Historias de Berk

by Mao Kyoku Kon

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup
Status: Completed
Published: 2014-07-03 00:34:49
Updated: 2014-10-31 01:29:03
Packaged: 2016-04-26 19:35:25
Rating: K+
Chapters: 14
Words: 35,858
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Conocemos algunas historias de cosas que han ocurrido en Berk en los Ãºltimos aÃ±os, pues aquÃ- hay una recopilaciÃ³n de ellas. Entra y disfruta de algunas otras cosas que le han ocurrido en Berk a Hiccup y a sus amigos.

1. Prefacio

Esa isla de allÃ¡ abajo es Berk, es un lugar apestoso y a veces muy rutinario, nieva nueve meses al aÃ±o y graniza los otros tres aunque de vez en cuando (Muuuuuy de vez en cuando) podemos apreciar atardeceres preciosos y gozamos de una gran vista. Hasta hace unos aÃ±os, tenÃ-amos un problemita.

Las plagas.

Cada noche Ã©ramos invadidos por una especie de enjambre o parvadaâ€¦ bueno, no sÃ© si llamarÃ-a de esa manera a nuestra plaga, porque lo que fuera su manada, estaba hecha de dragones.

Enormes, que lanzaban pÃºas, que se prendÃ-an fuego, lanzaban gases letales o inflamables, cortaban por mitad las casas. Y eso era un problema, ya que aunque era un pueblo de mÃ¡s de siete generaciones, todas las casas eran nuevas. InvertÃ-amos mucho tiempo a la reconstrucciÃ³n, a veces muchÃ-simo mÃ¡s que a la ganaderÃ-a, agricultura o pesca y ya hasta tenÃ-amos nuestra propia escuela para aprender a matar dragones, pero, las cosas cambiaron y ahora nuestra sociedad gira prÃ¡cticamente en torno a ellos, a los dragones. Son nuestros amigos, aliados, mascotas, compaÃ±eros y compatriotas, compartimos la mesa y la cama y bueno, la escuela se convirtiÃ³ en academia de entrenamiento de dragones, hasta tenemos nuevos deportes.

El batir de las alas de Toothless se agita para alejarme del paso de Astrid y Stormfly, que llevan consigo la oveja negra. Ã‰sta vez, Astrid y PatÃ¡n llevan la delantera, son los mejores en las carreras

de Dragones. Patapez choca contra los gemelos en un intento de evadir las pÃºas de Stormfly y Astrid suelta una carcajada al ver que Brutacio y Bruthilda se estampan en un cabezazo quedando con los cuernos de sus cascos enganchados.

â€”Vamos Toothless, quitÃ©mosle esa oveja.

Y mi amigo se lanza a perseguir al vuelo a mi novia.

.

Disclaimer: DreamWorks, ellos son los dueÃ±os, ellos y Cressida, yo solo estoy dejando volar mi imaginaciÃ³n, que por cierto, es mucha desde que estoy escuchando el soundtrack para escribir. Nota personal. Escuchaba Into a Fantasy de Alexander Rybak cuando escribÃ- el intro de aquÃ- arriba ;D

Espero que disfruten de la historia tanto como yo estoy gozando el escribirla, lo admito, hay partes que no me gusta tanto escribir peroâ€¦ bueno, no todo puede ser rosa. AquÃ- va.

.

â€”_Hipo. â€”LlamÃ³ la chica entrando al establo donde los dragones se preparaban para la carrera del dÃ-a. El muchacho bajÃ³ el cuenco con la pintura y se tallÃ³ la cara con una toalla que tenÃ-a a la mano, sorprendido por la presencia de la chica a sus espaldas, al dejarla sobre la mesa y darse la vuelta para encararla casi tira la pintura, manchÃ¡ndose las manos de rojo. Astrid se cubriÃ³ la boca para tratar de ocultar la risa pero Ã©l la mirÃ³ con sarcasmo sin saber que tenÃ-a roja parte de la nariz. â€” Â¿Interrumpo algo importante?_

â€”_No. Â¿Y tu mariposa? Â¿Hoy no te vas a pintar la cara para el evento?_

â€”_SÃ-, venÃ-a en parte a eso. Â¿CÃ³mo sabes que me pintarÃ© una mariposa?_

â€”_Por el dÃ-a, estÃ¡ soleado, generalmente te la pones en dÃ-as asÃ-. Cuando se nubla te pones otras cosas._

â€”_Bueno, si ya te la grabasteâ€¦ â€”ComentÃ³ avanzando hasta Ã©l y pasando sus brazos por los costados del muchacho, rozÃ¡ndole la barbilla con la punta de su nariz y acorralÃ¡ndolo contra la mesa. Hipo se sonrojÃ³ y levantÃ³ un poco sus brazos. Astrid retirÃ³ las manos dando un paso de espaldas y le mostrÃ³ los cuencos con la pintura azul y naranja. JamÃ¡s se cansarÃ-a de ver cÃ³mo Hipo se ponÃ-a nervioso cuando ella cortaba la distancia entre ellos sin previo aviso. SacudiÃ³ la cabeza para alejarse el cabello del rostro y sonriÃ³ mostrÃ¡ndole ambos cuencos. â€” Â¿Por quÃ© no me pintas tÃº hoy? A cambio yo pintarÃ© tu rostro._

â€” _Â¿Segura? â€”MurmurÃ³ dudoso tomando la pintura naranja._

â€”_SÃ-. â€”Y cerrÃ³ los ojos alzando el rostro. Hipo suspirÃ³ tomando un poco de aquel pigmento para comenzar a dibujar las lÃ-neas sobre el rostro de la chica, con cuidado para no equivocarse, disfrutando de poder acariciar su piel de aquella manera. SuspirÃ³ en

silencio dejando el cuenco en la mesa y tomando el otro que Astrid tenÃ-a en las manos, comenzÃ³ a agregar el azul con cuidado y Astrid tratÃ³ de no reÃ-rse al notar que aÃºn no le pintaba la barbilla._

â€”_Espera un segundoâ€¦ â€”MurmurÃ³ repasando la lÃ-nea que cubrÃ-a sus cejas mientras que eliminaba la distancia entre ellos. â€”Listo. â€”MurmurÃ³, Astrid abriÃ³ los ojos y al ver la cercanÃ-a que mantenÃ-a Hipo, soltÃ³ aire retrocediendo, pero Ã©l le tomÃ³ el cuello con cuidado y la besÃ³ fugazmente. â€”Ahora sÃ-. â€”Y aÃ±adiÃ³ el triÃ¡ngulo bajo su boca con los pigmentos que habÃ-an quedado en sus dedos. AlejÃ³ el rostro para poder apreciar mejor su trabajo y sonriÃ³ conforme con lo que habÃ-a hecho. Astrid tomÃ³ el espejo de hierro para mirar el trabajo. SonriÃ³._

â€”_Gracias Hipoâ€¦ Mi turno. â€”ComentÃ³ tallando un poco la nariz del muchacho para quitar el pigmento rojo, Ã©l sonriÃ³ bajando un poco el rostro y cerrando los ojos. Â¿En quÃ© momento Hipo se habÃ-a vuelto mÃ¡s alto que Astrid cuando de niÃ±os, ella lo rebasaba por al menos diez centÃ-metros? La chica sonriÃ³ mirando los colores en los cuencos y pensando en la nueva aleta de Toothless, tomÃ³ el rojo._

Le cubriÃ³ la piel alrededor de los ojos para que tomaran una forma similar a la de los ojos de Toothless, luego pintÃ³ dos finas lÃ-neas en sus mejillas y por Ãºltimo, un zigzag en su mentÃ³n, pasando en parte por los labios del muchacho. Hipo abriÃ³ los ojos y Astrid lo mirÃ³ alejÃ¡ndose un poco.

â€” _Â¿Listo?_

â€”_No, un momento. â€”TomÃ³ un poco mÃ¡s de la pintura y colocÃ³ en su frente el signo de jefe de Berk, el mismo que la anciana Gothi le habÃ-a asignado tiempo atrÃ¡s. â€”Ahora sÃ-._

â€”_Gracias. â€”MurmurÃ³ antes de buscar su reflejo y admirar el trabajo._

â€”_Oye, venÃ-a a pedirte algo. â€”ComentÃ³ abrazÃ¡ndolo por la cintura y recargando su cabeza en el hombro del muchacho, Ã©l le acariciÃ³ la mejilla bajando el espejo._

â€” _Â¿QuÃ© es?_

â€”_No me des ventajas hoy. Si voy a ganar va a ser porque soy mejor que tÃº. Que sea una pelea justa, para que Estoico pueda reÃ-rse de ti desde el Valhalla._

â€”_Temo que no serÃ¡ asÃ-, de la Ãºnica de la que se reirÃ¡ serÃ¡ de ti._

Astrid lo soltÃ³ en medio de una risita y luego comentÃ³. â€”Ya veremos. â€”Le golpeÃ³ el hombro y saliÃ³ corriendo. â€” _Stormfly, ven para pintarte._

â€”_Auchâ€¦ â€”MurmurÃ³ el muchacho sobÃ¡ndose el golpe._

Hipo posicionÃ³ a Toothless sobre Astrid y lo hizo volar de cabeza para poder tocar el hombro de la chica.

â€”My lady.

Astrid levantÃ³ el rostro sorprendida en lo que Hipo abandonaba a Toothless y tomaba la oveja, saltÃ³ hacia el frente en una caÃ-da libre y sonriÃ³ al ver que la rubia no podÃ-a creer lo que acababa de pasar.

â€”Stormfly, a Ã©l. â€”Y tanto su dragÃ³n como el del muchacho iniciaron el vuelo en picada para tratar de atrapar al jinete y joven lÃ-der de Berk antes de que se estampara contra los pilares de las redes. El Nadder llegÃ³ primero y tomÃ³ al muchacho por los hombros. â€” Â¡Te tengo!

â€”SÃ-, a mÃ-.

El muchacho levantÃ³ el rostro contento y Astrid se percatÃ³ de que no llevaba la oveja consigo.

â€” Â¿QuÃ©? â€”LevantÃ³ la cabeza justo a tiempo para ver cÃ³mo Toothless dejaba caer al animal en la red de su novio. â€” Â¿Y eso cÃ³mo pasÃ³?

â€”Ah, buen trabajo en equipo.

â€”Veamos quÃ© tan buenoâ€¦ Stormfly â€¦ suelta.

â€” Â¡Astrid! â€”Y la dragona abriÃ³ las garras. â€” Â¡Toothless!

â€”Vamos Stormfly. Antes de que pierda una refacciÃ³n. â€”Y ambos dragones retomaron el vuelo en picada, llegando primero Stormfly ya que estaba unos metros mÃ¡s abajo que el Furia Nocturna. Hipo cayÃ³ tras Astrid y se abrazÃ³ a su cintura refunfuÃ±ando algo sobre la caÃ-da. BocÃ³n anunciÃ³ que la Ãºltima oveja estaba en su lugar y que era hora de volver para el recuento final. â€” Â¿CreÃ-ste que te dejarÃ-a caer? â€”Dijo en tono alegre acariciÃ¡ndole la mejilla.

â€”Lo considerÃ©. â€”RespondiÃ³ antes de besarla.

â€” Â¡Hey, tortolos! â€”GritÃ³ Bruthilda desde Barch. â€”Vamos al recuento.

â€”Vamos volando. â€”IronizÃ³ Astrid. â€”SujÃ©tate. â€”Hipo apretÃ³ un poco su agarre alrededor de la cintura de su novia y ambos salieron disparados hasta donde estaba la silla del jefe. Toothless ya estaba arriba para cuando llegaron, al lado de Valka, quien sonreÃ-a para BocÃ³n.

â€”Bueno, veamos. Patapez tiene dos puntos, PatÃ¡n y los gemelos estÃ¡n empatados en ocho y por Ãºltimo, Hipo y Astridâ€¦ siendo por un puntoâ€¦ â€”Pausa dramÃ¡tica. Todo Berk pareciÃ³ adelantarse un poco en sus asientos, incluso los jugadores y sus dragones se inclinaron hacia el frente. â€”El ganador de la competenciaâ€¦ Â¡Astrid Hofferson!

Ella suelta un grito eufÃ³rica, se pone a dar saltitos, abraza el cuello de Stormfly y luego corre a abrazarme a mÃ-. â€”Sin resentimientos Â¿No? â€”Murmura en mi oÃ-do antes de besarme la mejilla y salir corriendo de vuelta a su dragona, sonrÃ-o mirÃ¡ndola.

Â¿Por quÃ© habrÃ-a de haber resentimientos? Yo querÃ-a que ella ganara.

â€”Pues estÃ¡n mÃ¡s cariÃ±osos que de costumbre. â€”Dice Bruthilda al momento en que ella y su hermano se recargan en mis hombros, uno a cada lado, pero el comentario no lo dijo para mÃ-, sino para Brutacio, que tiene toda la cara pintada. Da miedo.

â€”Sip, muuuy cariÃ±osos. Â¿No serÃ¡ que tienen algo que decirnos?

â€”Nop, nada en absoluto. â€”Digo poniÃ©ndome en cuclillas de golpe y consiguiendo que ellos se den un cabezazo y queden de nuevo, enganchados. Me enderezo y doy dos pasos de espaldas, chocando con PatÃ¡n.

â€”Anda ya Hipo. Â¿QuÃ© se traen?

â€”Ah, ya, lo siento, lo siento, Â¿cÃ³mo pude olvidarlo? Chicos, ella es Astrid, mi novia.

â€”Eso ya lo sabemos. â€”Exclama Bruthilda quitÃ¡ndose el casco y empujÃ¡ndolo junto con su hermano. â€”Pero en serio, estÃ¡n mÃ¡s melosos.

Patapez se acerca mientras Astrid es premiada.

â€” Â¿Es cierto? â€”Le pregunto.

â€”No los he estudiado lo suficiente como para decirlo. â€”Rio un poco, claro, es la clase de cosas que mi mejor amigo humano suele decir. Miro a mi novia, nadie, salvo Gothi quizÃ¡, sabe lo que le dije a Astrid aquel dÃ-a antes de besarla en pÃºblico. Nadie salvo nosotros dos. Es verdad, ha aumentado nuestro contacto fÃ-sico, pero eso no importa en realidad, o al menos no le doy tanta importancia, tal vez solo significa que estamos mÃ¡s confiados.

En fin.

Esto es la vida en Berk, carreras de dragones una vez a la semana, volar de vez en cuando, dejar al mando a BocÃ³n para irme a estudiar nuevas razas de dragones con mi madre, volar al lado de Astrid hasta el anochecer y seguir volando, visitar la estatua de mi padre. Desde que tenemos a los Dragones, todo ha mejorado muchÃ-simo, la vida es mÃ¡s divertida y es menos difÃ-cil llevar las cargas. Aunque no siempre fue asÃ-.

Quien sabe, tal vez si otro dÃ-a te das una vuelta por aquÃ-, te diga un par de cosas que han pasado, que podrÃ-an interesarte. Por lo pronto, es momento de dar mi ronda por el pueblo al lado de Astrid, sobre las alas de Toothless y Stormfly, asegurÃ¡ndonos de que todo estÃ© bien, de que mi gente estÃ¡ a salvo de los incendios y las travesuras de los terrores terribles. Buenoâ€¦ de ser el jefe de Berk.

â€”My lady. â€”Digo haciendo una reverencia cuando Astrid y Stormfly se acercan, monto a Toothless y salimos volando. Mi dragÃ³n lanza algunas pequeÃ±as bombas de plasma que estallan en el cielo anunciando que terminÃ³ el juego del dÃ-a, que mi novia quedÃ³ victoriosa y que Berk sigue de fiesta.

2. De un Nadder de plata

Quitando del medio a algunos de los mÃ¡s antiguos, Berk es un lugar sumamente pacÃ-fico, donde sus habitantes conviven en armonÃ-a y paz, vikingos y dragones. Aunque no siempre fue asÃ-.

Â¿Saben? TendrÃ-a que hacerme unos guantes con dedos extras si quisiera tratar de enumerar con las manos la cantidad de veces que mi vida, la de mi familia o amigos ha estado en peligro, incluso me costarÃ-a mucho poder enumerar las veces que mis relaciones han estado a punto de desaparecer, sobre todo con Astrid. Como cuando Heather llegÃ³ a Berk, o cuando casi venzo a PatÃ¡n en las competencias. Incluso una vez casi la pierdo por algo que PatÃ¡n comentÃ³â€¦ Que por cierto, jamÃ¡s tuve tanto miedo de perderla como Ã©se dÃ-aâ€¦

SÃ© que no es bueno escuchar conversaciones ajenas, pero cuando tienen todo que ver contigo es difÃ-cil no hacerlo, no me enorgullezco de haber escuchado aquel dÃ-a, pero voy a admitir que si pudiera volver dos aÃ±os y medio en el tiempo hasta llegar a aquel dÃ-a lo harÃ-a todo exactamente igual a como lo hice, porque por el error que cometÃ- al escuchar esa conversaciÃ³n me di cuenta de que estaba cometiendo peores errores.

.

1.-De un Nadder de plata.

Disclaimer: Buenoâ€¦ Ya lo conocen.

En cuanto a los nombres en inglÃ©s jajaja, sorry, se me fueron. Siempre busco las historias que me gustan en el audio original y al momento de escribir me traiciona el subconsiente.

Nota, escuchaba una versiÃ³n de _Heart Attack_ al escribir esto, es un cover que me encontrÃ© por pura casualidad escuchando el soundtrack de HTTYD2 en YouTUBE con un video Hiccstrid. Por si quieren darle una escuchada.

EstarÃ© actualizando la historia una vez a la semana, martes o miÃ©rcoles. Lo prometo.

.

Hipo caminaba con Patapez rumbo a la forja, sabÃ-a que iba tarde pero no habÃ-a podido evitar quedarse dormido, habÃ-a estado toda la noche trabajando en el diseÃ±o de una nueva veleta para su traje, algo que ofreciera mejor resistencia contra el aire al momento de caer y sobre todo, algo que pudiera manejar mejor, dado que las Ãºltimas dos veces que lo habÃ-a intentado habÃ-a terminado zambullido en medio del agua salada. Afortunadamente Chimuelo habÃ-a pensado en volar lejos de la costa para que asÃ- no pudiera lastimarse con ninguna roca ni nada por el estilo.

â€” Â¿QuÃ© mejoras vas a implementar? â€”Quiso saber el muchacho mirando a Hipo.

â€”Pues necesito mÃ¡s aerodinÃ¡micaâ€¦ primero que nada un casco,

pero requiero que sea ligero asÃ- que posiblemente lo harÃ© de cuero, el cabello me pega en los ojos al ir cayendo.

â€”Ese es un problema. Â¿QuÃ© dices de las aletas en tu espalda?

â€”Creo que es mala idea usar tres.

â€” Â¿Aun cuando las laterales son mÃ¡s pequeÃ±as que la central?

â€”SÃ-, como no puedo moverlas a voluntad sin necesidad de meter las manos giran hacia donde quieren, y me hacen perder el control sobre mi capacidad de planear en el aire. AdemÃ¡s, si muevo los brazos se dobla el cuero y por eso me he caÃ-do tantas veces. Pienso que si dejara una sola aleta central, pero mÃ¡s alta y fija a mi espalda podrÃ-a cortar mejor el aire al ir planeando y como serÃ-a fija, si giro mi torso, girarÃ¡ conmigo dirigiendo el aire hacia donde tiene que ir.

â€”Vayaâ€¦

â€” Â¡Hola Astrid! â€”GritÃ³ alguien en la lejanÃ-a con tono animado. Hipo no pudo evitar voltear el rostro para buscar la rubia cabellera de la chica y sonriÃ³ al ubicarla a dos casas de distancia, charlando en el mismo tono con un hombre del pueblo.

â€”Hola Â¿QuÃ© tal todo?

â€”De maravilla. Linda hacha.

â€”Gracias, es nueva, voy a estrenarla un poco.

â€”No vayas a matar a nadie linda.

â€”Lo intentarÃ©.

La chica se despidiÃ³ con un movimiento de muÃ±eca y siguiÃ³ caminando sin percatarse de que cierto hÃ©roe de Berk la miraba. Patapez sonriÃ³ malicioso y mirÃ³ a Hipo.

â€” Â¿QuÃ© hay entre Astrid y tÃº?

â€”Buenoâ€¦

â€” Â¿Ya son pareja?

â€”Ah, yoâ€¦

â€” Â¿No se lo has pedido?

â€”N-noâ€¦ doy por hecho que entre nosotros hay algo, peroâ€¦

â€”Bueno, la quÃ-mica cuenta como un algoâ€¦ pero no es formal. Â¿De verdad no se lo has pedido?

Hipo bajÃ³ la cabeza apenado, incluso Patapez, a quien jamÃ¡s le habÃ-a escuchado hablar de otra cosa que no fueran dragones, sabÃ-a que algo pasaba entre ellos y se escandalizaba de que Hipo no hiciera

nada al respecto.

â€”Astrid no es de las que hablan de emociones.

â€”Es vikinga Â¿QuÃ© vikingo lo hace? â€”Hipo le dedicÃ³ una mirada sarcÃ¡stica. â€”Oh, ciertoâ€¦ lo siento.

â€”Mira, no puedo simplementeâ€¦

â€”Oh, no, sÃ- que puedes. â€”ExclamÃ³ poniendo las manos sobre los hombros de Hipo y empujÃ¡ndolo lejos de la forja, ya habÃ-an llegado.

â€”Hipo puede hacer lo que Ã©l quiera. â€”ExclamÃ³ BocÃ³n saliendo con un puÃ±ado de piezas de metal. â€”Pero en Ã©sta ocasiÃ³n Â¿QuÃ© odisea va a emprender el orgullo de Berk?

â€”Le dirÃ¡ a Astrid que estÃ¡ enamorado de ella.

â€” Â¿No se lo habÃ-a dicho ya? â€”InquiriÃ³ el hombre con una sonrisa, pero al ver las mejillas de Hipo comenzar a colorearse cambiÃ³ su expresiÃ³n por una de sorpresa. â€” Â¿No le has dicho?

Â¿En quÃ© momento todos se habÃ-an convertido en expertos sobre el amor? â€”No, no se lo he dicho.

â€” Â¡Por Freya! Â¡Hipo!

â€” Â¡PerdÃ³n, yo no pensÃ© queâ€¦!

â€”No, a mÃ- no me pidas perdÃ³n. IrÃ¡s en Ã©ste mismo instante a hablar con ella. Ya van a cumplir dieciocho aÃ±os, no puedo creer que no hayas hablado con ella al respecto. Â¿Hace cuÃ¡nto que sabes que entre ustedes pasa algo? Â¿Un aÃ±o?

â€”Tres. â€”AdmitiÃ³ apenado.

â€” Â¡Tres! â€”GritÃ³ BocÃ³n a punto de irse de espaldas. Cada uno le tomÃ³ una muÃ±eca para ayudarlo a estabilizarse. â€”Bueno, Estoico tampoco ha hecho nada por instruirte algo sobre el peligroso mundo del amorâ€¦ en fin. Â¿A dÃ³nde vas? â€”ExclamÃ³ cuando el muchacho se dirigÃ-a hacia el bosque.

â€”Pues a hablar con ella.

â€”No puedes llegar con las manos vacÃ-as. Â¿CÃ³mo le propones a penas nada asÃ-? No, las cosas se hacen como a los Dioses les gusta. Ven acÃ¡, le llevarÃ¡s un regalo o no irÃ¡s.

â€” Â¿QuÃ© le puedo regalar yo a ella?

â€”Pues no le vas a hacer un hacha. Eso estÃ¡ claroâ€¦ Â¿AdemÃ¡s de las armas, quÃ© le gusta a ella?

â€”Buenoâ€¦ volar con TormÃ©ntula.

â€”Un traje como el que haces para ti. â€”SugiriÃ³ Patapez entusiasmado, dando cortos y rÃ¡pidos aplausos.

â€”No creo, no estÃ¡ terminado y no quiero que se mate. AdemÃ¡s, tendrÃ-a que tomarle medidas paraâ€¦ Â¿QuÃ© miran?

Ambos lo miraban de manera pÃ-cara, como si trataran de insinuar algo por lo que Hipo, sonrojado les dio la espalda cruzÃ¡ndose de brazos y refunfuÃ±ando. AÃºn lo caracterizaba su inocencia, cosa que agradaba a Astrid, la rubia con frecuencia decÃ-a que era bueno ver que alguien aÃºn conservara un poco de su espÃ-ritu de niÃ±o ya que personas como Ã©l eran las que el mundo en el que vivÃ-an necesitaba. SuspirÃ³ percatÃ¡ndose de que la luz se reflejaba en un pedazo de metal blanquecino y sonriÃ³ mirando a BocÃ³n.

â€” Â¿AsÃ- que sÃ- quieres tomarle medidas? â€”InquiriÃ³ el hombre al ver al chico voltear.

â€”No. â€”MurmurÃ³ Hipo ofendido. â€” Â¿QuÃ© es ese metal?

â€” Â¿Eso? Ah, es plata. La trajeron de Scarborough, pero no creo que sirva mucho para hacer armas, ademÃ¡s es muy poca como para eso, no te va a servir, a duras penas saldrÃ-a un brazalete.

Hipo se lanzÃ³ sobre el metal para verlo mÃ¡s de cerca y sonriÃ³ sacando su libreta. Con cuidado comenzÃ³ a rebuscar entre las pÃ¡ginas el dibujo que habÃ-a hecho de TormÃ©ntula al vuelo y sonriÃ³ al ver que el dibujo lo habÃ-a hecho de frente. Se preguntÃ³ quÃ© tan maleable serÃ-a aquel metal y decidiÃ³ averiguarlo.

â€”Patapez, necesito un favor.

â€”Claro.

â€”Necesito que vayas a mi casa, en mi habitaciÃ³n hay un saco envuelto en tela negra bajo mi cama, Â¿PodrÃ-asâ€¦?

â€”Vuelvo volando. â€”ExclamÃ³ corriendo en direcciÃ³n de la colina.

â€” Â¡Gracias!

â€”Hipo Â¿QuÃ© planeas?

â€”Ya verÃ¡s.

Tan metidos estaban en su propio entusiasmo que ninguno de los dos se percatÃ³ de que PatÃ¡n habÃ-a visto a Astrid salir en direcciÃ³n al bosque, menos se dieron cuenta de que mirÃ³ a todas direcciones antes de decidir seguirla en el camino que tomara.

.

Gotitas de sudor se resbalaban por su rostro pero ella seguÃ-a haciendo movimientos violentos con el hacha en mano, terminÃ³ lanzÃ¡ndola para clavarla en un Ã¡rbol y sonriÃ³ conforme con su trabajo al ver que habÃ-a quedado perfectamente incrustada. Se dirigiÃ³ unos pasos hacia ella y al tomar el mango escuchÃ³ una serie de aplausos flojos y alargados a sus espaldas.

Sorprendida, jalÃ³ el hacha y apuntÃ³ con ella a quien estaba a sus espaldas, que resultÃ³ ser PatÃ¡n.

â€”Ah, eres tÃº. â€”MurmurÃ³ la chica colocÃ¡ndose el hacha en la espalda. â€”PensÃ© que se trataba de algo importante.

â€” Â¿MÃ¡s importante que del amor de tu vida?

â€”Ah, no sabÃ-a que Hipo anduviera cerca. Â¿O hablabas de TormÃ©ntula?

â€”Muy graciosa rubia. Pero mientras no sean una parejaâ€¦

â€” Â¿QuiÃ©n dice que no lo somos?

â€” Â¿Ya te lo pidiÃ³? â€”Astrid no respondiÃ³, cruzÃ³ las manos sobre su pecho y aquel silencio fue suficiente pie para que PatÃ¡n siguiera hablando. â€”Oh, ya veo. El asesino de Muertes Rojas no puede hacer una pregunta tan simple. Vamos nena, Â¿Por quÃ© no admites que en realidad te mueres por mÃ-? SerÃ-a todo mÃ¡s sencillo de asimilar.

Hipo llegÃ³ hasta donde habÃ-a escuchado el sonido del hacha contra la madera pero se detuvo al percatarse de que su doncella no estaba sola, sino con PatÃ¡n. Se pegÃ³ de espaldas a un Ã¡rbol de tronco grueso apretando con fuerza el saquito que llevaba en las manos contra su pecho y se preguntÃ³ si debÃ-a irse o quedarse.

â€” Â¿PerdÃ³n? â€”La voz indignada de Astrid hizo que el muchacho estuviera seguro de querer escuchar aquello. â€”No, estÃ¡s mal. PatÃ¡n, lo Ãºnico que siento por ti es compaÃ±erismo.

â€”Ah, pero sabemos que solo lo dices para no sentirte culpable de estar enamorada de mÃ-. Hipo solo es tu mÃ¡scara.

â€”No, no lo es. Al que quiero es a Ã©l.

Hipo se asomÃ³ un poco para ver a los muchachos.

â€”Eso dices despuÃ©s de lo que pasÃ³ en la isla de los dragones, despuÃ©s de que se convirtiera en alguien. Antes ni lo hacÃ-as en el mundo, no es mÃ¡s que eso.

â€”Casi tres aÃ±os de eso. Claro, soy la idiota que tÃº crees. â€”Dijo con sarcasmo mientras que PatÃ¡n daba unos pasos hacia ella.

â€”No, idiota no, confundida un poco.

_Confundida. _Aquella palabra golpeÃ³ a Hipo en el estÃ³mago dejÃ¡ndolo sin aire unos momentos. Â¿Confundida?

â€” Â¿QuÃ© insinÃºas PatÃ¡n? â€”PreguntÃ³ Astrid bajando la voz y sin moverse de su sitio a pesar de que PatÃ¡n se acercaba cada vez mÃ¡s hasta quedar a un paso de distancia.

â€”No insinÃºo, te lo digo abiertamente. Creo que no estÃ¡s enamorada de Ã©l, creo que estÃ¡s con Ã©l por ser el orgullo de Berk y el hijo de Estoico el Basto, pero al que quieres es a mÃ-.

Astrid tomÃ³ con cuidado el cuello de la cota de cuero de PatÃ¡n, sonriÃ³ un poco y murmurÃ³. â€”DÃ©jame ver si entendÃ-. Crees que me atrapaste Â¿No es asÃ-? â€”MurmurÃ³ acercando un poco el rostro. Hipo

sintiÃ³ algo rasgarse en su interior, la sensaciÃ³n de vÃ©rtigo, de que caÃ-a al vacÃ-o se apoderÃ³ de su estÃ³mago. Si Ã©l o Astrid morÃ-an se encontrarÃ-an en el Valhalla, se habÃ-an ganado su lugar, e incluso, quiÃ©n sabe, tal vez los Dioses les darÃ-an la oportunidad de vivir de nuevo para encontrarse. Sin embargo, si aquello era verdad, Astrid no le pertenecÃ-a ni Ã©l a ella como decÃ-an de vez en cuando. SintiÃ³ ganas de llorar y se llevÃ³ una mano al corazÃ³n, pero sabiendo que no siempre eran las cosas como se veÃ-an (Â¡Por OdÃ-n, si antes todos creÃ-an que los dragones eran malvados!), asomÃ³ de nuevo la cabeza, preparÃ¡ndose para un golpe de realidad.

Desde aquella perspectiva, parecÃ-a que Astrid pretendÃ-a besar a PatÃ¡n asÃ- que el siguiente movimiento que la chica hizo sorprendiÃ³ a Hipo.

EmpujÃ³ al muchacho del cuello de su cota y luego lo jalÃ³ hacia sÃ- de nuevo, al mismo tiempo le soltÃ³ un puÃ±etazo a la nariz con la mano libre, y no lo soltÃ³ cuando Ã©l cayÃ³ de rodillas sino que lo jalÃ³ un poco hacia arriba para tenerlo mÃ¡s cerca.

â€”EscÃºchame bien, pedazo de idiota. No me importa lo que creas de tu primo, o de mÃ-, estÃ¡s equivocado. Lo quiero. Â¿Me oyes? A Ã©l, al orgullo de Berk, al muchacho que dio todo para que nosotros supiÃ©ramos la verdad. A Ã‰l. No a ti. â€”Le dio otro golpe, jamÃ¡s habÃ-a sido tan dueÃ±a de sÃ- misma como en aquel momento, antes habrÃ-a soltado los golpes antes de preguntar. Pero aquel dÃ-a no, era distinto. â€”GrÃ¡bate bien Ã©stas palabras PatÃ¡n. Lo querÃ-a antes de que fuera el orgullo de Berk, antes de que se nos uniera a la batalla, a los entrenamientos. â€”Hipo sintiÃ³ las fuerzas volver a Ã©l y sonriÃ³ tapÃ¡ndose la boca, sintiendo cÃ³mo una carcajada se apoderaba de su garganta, pero tratÃ³ de contenerlo. â€”Si antes no dije nada era porque tenÃ-a miedo. Miedo de que Hipo encontrara su lugar lejos de Berk y yo me tuviera que quedar aquÃ-, porque Ã©ste era mi lugar, miedo a que Ã©l encontrara a otros como Ã©l, que prefirieran la paz y la aventura que la guerra. HabrÃ-a sido un ataque al corazÃ³nâ€¦ â€”Lo levantÃ³ un poco de nuevo y lo amenazÃ³ con el puÃ±o. â€”Si dices una palabra de lo que acabas de escuchar eres hombre muerto. Â¿Entendiste?

PatÃ¡n asintiÃ³ violentamente con la cabeza sintiendo el sabor a la sangre y percatÃ¡ndose de que tenÃ-a una hemorragia en la nariz. Astrid lo soltÃ³ y le dio la espalda comenzando a caminar lejos de Ã©l pero el muchacho exclamÃ³ de rodillas.

â€” Â¿QuÃ© se siente estar enamorada de un cobarde?

â€” Â¿QuÃ©?

PatÃ¡n se limpiÃ³ la sangre de la nariz con el dorso del brazo y escupiÃ³ de lado. â€”SÃ-, de un cobarde. Ã‰l no te lo ha pedido Â¿O sÃ-? Ser su novia. Entonces tendrÃ¡s que dar el primer paso tÃº, si quieres que pase algo; tÃº tendrÃ¡s que protegerlo y cosas asÃ- porque Ã©l es un cobarde.

Hipo vio cÃ³mo Astrid tomÃ³ su hacha y la lanzÃ³ en direcciÃ³n al muchacho, se ocultÃ³ tras el Ã¡rbol para no ver pero suspirÃ³ aliviado al asomarse y percatarse de que el hacha habÃ-a aterrizado clavada frente al muchacho.

Astrid se adelantÃ³ a arrancarla de la tierra y luego golpeÃ³ a PatÃ¡n con el mango de la misma. â€”Si vuelves a levantar una palabra contra Ã©l no serÃ¡ frente a ti donde irÃ¡ mi hacha.

No esperÃ³ respuesta antes de salir corriendo de vuelta a Berk.

Hipo se recargÃ³ en el tronco del Ã¡rbol y se dejÃ³ caer hasta el suelo, se llevÃ³ una mano al corazÃ³n y con la otra apretÃ³ el saquito, ya casi se habÃ-a olvidado de Ã©l cuando vio a PatÃ¡n pasar a su lado con una expresiÃ³n huraÃ±a, afortunadamente Hipo habÃ-a pasado desapercibido pues sabÃ-a que con esos morros, PatÃ¡n estarÃ-a dispuesto a darle una buena paliza. Astrid lo habÃ-a rechazado de manera olÃ-mpica, sonriÃ³.

CorriÃ³ de vuelta a Berk para buscar a Chimuelo pues sabÃ-a que nada mantenÃ-a a Astrid mÃ¡s tranquila que volar a dragÃ³n cuando se molestaba. PasÃ³ corriendo por el frente de la forja, donde BocÃ³n y Patapez lo vieron.

â€” Â¿QuÃ© pasÃ³? â€”GritÃ³ el segundo.

â€”No la encontrÃ©. â€”MintiÃ³ el muchacho sin detenerse.

â€” Â¿No la encontrÃ³? â€”RepitiÃ³ BocÃ³n incrÃ©dulo. â€” Â¿Entonces por quÃ© la sonrisa?

Patapez se encogiÃ³ de hombros.

.

Astrid acariciÃ³ las escamas tras el cuello de TormÃ©ntula sintiendo el aire rozar su rostro, sonriÃ³ ante la siguiente corriente que tomÃ³ la dragona y cuando ella sobrevolÃ³ las nubes, la chica mirÃ³ a su compaÃ±era.

â€” Â¿QuÃ© dices Tormenta, me atraparÃ¡s Ã©sta vez?

La dragona soltÃ³ una serie de rugidos alegres por lo que Astrid cerrÃ³ los ojos y se dejÃ³ caer entre las nubes. Con los ojos cerrados y las manos abiertas supo por guÃ© Hipo amaba tanto hacer eso, comprendiÃ³ por primera vez por guÃ© ponÃ-a tanto empeÃ±o en perfeccionar el traje que le permitirÃ-a surcar el viento como a los dragones pequeÃ±os que planeaban con las corrientes de aire y sonriÃ³. Le querÃ-a, y bastante, asÃ- que supuso que no importarÃ-a mucho si ella daba aquel paso, pero dejarÃ-a claro que serÃ-a el Ãºnico "primer paso" que darÃ-a con Hipo. AbriÃ³ los ojos y vio en la distancia los ojos del Furia Nocturna devolverle la mirada. Hipo sonreÃ-a tambiÃ©n y apreciaba su caÃ-da. Astrid sonriÃ³ sorprendida y se preparÃ³ para aterrizar sobre el lomo del dragÃ³n negro. TormÃ©ntula la miraba desde la altura cuando la chica se abrazÃ³ del joven jinete.

â€”Hola. â€”Dijo alegre.

â€”Hola.

â€” Â¿QuÃ© haces aquÃ-?

â€”Ya sabes, vine a darle la vuelta a Chimuelo. â€”El dragÃ³n rugiÃ³. â€”Se aburre mucho cuando estoy en la forja mÃ¡s tiempo del

necesario, pero a veces vale la pena.

â€” Â¿Vivir en la forja? Â¿Por quÃ©? â€”ExclamÃ³ divertida, disfrutando de estar ahÃ- abrazada del muchacho, que extraÃ±amente olÃ-a a pino. â€” Â¿Dijiste que has estado todo el dÃ-a en la forja?

â€”Bueno, fui a buscarte para enseÃ±arte mi Ãºltimo trabajo. Me trajeron plata.

â€”Bueno, muÃ©strame.

â€”Espera. â€”Dijo haciendo que Chimuelo comenzara a volar hacia abajo. Hacia el prado en el que habÃ-an aterrizado por primera vez, en el prado en el que Hipo se habÃ-a convertido en el jinete de dragones de Berk. AhÃ-, Chimuelo y TormÃ©ntula comenzaron a perseguirse, a jugar mientras que Hipo se desataba del cinturÃ³n un saquito de cuero. Lo abriÃ³ sacando de Ã©l un dragÃ³n pequeÃ±o hecho de plata, un Nadder MortÃ-fero al vuelo con dos pequeÃ±as piedras amarillas incrustadas en los ojos y otras cuantas mÃ¡s de colores azules y verdes en las alas. â€” Â¿Puedo? â€”PreguntÃ³ tÃ-midamente mostrÃ¡ndole una cadena de la que iba colgando el dragÃ³n. Astrid se sonrojÃ³ asintiendo mientras Hipo se paraba tras ella para abrochar ahÃ- el dije. â€”Sabes, he estado pensando en muchas cosas los Ãºltimos dÃ-as y me di cuenta de que estoy dejando de Ãºltimo minuto algunas cosasâ€¦ importantesâ€¦ Astrid Hofferson, nunca te pedÃ- que fueras mi noviaâ€¦ Aunque no sÃ© si quieras serlo, asÃ- queâ€¦ Astrid.

â€”SÃ-. â€”Dijo dÃ¡ndose la vuelta para mirarlo a los ojos.

Chimuelo y TormÃ©ntula miraban la escena desde las rocas mÃ¡s cercanas, intercambiaron una mirada y luego volvieron la vista a sus jinetes, atentos y expectantes pues mucho tiempo habÃ-an esperado a que aquellos dos se dijeran algo.

â€” Â¿SÃ-?

â€”SÃ- Hipo Haddock,

â€” Â¿SÃ- serÃ¡s mi novia?

â€”SÃ-. â€”Dijo antes de besarlo y salir corriendo hacia TormÃ©ntula, quien inconforme, levantÃ³ el vuelo cuando su jinete se lo indicÃ³, dejando al muchacho solo en el prado.

Hipo sonriÃ³ mirando a Astrid alejarse entre las nubes y sonriÃ³ para su amigo, quien le sacaba la lengua animado.

â€”Dijo que sÃ-â€¦ â€”MurmurÃ³ antes de caer de espaldas sobre la hierba y soltar una carcajada.

.

â€”Hipo. â€”Llama Astrid distraÃ-damente.

â€”SÃ- My lady.

â€” Â¿Has vistoâ€¦? OlvÃ-dalo, aquÃ- estÃ¡. â€”Me doy la vuelta y me percato de que ella estÃ¡ entregando una cajita de madera, de vez en

cuando viene por las tardes a ayudar en la forja, siempre es bueno tenerla cerca. Pienso en aquel dÃ-a y me doy cuenta de lo afortunado que soy por tenerla. Supongo que si no hubiera tenido el valor de ir a buscarla hoy no podrÃ-a dirigirme a ella solo por besarle la mejilla, que es justo lo que estoy por hacer. Me sonrÃ-e y me doy cuenta de cuÃ¡nto ha cambiado en los Ãºltimos aÃ±os, pero creo que todos hemos cambiado.

â€”Hola ustedes dos. â€”Exclama PatÃ¡n alegre llegando a la forja. Sip, incluso Ã©l ha cambiado. De una forma extraÃ±a incluso es nuestro amigo. Y uno muy valioso. Ã‰l, los gemelos, Patapez y claro.

Nuestros dragones.

3. Las cosas que perdimos en el fuego (P1)

Ser el jefe puede llegar a ser una tarea muy cansada, nunca sabemos de dÃ³nde vendrÃ¡ la siguiente cuestiÃ³n quÃ© atender, ni si me tomarÃ¡ cerca de casa para poder resolverla. Mi madre y BocÃ³n me ayudan muchÃ-simo en lo que a dirigir Berk se refiere, incluso mis amigos han adoptado papeles que posiblemente no les corresponderÃ-a atender. Astrid se hace cargo de la academia de dragones junto con los gemelos, Patapez tomÃ³ mi lugar como aprendiz de BocÃ³n en la forja para que yo pudiera atender otros asuntos, pero eso no quiere decir que yo no estÃ© ahÃ- tanto tiempo como pueda. Incluso PatÃ¡n estÃ¡ ayudando, se ha hecho cargo de encabezar muchas de las negociaciones con los pueblos mÃ¡s violentos e incluso ha sabido mantener a raya a los Berserker lejos de nuestras tierras y de nuestros dragones. Pero no todos los problemas de guerra que hemos tenido han tenido que ver con otras personas. TambiÃ©n los dragones nos han dado problemas en los Ãºltimos cinco aÃ±os. Y nos han dejado cicatrices y buenas historias que contar.

.

2.-Las cosas que perdimos en el fuego. (Pt. 1)

(Como el tÃ-tulo de la canciÃ³n de Bastille)

.

Hipo miraba los bosques desde lomos de Chimuelo, estaba seguro de que habÃ-a visto una humareda negra, y si algÃºn dragÃ³n estaba detrÃ¡s de eso era su deber atenderlo. Astrid lo alcanzÃ³ con TormÃ©ntula.

â€”No veo nada. SerÃ¡ mejor volver, estÃ¡ oscureciendo muy rÃ¡pido, hoy la noche serÃ¡ mÃ¡s larga y posiblemente haya nieve.

â€”Lo sÃ©, pero no quiero dejarlo pasar.

â€” Â¿CÃ³mo estÃ¡ tu pierna?

La mirÃ³, si algo sabÃ-a aquella rubia de ojos azules como el cielo o el zafiro, era cÃ³mo hacer entrar en razÃ³n a Hipo cuando se empeÃ±aba, el muchacho sonriÃ³ siguiÃ©ndola cuando ella volvÃ-a a Berk. Ninguno de los dos se percatÃ³ del resplandor rojizo que siguiÃ³ en la lejanÃ-a tras su partida.

Al llegar a casa de Ã©l, Hipo encontrÃ³ una nota sobre la mesa de parte de su madre, que explicaba estarÃ-a fuera toda la noche para poder atender un dragÃ³n herido. InvitÃ³ a la rubia a pasar al fuego ya que la nevada los habÃ-a tomado antes de llegar al pueblo, incluso los dragones estaban adentro, mirÃ¡ndose alegremente y jugando cuidando no romper nada. Astrid se adueÃ±Ã³ de la cocina y puso un montÃ³n de hierbas relajantes a hervir.

â€”Hipo Â¿Te pasa algo? â€”PreguntÃ³ Astrid ayudÃ¡ndole a quitarse la cota de cuero cuando el muchacho suspirÃ³ por enÃ©sima vez. A pesar de la protecciÃ³n extra que Ã©sta le ofrecÃ-a, su camiseta verde de lino estaba llena de hilos jalados en exceso. â€”Has estado muy extraÃ±o.

â€”No es nada, no hagas mucho caso.

â€”Hipo.

â€”Astridâ€¦ Cuando me convertÃ- en Jefe, cuando Chimuelo se convirtiÃ³ en el Alfa de los dragones de Berk no imaginÃ© jamÃ¡s que me verÃ-a en tantas situaciones peligrosas oâ€¦ o tantas. Soy responsable de las vidas de nuestra gente, y si uno de nuestros dragones estÃ¡ detrÃ¡s de la destrucciÃ³n y el caos que hemos estado viendo entonces debo hacerme cargo.

â€”Hipoâ€¦ â€”MurmurÃ³ ella sonriendo y poniendo su mano sobre la mejilla del muchacho. â€”No te tomes tan a pecho esto. EstÃ¡s haciendo un gran trabajo y si es uno de nuestros dragones sabremos cÃ³mo lidiar con la responsabilidad, solo no te atormentes.

â€”Tienes razÃ³n. â€”ConcediÃ³ el muchacho.

Un golpeteo acelerado en la puerta los hizo dar un saltito pero eso no evitÃ³ que el muchacho saliera corriendo en direcciÃ³n a la puerta. Al abrirla vio entrar a un hombre con los bordes de la ropa quemados caer de rodillas y meterse a gatas a la casa hasta ubicarse bajo la mesa.

â€”Ya vienenâ€¦ â€”MurmurÃ³. Al ver a Chimuelo y TormÃ©ntula mirarlo fijamente se sobre salto levantÃ¡ndose y tirando la mesa para alejarse de ellos, le arrancÃ³ a Astrid el hacha de la espalda y los apuntÃ³ con manos temblorosas. â€” Â¡Ya estÃ¡n aquÃ-!

Cada uno se interpuso ante su respectivo dragÃ³n y miraron al hombre.

â€”Astrid. â€”MurmurÃ³ Hipo, la chica asintiÃ³ y se enfocÃ³ en guiar a los dragones fuera de aquel lugar. Mientras Ã©l se acercÃ³ al hombre. â€”Baja el hacha.

â€” Â¿CÃ³mo hacen eso? Â¿CÃ³mo los controlan? â€”Aquella persona estaba histÃ©rica del pÃ¡nico. â€” Â¡Son demonios!

â€”No, no lo son. Mi nombre es Hipoâ€¦ Â¿CuÃ¡l es el tuyo?

â€”Olafâ€¦

â€”Olaf Â¿De dÃ³nde vienes?

â€”Del sur, a un dÃ-a de camino de aquÃ-.

â€” Â¿QuÃ© pasÃ³?

â€”Nos atacaron, eran dos enormes CortaleÃ±as, sabÃ-amos lidiar con esos pero el problema fue cuando llegaron las Pesadillas Monstruosas. Eran cuatro encendidas en fuego quemÃ¡ndolo todo a su paso. Sobrevivimos gracias a los Dioses porque esas bestias nos habrÃ-an asesinado si no.

â€”Bestias, no. Son amigos

â€” Â¡CÃ³mo van a ser amigos!

â€” Â¿PodrÃ-a mostrÃ¡rtelo? Dame cinco minutos y te mostrarÃ© de quÃ© hablo, por favor.

â€”No, dÃ©jame hablar con el jefe de Berk, Ã©l sabrÃ¡ quÃ© hacer, cÃ³mo asesinarlos.

Hipo suspirÃ³.

â€”Bueno, verÃ¡sâ€¦ Yo soy ahora el jefe de Berk. Y hace unos cinco casi seis aÃ±os que no matamos dragones por aquÃ-. DÃ©jame mostrÃ¡rtelo.

â€”Peroâ€¦

â€” Â¿Te atacÃ³ el Furia Nocturna o el Nadder hace unos minutos?

â€”N-Noâ€¦ â€”Dijo inseguro, pero luego se mirÃ³ eufÃ³rico. â€” Â¡No!

â€”Ven conmigo, pero deja el hacha. â€”MurmurÃ³ tendiÃ©ndole la mano y caminando hacia la parte trasera de la casa, donde Astrid mantenÃ-a a los dragones, sentada entre ellos, agradeciendo la hoguera que habÃ-an encendido para mantenerla caliente. â€”My lady.

â€”Hola. â€”Repuso con una sonrisa amable. Al ver a Olaf se puso en pie y sacÃ³ una daga de su cinto. â€” Â¿QuÃ© pasa?

â€”Tranquila, es amigo.

Olaf mirÃ³ la escena incrÃ©dulo, TormÃ©ntula pasÃ³ su cabeza bajo la mano de Astrid para que la chica le rascara las escamas y eso hizo, olvidÃ¡ndose del invitado.

â€”Amigo. â€”MurmurÃ³ inconforme.

â€”Chimuelo, ven. â€”El aludido le enseÃ±Ã³ los dientes a Hipo y retrocediÃ³, el joven jefe rodÃ³ los ojos y se acercÃ³ al dragÃ³n posando su mano entre los ojos del mismo. â€”Vamos, no te va a hacer nada. Lo desarmÃ©. Â¿Queremos que sepan la verdad o no? â€”El dragÃ³n se relajÃ³ sonriendo y meneÃ³ la cabeza hasta conseguir que Hipo le rascara la nuca, sonriÃ³ montÃ¡ndose al dragÃ³n e hizo que Ã©ste avanzara unos pasos hasta Olaf, quien retrocediÃ³ asustado de nuevo. â€”Tranquilo. No hace nada, ni siquiera puede voâ€¦

â€”Quemar nada aquÃ-. â€”InterrumpiÃ³ Astrid acariciando las pÃºas de TormÃ©ntula, algo no la dejaba confiar en el reciÃ©n llegado. â€”O morirÃ-a aplastado por su propia cama. La roca mata cualquier cosa. Â¿No es asÃ- preciosura?

â€”La chica estÃ¡ loca.

â€”No, de hecho mi novia tiene razÃ³n. â€”ComentÃ³ Hipo entendiendo la indirecta. Chimuelo dio otro paso hacia Olaf, que volviÃ³ a retroceder. â€”Tranquilo, si no te acercas no puedo mostrÃ¡rtelo.

Olaf mirÃ³ al muchacho y avanzÃ³ medio paso, temblando de pies a cabeza. ExtendiÃ³ una mano temeroso de la mordida del dragÃ³n y apretÃ³ los ojos hundiendo el rostro entre los hombros. El dragÃ³n mirÃ³ a su jinete, quien asintiÃ³ y tras su aprobaciÃ³n, Chimuelo avanzÃ³ unos pasos hasta tocar al extraÃ±o con la punta de su hocico. El hombre soltÃ³ un jadeo que se convirtiÃ³ en grito y cayÃ³ de espaldas para luego retroceder espantado. Chimuelo gruÃ±Ã³ en reclamo para su amo pero Hipo le acariciÃ³ un costado de la cabeza.

â€”Tranquilo amigo, lo hiciste maravilloso.

BajÃ³ de un salto y avanzÃ³ hasta Olaf para tenderle una mano.

â€” Â¿CÃ³mo es posible?

â€”Pues de hecho, lo es. Lo que pasa es que todo lo que nos contaron sobre ellos estaba errado.

â€”Peroâ€¦ Nos atacaron, no habÃ-a motivo.

â€”Tranquilo. CrÃ©eme. Siempre hay un muy buen motivo, a veces de mÃ¡s de cincuenta pies de altura.

â€” Â¿CuÃ¡l es la historia? â€”Quiso saber Astrid recorriendo toda la columna de TormÃ©ntula con cariÃ±o.

Se dirigieron acompaÃ±ados de sus dragones a la cocina y ahÃ-, Astrid sirviÃ³ la infusiÃ³n de hierbas, Olaf les relatÃ³ que venÃ-a de un pueblo llamado Roarth a un dÃ-a de camino del lugar y que de dÃ-as atrÃ¡s habÃ-an comenzado a recibir ataques de dragones, les explicÃ³ a quÃ© horas del dÃ-a atacaban y luego les dijo que conocÃ-a la fama de Berk como cazadores de dragones y que eso lo habÃ-a llevado a buscarlos. Vaya sorpresa con la que se habÃ-a topado.

Astrid le sugiriÃ³ que pasara la noche en aquel lugar y le indicÃ³ que en la maÃ±ana se encargarÃ-an de resolver el problema, la tormenta de todos modos no les permitirÃ-a hacer mucho. Hipo le ofreciÃ³ su habitaciÃ³n mientras que Ã©l y Astrid se fueron a la de su madre a descansar y pasar la noche.

â€”Ten. â€”MurmurÃ³ Hipo entregÃ¡ndole a Astrid un camisÃ³n de lino mientras que ella se deshacÃ-a el peinado. â€”Es de mi mamÃ¡ pero creo que puede servirte esta noche.

â€”Gracias. â€”MurmurÃ³ ella mirÃ¡ndolo, con la camiseta verde y los pantalones holgados que solÃ-a usar para dormir, descalzo y con el

cabello alborotado salvo por las tres trenzas que tenÃ-a en un costado.

â€” Â¿Por quÃ© desconfÃ-as de Ã©l?

â€”Nada en especÃ-fico. â€”MurmurÃ³ parÃ¡ndose tras un improvisado biombo para cambiarse la ropa. â€”Algo no me gusta. Es todo.

â€”Como con Heather.

â€” Â¿TenÃ-a razÃ³n?

â€”SÃ-. â€”ComentÃ³ risueÃ±o escuchando cÃ³mo las hombreras de Astrid golpeaban el suelo con delicadeza.

â€” Â¿Por quÃ© la traes a tema, a todo esto?

â€”Me escribiÃ³ hace un par de dÃ-as para contarme que se habÃ-a vuelto comerciante marÃ-tima. Dijo que vendrÃ-a pronto a Berk a vernos. Dice que te extraÃ±a.

Astrid saliÃ³ con expresiÃ³n de sarcasmo pero al ver la inocencia en el rostro de su novio sonriÃ³. PodÃ-a estar diciendo la verdad. Ã‰l se recostÃ³ con una mano sobre los ojos y Astrid se sentÃ³ a su lado mirÃ¡ndolo. Con cuidado liberÃ³ las correas que mantenÃ-an la pieza de metal en su lugar y le quitÃ³ la prÃ³tesis al muchacho, quien la mirÃ³ agradecido cuando ella se acostÃ³ a su lado aferrÃ¡ndose a su pecho.

â€” Â¿Te duele mucho?

â€”No tantoâ€¦ Cuando vuelo me olvido de que deberÃ-a doler, creo que solo es por el clima o algo asÃ-.

â€”Pero antes no dolÃ-a.

â€”O me dejÃ© demasiado apretadas las correas.

Astrid mirÃ³ en direcciÃ³n al pie de hipo, recordando el dÃ-a que habÃ-a terminado asÃ-, la pelea contra la gran Muerte Roja y la manera en la que Ã©l y Chimuelo se habÃ-an ganado la confianza del pueblo. Hipo habÃ-a dormido bastante y algunos comenzaron a decir que no despertarÃ-a y que serÃ-a culpa de todos en Berk, ellos eran los que le habÃ-an pedido a OdÃ-n y a cada Dios conocido que el muchacho se fuera, desapareciera o fuera comido por un dragÃ³n de una buena vez, jamÃ¡s pensaron en que Ã©l podrÃ-a haber tenido una soluciÃ³n a los problemas del pueblo ni que se convertirÃ-a en lo que era aquel dÃ-a.

Chimuelo y TormÃ©ntula entraron a la habitaciÃ³n con mucho trabajo y se acurrucaron uno al lado del otro para guardar calor, ya que ni la roca calentada al fuego parecÃ-a ser suficiente para alejar el frÃ-o de la nevada. Hipo levantÃ³ el rostro agradeciÃ©ndole a los dragones con la mirada y sonriÃ³ al percatarse de que Astrid se habÃ-a levantado por unas mantas para cubrirlos.

La rubia le echÃ³ un vistazo al muÃ±Ã³n que Hipo tenÃ-a debajo de la rodilla y al ver que las marcas de las correas iban desapareciendo sonriÃ³. Sin embargo mirÃ³ a Chimuelo, y cuando Ã©l bajÃ³ la cabeza, apenado, Astrid llegÃ³ a una conclusiÃ³n.

â€” Â¿QuÃ© no me estÃ¡s diciendo Hipo?

â€”Nada.

â€”Hipo, Â¿por quÃ© te duele la pierna?

El muchacho se sentÃ³ en la cama, nunca se quitaba la prÃ³tesis ni para dormir y sabÃ-a que si le mentÃ-a a la rubia, ella igual terminarÃ-a dÃ¡ndose cuenta.

â€”Fue un Terrible, sobrevolÃ¡bamos el bosque al este de Berk, Ã-bamos volando bajo pero una parvada de Terrores Terribles nos pasÃ³ por un lado, uno me golpeÃ³ el costado y como ya me habÃ-a quitado el gancho para saltar del lado de Toothless, buenoâ€¦ me tirÃ³ al bosque.

â€”Por los Dioses Â¡Hipo! â€”ExclamÃ³ la chica tapÃ¡ndose la boca con ambas manos.

â€”No querÃ-a decirte nada porque sabÃ-a que te ibas a preocupar, pero no pasÃ³ a mayores, mira. â€”Dijo levantando el pantalÃ³n y mostrÃ¡ndole a Astrid un par de raspones y un moretÃ³n, de ahÃ- en mÃ¡s, nada.

â€”En la maÃ±ana me dejarÃ¡s atenderte eso, creo que tengo un ungÃ¼ento de Gothi que puede ayudar a disminuir el dolorâ€¦ â€”La chica se sentÃ³ de nuevo al lado de Hipo y luego se recostÃ³ abrazÃ¡ndolo de nuevo. â€”No me ocultes cosas. â€”PidiÃ³ en tono comprensivo, preguntÃ¡ndose si ella tambiÃ©n le ocultarÃ-a heridas para no preocuparlo.

â€”Lo siento Astrid, no pensÃ© que fueras a preocuparte mÃ¡s si no te lo decÃ-a.

â€”Bueno, asÃ- no me habrÃ-a pasado la tarde preguntÃ¡ndome quÃ© podrÃ-a hacer para ayudar a que bajara el dolor, y yo culpando al frio.

Chimuelo rio desde su esquina consiguiendo que TormÃ©ntula se agitara en su lugar.

Hipo besÃ³ la coronilla de Astrid y murmurÃ³. â€”No volverÃ¡ a pasar.

â€”Buenas noches Hipo.

â€”Descansa my lady.

La tormenta cubrirÃ-a todo de nieve para el amanecer pero ellos, ajenos a todo cuanto pasara afuera, se quedaron dormidos en los brazos del otro, agradecidos por el momento de paz.

Al sur de donde se encontraban, tras el bosque a unas horas de vuelo, un enorme dragÃ³n encendido en llamas atacaba la aldea, encendiendo el fuego en los tejados y causando destrucciÃ³n, mirando con desesperaciÃ³n todo a su alrededor como si buscara algo que fuera invisible. Dos dragones mÃ¡s se unieron a su bÃºsqueda y un enorme CortaleÃ±as comenzÃ³ a partir los techos de los lugares para que el grupo de Pesadillas Monstruosas pudieran buscar bien entre los

escombros. Gente corriendo de un lado a otro, desesperados y sin saber quÃ© hacer o cÃ³mo defenderse, todos menos una chica de cabello negro y ojos profundos y claros, que miraba a los dragones como si no pudiera creer que se estuvieran comportando de aquella manera, como si supiera perfectamente que ellos no eran asÃ-. Pero no pudo hacer nada por frenar la destrucciÃ³n, tuvo que contentarse con rescatar a un grupo de niÃ±os antes de ser aplastados por los pedazos ardientes de madera que habÃ-a ahora por toda la aldea. Ya tendrÃ-a tiempo de ver cÃ³mo arreglaba las cosas por sÃ- misma.

.

Gritos.

Astrid se despertÃ³ en la madrugada por los gritos de Olaf, despertÃ³ unos segundos antes que Hipo, quien siempre parecÃ-a dormir profundamente y se levantÃ³ de un salto, al verla tomar el hacha Ã©l tratÃ³ de seguirla pero recordÃ³ que se habÃ-a quitado la pieza de metal asÃ- que cuando sus miradas se cruzaron, Ã©l murmurÃ³.

â€”Cuidado.

Astrid asintiÃ³ antes de salir corriendo escaleras abajo y encontrar a Chimuelo acorralando al inquilino, que de alguna manera habÃ-a logrado trepar a las vigas del techo.

â€”Tranquilo amigo. Ven, ven aquÃ-. Tranquilo. â€”ExclamÃ³ bajando el hacha y acariciando las escamas del dragÃ³n, sin embargo Ã©l no parecÃ-a escucharla. â€” Â¿QuÃ© le hiciste?

â€”Nada, juro que no le he hecho nada.

Astrid mirÃ³ a Olaf percatÃ¡ndose de que Ã©l llevaba en brazos el libro de dragones asÃ- que lo apuntÃ³ con el hacha.

â€”Si no devuelves eso despertarÃ© a TormÃ©ntula para que venga a bajarte.

â€”Pero aquÃ- estÃ¡ la soluciÃ³n, Ã©ste libro nos dirÃ¡ cÃ³mo matarlos yâ€¦

â€”No lo has entendido. Ã‰se libro solo habla de ellos, nosotros ya no matamos dragones, convivimos con ellos.

â€” Â¡Hipo, jamÃ¡s creerÃ¡s esto! â€”ExclamÃ³ PatÃ¡n entrando y azotando las puertas, una corriente de aire entrÃ³ llevando consigo algo de nieve y revolviÃ©ndole el cabello a Astrid, asÃ- que el reciÃ©n llegado se quedÃ³ embobado un minuto.

â€” Â¿Te importarÃ-a mucho cerrar? â€”ExclamÃ³ la chica cubriÃ©ndose los ojos.

â€”Cierto. â€”ExclamÃ³ PatÃ¡n cerrando las puertas tras de sÃ-. â€” Â¿QuÃ© haces aquÃ-?

â€”La nevada nos tomÃ³ por sorpresa y cuando encontramos a Ã©ste amigo decidÃ- que no iba a dejar a Hipo en las manos de un mercenario.

â€” Â¡No soy un mercenario! â€”ExclamÃ³ seÃ±alÃ¡ndola con el libro y parÃ¡ndose en la viga. â€”Ellos atacaron primero y nosotrosâ€¦ â€”Chimuelo golpeÃ³ el pilar mÃ¡s cercano con su cola consiguiendo que la viga en la que Olaf estaba parado temblara un poco, Ã©l soltÃ³ el libro y se aferrÃ³ a la madera como pudo.

â€” Â¿Por quÃ© tienes tÃº esto? â€”ExclamÃ³ PatÃ¡n recuperando el libro y volviendo al lado de Astrid.

â€”Claro, que tonta. â€”Dijo Astrid como si hubiera olvidado algo, sin embargo siguiÃ³ con sarcasmo. â€”Es tu Ã¡rea de especialidad, dice que un grupo de Pesadillas Monstruosas han estado atacando su hogar.

â€”No, las pesadillas son amigables. Dales un poco de respeto y serÃ¡ todo.

â€”No en mi casa.

Astrid suspirÃ³ frustrada y se dirigiÃ³ a las escaleras. â€”Te lo encargo unos minutos.

â€”No creo que vaya a ningÃºn lado, preciosa. â€”RespondiÃ³ el muchacho viendo sonriente a Chimuelo, que no bajaba la guardia. â€”Ahora sÃ-. ExplÃ-cate por favor.

Olaf, harto de estar narrando una y otra vez la misma historia, le relatÃ³ a PatÃ¡n lo que habÃ-a pasado y decidiÃ³ que serÃ-a la Ãºltima vez que lo contara a un solo individuo, el vikingo lo escuchÃ³ atentamente y cuando Olaf hubo terminado sus explicaciones, Ã©l bajÃ³ el rostro pensativo.

â€”Buenoâ€¦ mi dragÃ³n es una Pesadilla Monstruosa, como el de mi papÃ¡, entonces no le encuentro sentido a lo que dices.

â€”Tampoco nosotros. â€”AdmitiÃ³ Hipo bajando las escaleras apoyado por Astrid, caminaba con dificultad por los raspones de la pierna y una vez que estuvieron abajo, Chimuelo suplantÃ³ a Astrid en su apoyo al muchacho mientras que la rubia corriÃ³ a buscar entre sus cosas, el ungÃ¼ento del que habÃ-a hablado la noche anterior. â€”Pero habrÃ-a que ir a ver para comprobarlo.

â€”Creo que eso tendrÃ¡ que esperar primo. Me llegÃ³ una carta que en realidad era para ti, pero me di cuenta hasta que la habÃ-a leÃ-do. Era de Heather, dice que estÃ¡ teniendo problemas de dragones en una aldea cercana. â€”Llegado a ese punto, PatÃ¡n se dio cuenta de que se trataba del mismo lugar de que venÃ-a Olaf asÃ- que sonriÃ³ forzado y comentÃ³. â€”OlvÃ-dalo, nada.

â€”ReÃºne a los otros, tenemos trabajo que hacer.

.

Si alguien me hubiera dicho que al dÃ-a siguiente vivirÃ-amos algo como la aventura que nos deparaba el destino no lo habrÃ-a dudado, pero tampoco lo habrÃ-a creÃ-do del todo. Nunca sÃ© de dÃ³nde saldrÃ¡ el prÃ³ximo hÃ©roe de Berk, asÃ- que hoy en dÃ-a yo prefiero no juzgar, soy experto en decir que de la persona mÃ¡s pequeÃ±a puede salir el hÃ©roe mÃ¡s grande de todos.

Miro a los Gemelos, que entrenan a un par de niÃ±as mellizas sobre su Cremallerus Espantosus y miro a PatÃ¡n, quien llega con las nuevas sillas de montar para los jÃ³venes de la academia de dragones. Observo a Patapez quien se encarga de distribuir copias del nuevo libro de dragones entre los adolescentes de quince y diecisÃ©is aÃ±os y por Ãºltimo miro a Astrid, que acomoda los escudos en su lugar, en la pared de la academia, estÃ¡n ahÃ- por las dudas, aunque no los usamos hace mucho. Ella me mira y yo le sonrÃ-o desde las alturas.

â€”Vamos Chimuelo. Es hora de vigilar.

4. Las cosas que perdimos en el fuego (P2)

Un amigo puede volverse enemigo, y viceversa, tenemos el caso de Heather y Dagur, ambos cambiaron completamente de roles haciendo que la historia girara ciento ochenta grados. Y es muy curioso ver cÃ³mo nuestros viejos enemigos que ahora son amigos, siempre estarÃ¡n ahÃ- para nosotros. Como los dragones.

Hace trescientos aÃ±os eran nuestros enemigos y ahora volamos, comemos, jugamos y vigilamos con ellos, se convirtieron en toda una bendiciÃ³n de los Dioses. Aunque aÃºn hay muchos lugares en los que son enemigos de los hombres, fue uno de los motivos por los que aceptÃ© ser jefe de Berk, para cambiar eso. Claro que no lo iba a conseguir desde Berk, para lograrlo tendrÃ-a que viajar mucho y a veces muy lejos, otras veces no tan lejos, pero sÃ- varios dÃ-as. No he terminado mi tarea, si quiero llamarme digno agente de la paz entonces hay muchas cosas que debo hacer para conseguirlo, creo que tendrÃ© tiempo suficiente de hacerlo, aÃºn me queda mucha vida y muchas aventuras quÃ© contar.

Por ejemplo, mi primera travesÃ-a de agente de la paz como Jefe de Berk.

.

3.-Las cosas que perdimos en el fuego. (Pt. 2)

.

Heather miraba el cielo en direcciÃ³n a donde habÃ-an huido los dragones la noche anterior, suspirÃ³ apuntando algunas cosas en la libreta que llevaba consigo y volviÃ³ a suspirar mirando en direcciÃ³n a las casas destruidas, unos niÃ±os se sentaban en torno a una hoguera, resguardÃ¡ndose del frÃ-o cuando alguien gritÃ³.

â€” Â¡Furia Nocturna!

â€” Â¡Al suelo!

â€”Furia nocturna. â€”MurmurÃ³ la pelinegra buscando al dragÃ³n en el cielo, una vez que lo localizÃ³ comenzÃ³ a saltar agitando los brazos. â€” Â¡Hipo! Â¡Hipo! Por acÃ¡ Â¡Hipo!

â€” Â¡Catapulta!

â€”No. Â¡No! â€”ExclamÃ³ Heather lanzÃ¡ndose hacia el hombre que la maniobraba tacleÃ¡ndolo y haciÃ©ndolo fallar el tiro. â€”Espera, son

amigos.

â€” Â¡Amigos!

Chimuelo descendiÃ³ junto a la catapulta e Hipo bajÃ³ de un salto acariciÃ¡ndole la cabeza a su dragÃ³n. â€”Hola. Venimos en paz.

â€” Â¡No me lo creo! â€”ExclamÃ³ Heather mirando a Hipo. Lo abrazÃ³ sorprendiÃ©ndolos a todos y cuando lo soltÃ³ y mirÃ³ a Astrid, Brutacio y Bruthilda comenzaron a apostar sobre lo siguiente que pasarÃ-a, sin embargo, no estuvieron cerca ni de lejos de adivinar que ambas chicas se abrazarÃ-an cÃ¡lidamente para sonreÃ-rse a los ojos.

â€”Andando, no hay tiempo que perder.

.

Pidieron ver al jefe del lugar, quien resultÃ³ ser hermano mayor de Olaf, un hombre robusto llamado BjÃ¶rj, quien a diferencia de sus hombres, mostrÃ³ especial interÃ©s en los dragones de los reciÃ©n llegados. Les explicaron el problema y los invitaron a quedarse aquella noche para que descansaran de las horas de viaje, ellos accedieron Ãºnicamente por comprobar lo que pasaba.

En la noche, los seis amigos se reunieron con Heather.

â€”Tengo tanto que contarles. â€”ExclamÃ³ la pelinegra. â€”He viajado tanto que tengo historias de cada rincÃ³n del mundo.

â€”Nosotros tambiÃ©n tenemos mucho que contar. â€”comentÃ³ Hipo mirando a Astrid.

â€”No estoy tan atrasada en noticias como crees, Alfa de los dragones, heredero al trono de Berk, amo de dragones, seÃ±or de los cielos. â€”ExclamÃ³ de manera teatral luego sonriÃ³ con franqueza. â€”Tu historia le estÃ¡ dando la vuelta al mundo. Al menos de Ã©ste lado del mundo. Por cierto, lamento mucho lo de tu padre, pero estoy segura de que ahora pelea contra los grandes guerreros de antaÃ±o.

â€”Gracias.

â€” Â¿QuÃ© hay de ti, dulzura? â€”InquiriÃ³ PatÃ¡n dÃ¡ndoselas de conquistador. â€” Â¿QuÃ© ha sido de tu apasionante vida?

â€”Un momento. â€”LlamÃ³ Patapez. â€”Heather, tÃº dijiste que habÃ-as notado algo en el comportamiento de los dragones que han estado atacando. Â¿QuÃ© fue?

â€” Â¿Sigues Ã¡vido de conocimiento? â€”Repuso ella con una sonrisa. â€”No sÃ© explicarlo con exactitud. â€”ComentÃ³ bajando la vista y llevÃ¡ndose una mano a la barbilla. â€”Era como si estuvieran desesperados, como buscando algo, incluso los CortaleÃ±as estaban inquietos.

â€”Buscando algo. QuÃ© extraÃ±o.

â€”ExtraÃ±o â€”CortÃ³ Brutacio â€”Que esos CortaleÃ±as no hayan asesinado y destruido.

â€”PensÃ© que ya habÃ-amos tenido esa conversaciÃ³n. â€”ExclamÃ³ Hipo rodando los ojos.

â€”Varias veces.

â€”Yo digo que busquemos a esos dragones â€”ExclamÃ³ Bruthilda golpeÃ¡ndose la palma con el puÃ±o. â€”Y les demos su merecido, asÃ- no volverÃ¡n a portarse como unos malvadosâ€¦

â€”No creo que sea cuestiÃ³n de merecidos, pero si asÃ- fuera. â€”SiguiÃ³ Heather pensativa, mirando en direcciÃ³n a la casa del jefe. â€”Creo que no son los dragones los que necesitan una lecciÃ³nâ€¦ Â¡Hipo, Astrid, Â¿a dÃ³nde van?!

â€”A hablar con el jefe. Si tienes razÃ³n con esto entonces hay que tomar cartas cuanto antes. Ustedes quÃ©dense aquÃ-, si no volvemos entonces lo dejo a tus manos Heather.

â€”Pero, Hipoâ€¦

â€”Tranquilo, estarÃ© a salvo. â€”ComentÃ³ sonriÃ©ndole a Astrid. Ambos emprendieron camino dejando a Heather boquiabierta.

PatÃ¡n mirÃ³ a DientepÃºa antes de pasear la mirada por los cielos y le acariciÃ³ el cuello distraÃ-damente.

â€” Â¿Por quÃ© un grupo de Pesadillas Monstruosas atacarÃ-a una aldea sin motivo? A nosotros nos atacaban para no ser comidos pero ellosâ€¦ ellos quÃ© motivo tienen. DientepÃºa siempre es gentil con todos, salvo conmigo. â€”ComentÃ³ encogiÃ©ndose de hombros a sabiendas de que era su culpa. â€”Nunca ha atacado sin razÃ³n, ni ningÃºn otro dragÃ³n en Berk desde entonces. Â¿Por quÃ© atacarÃ¡n ellos?

â€”No sÃ©, pero creo que lo averiguaremos. â€”ExclamÃ³ Heather seÃ±alando el cielo lo que parecÃ-an ser cuatro antorchas volando hacia ellos.

â€”De noche. Bien. Exactamente igual que en casa. Â¡Vamos DientepÃºa!

.

BjÃ¶rj miraba a Astrid y a Hipo como si estuvieran completamente locos, sin embargo permanecÃ-a en silencio ya que temÃ-a al alcance del poder de sus dragones.

â€” Â¿CuÃ¡ndo comenzaron los ataques? â€”InsistiÃ³ Hipo impasible.

â€”Hace diez noches, nos atacaron sin razÃ³n y uno de nuestros hombres descubriÃ³ que habÃ-a un nido cerca, en la montaÃ±a.

â€” Â¿CuÃ¡ndo descubriÃ³ eso?

â€”No hace mucho, unos dÃ-as.

â€” Â¿CuÃ¡ntos dÃ-as? â€”CortÃ³ Astrid tomando con fuerzas el mango de su hacha.

â€” Â¡No lo sÃ©, unos ocho, nueve!

â€” Â¿DÃ³nde estÃ¡ el nido? â€”SiguiÃ³ Hipo tranquilamente, poniendo una mano frente a Astrid para que ella se tranquilizara.

â€”Al sudeste de aquÃ-, a unas cuatro horas de caminata.

â€” Â¿Ellos atacan todas las noches?

Un rugido afuera del lugar respondiÃ³ a Hipo, quien tras mirar a Astrid montÃ³ a Chimuelo y saliÃ³ seguido de la rubia a investigar. Cuando llegaron con sus amigos, las pesadillas ya volaban lejos y Heather rascaba enÃ©rgicamente la espalda de un CortaleÃ±as mediano, mÃ¡s o menos tendrÃ-a la longitud de GuÃ¡cala y Eructo.

â€”Volvieron pronto. â€”ComentÃ³ Patapez acariciando la barbilla de AlbÃ³ndiga.

â€”No tanto por lo visto. Â¿Y ese dragÃ³n?

â€”Ya sabes, rÃ¡scales la espalda y serÃ¡n todos tuyos. â€”ComentÃ³ Heather sonriÃ©ndole al CortaleÃ±a. â€” Â¿O no guapura?

â€” Â¿Guapura?

El dragÃ³n emitiÃ³ algo parecido a la risa y luego mirÃ³ a la pelinegra.

â€” Â¿Y ustedes descubrieron algo? â€”Quiso saber PatÃ¡n.

â€”Nada en realidad, pero Astrid no confÃ-a en BjÃ¶rj.

â€”SÃ© que oculta algo. Se contradice en partes y se puso muy nervioso cuando comenzamos a preguntar por los primeros ataques.

â€”Por cierto, Heather tiene razÃ³n. Los dragones buscan algo. â€”InterrumpiÃ³ Patapez mirando a sus amigos. â€”No estaban destruyendo por destruir, estaban destruyendo los lugares que pudieran estar techados u ocultando algo, como si aquÃ- hubiera algo que ellos buscan.

â€”Nos dijeron que el nido estÃ¡ al sudeste de aquÃ-.

â€” Â¿Sudeste? â€”RepitiÃ³ Heather extraÃ±ada. â€”No, siempre llegan del oeste. Tengo varios dÃ-as aquÃ- y siempre vienen de Ã©sa direcciÃ³n.

â€”Bueno, entonces dividÃ¡monos. Brutacio, Brutilda y PatÃ¡n, quÃ©dense con Heather para buscar en el lugar, si aquÃ- hay algoâ€¦

â€”Daremos con ello. â€”AfirmÃ³ Bruthilda enÃ©rgica.

â€”Bien. Astrid. Creo que deberÃ-as quedarte tambiÃ©n.

â€”OlvÃ-dalo, voy contigo.

â€”Puede ser peligroso, buscarÃ© el nido yâ€¦

â€”No eres el Ãºnico que estÃ¡ dispuesto a arriesgar su vida. AdemÃ¡s, con las lesiones en la pierna necesitarÃ¡s apoyo extra. No es que no crea en Patapez, pero Ã©l es mejor en lo teÃ³rico que en lo prÃ¡ctico.

El aludido se encogiÃ³ de hombros asintiendo.

â€”Entonces quÃ©date cerca. Heather, ya sabes quÃ© hacer con el CortaleÃ±a. GÃ¡natelo.

â€”Listo. â€”ComentÃ³ mientras el dragÃ³n se enderezaba ligeramente para dejarla subir a su cuello. â€”Mucha suerte.

.

Con sus respectivos dragones sobrevolando el pueblo, el resto de los jinetes comenzaron a moverse en busca de cualquier cosa que les indicara por quÃ© los dragones se habÃ-an estado comportando tan extraÃ±o, pero tras horas de estar dando vueltas por todo el pueblo no encontraron nada y volvieron al punto donde habÃ-an acordado encontrarse.

â€”Todo esto es muy extraÃ±o. â€”AdmitiÃ³ PatÃ¡n en voz alta.

â€”Lo sÃ©. â€”CoincidiÃ³ Heather. â€”Incluso yo que no se mucho de dragones entiendo que las cosas no estÃ¡n del todo bien.

â€”Pues esperemos que los tortolos y el listillo encuentren algo.

â€”AgÃ¡chense. â€”ExclamÃ³ Heather metiÃ©ndose detrÃ¡s de un Ã¡rbol y jalando a Bruthilda, los otros dos se ocultaron como pudieron y vieron desde sus respectivos escondites a BjÃ¶rj salir sigilosa y sospechosamente hacia las afueras del pueblo, al otro lado de donde atacaban normalmente los dragones. Los gemelos intercambiaron una mirada maliciosa y luego todos comenzaron a seguirlo.

â€” Â¿A dÃ³nde va? â€”MurmurÃ³ PatÃ¡n.

â€”AverigÃ¼Ã©moslo. â€”RespondiÃ³ Brutacio divertido.

.

Como habÃ-an dejado de volar y ahora caminaban entre el bosque para pasar desapercibidos, Astrid se estaba quedando dormida a la espalda de TormÃ©ntula de por el bamboleo que Ã©sta hacÃ-a al caminar, asÃ-que cuando Hipo hizo la seÃ±a de que se detuvieran, ella se golpeÃ³ contra la pÃºa mÃ¡s alta en su cabeza.

â€”Silencio. Miren al frente.

Era el nacimiento de la montaÃ±a, habÃ-a rocas incandescentes y un nido de Pesadillas Monstruosas, algunos CortaleÃ±as y bastantes Terrores terribles. La Pesadilla mÃ¡s grande soltaba rugidos de vez en cuando y seÃ±alaba un punto en las rocas, parecÃ-a ansiosa y furiosa al mismo tiempo. Chimuelo mirÃ³ con atenciÃ³n el punto en que el dragÃ³n seÃ±alaba y luego emitiÃ³ una serie de rugidos para llamar la atenciÃ³n de su jinete. Hipo lo mirÃ³ sorprendido y luego siguiÃ³ con su mirada el punto en que Chimuelo apuntaba con la nariz.

â€”Es un nidoâ€¦ y cascarones rotosâ€¦

â€” Â¡Ellos tienen a sus bebÃ©s! â€”ExclamÃ³ Patapez enderezÃ¡ndose. Astrid e Hipo apenas tuvieron tiempo de dedicarle una mirada de sorpresa ya que los dragones del nido se lanzaron sobre ellos.

â€”Arriba Chimuelo.

Los dragones de los tres alcanzaron a levantar vuelo justo a tiempo para evadir la primera llamarada de los Pesadilla.

â€”Solo tienen unos cuantos tiros. Hay que agotarlos.

.

Siguieron a BjÃ¶rj hasta un granero viejo y destartalado, al entrar Ã©l, decidieron que si no lo seguÃ-an adentro no averiguarÃ-an nada. Heather entrÃ³ primera, seguida de los gemelos y PatÃ¡n al final, sin embargo el lugar estaba vacÃ-o.

â€”Perfecto. â€”GruÃ±Ã³ Brutacio. â€”Seguro que se enterÃ³ que lo seguÃ-amos y nos trajo aquÃ- para distraernos.

â€”No, espera. â€”PidiÃ³ Heather olfateando el aire.

â€”Se volviÃ³ loca.

â€”No, huelo brea. â€”Dijo comenzando a caminar por todo el lugar.

â€”SÃ-, aÃºn no convencemos a Brutacio de baÃ±arse mÃ¡s a menudo.

â€” Â¿Una vez al mes te parece poco para un vikingo?

â€”Bueno, hay quienes acostumbramos hacerlo una vez a la semana.

â€”Chicos, silencio. â€”PidiÃ³ la pelinegra exasperada. Se girÃ³ bruscamente cayendo de bruces porque su pie se habÃ-a atorado en algÃºn lugar, Brutacio y PatÃ¡n corrieron a ayudar a levantarla pero ella los apartÃ³ y regresÃ³ al lugar en el que se habÃ-a atorado su pie encontrando una trampilla.

â€”Esto estÃ¡ muy raro. â€”ComentÃ³ Bruthilda mirando el interior del lugar. Heather no esperÃ³ mÃ¡s invitaciÃ³n y comenzÃ³ a bajar, antes de perderse en la oscuridad, volviÃ³ la vista atrÃ¡s y comentÃ³.

â€”A partir de aquÃ- no hay retorno.

â€” Â¿QuÃ© esperamos?

Juntos bajaron por una serie de pasadizos hechos de madera y tierra hasta dar a una cÃ¡mara donde habÃ-a una mesa de piedra con leÃ±a encendida, al centro habÃ-a seis rocas redondas con detalles en violeta y rojo y dos pequeÃ±os bebÃ©s de Pesadilla Monstruosa. Heather jalÃ³ aire tapÃ¡ndose la boca y PatÃ¡n murmurÃ³. â€”Por eso la destrucciÃ³n.

Alguien golpeÃ³ a los gemelos por la espalda haciÃ©ndolos caer de bruces y luego otra persona puso sus manos sobre los hombros de PatÃ¡n.

â€”Jefe. â€”ExclamÃ³ el hombre que tenÃ-a a los gemelos sostenidos por el cuello. â€”Encontramos a estos afuera, husmeando.

â€”BjÃ¶rj Â¿QuÃ© pretendes hacer? â€”ExclamÃ³ Heather indignada.

â€”Ah, preciosa es muy sencillo. HarÃ© que las cosas vuelvan a ser como eran antes, hombres contra bestias.

â€” Â¿Por quÃ©?

â€” Â¿Por quÃ©? Porque eso se supone que hacemos, somos vikingos, no domadores de circo. Cuando logre convencer al jefe de Berk que son malvadas y vuelva a ser vigente la batalla contra esos reptiles inÃºtilesâ€¦

â€”Pero no son reptiles inÃºtiles. â€”ExclamÃ³ PatÃ¡n forcejeando. â€”Son amigos.

â€”Amigos no me hagas reÃ-r. Â¿Sabes cÃ³mo perdÃ- la pierna?

â€”Posiblemente igual que Hipo pero Ã©l se volviÃ³ el mejor entrenador de dragones.

â€”Mira, por la maÃ±ana, el jefe de Berk encontrarÃ¡ sus cuerpos destazados y chamuscados en el nido de los dragones asÃ- que no le quedarÃ¡ otra mÃ¡s que creer en mi palabra.

â€”Si nos atrapa primero. â€”Heather se lanzÃ³ a taclear al hombre, quien la esquivÃ³ al instante. Feliz de que hubiera dado resultado, la chica tomÃ³ uno de los huevos y se echÃ³ a un dragÃ³n al hombro, quemÃ¡ndose las manos al instante y ahogando un grito. SoltÃ³ la roca y mirÃ³ a su alrededor en lo que BjÃ¶rj se levantaba, encontrando cerca de ella una cubeta de madera. EchÃ³ la roca ahÃ- y saliÃ³ corriendo. Los hombres que habÃ-an detenido al resto del equipo soltaron a sus prisioneros para retener a Heather pero Brutacio y Bruthilda aprovecharon para golpearles la cabeza con sus cascos tan fuerte que ambos cayeron al suelo de bruces. â€” Â¡Tomen los huevos!

Bruthilda lanzÃ³ uno a la cubeta de Heather y Ã©sta saliÃ³ corriendo mientras los otros echaban los huevos a sus cascos y se las llevaban por los cuernos para no quemarse. PatÃ¡n se echÃ³ al hombro al otro dragÃ³n bebÃ© y corriÃ³ tambiÃ©n tras asegurarse de llevar consigo el huevo restante.

â€”Esto lo explica todo. â€”GritÃ³ Heather contenta.

â€”Ahora podremos detener los ataques.

Al llegar al granero de nuevo se dieron cuenta de que afuera habÃ-a mucho ruido y hacÃ-a calor.

â€”Ohâ€¦ PapÃ¡ y mamÃ¡ llegaron pequeÃ±osâ€¦ â€”MustiÃ³ PatÃ¡n

frenando en seco.

â€”AtrÃ¡penlos. â€”GritÃ³ BjÃ¶rj desde el sÃ³tano, los muchachos corrieron a buscar otro lugar dÃ³nde ocultarse pero sus dragones (el CortaleÃ±as de Heather incluido) ya los esperaban afuera.

â€” Â¡RÃ¡pido, a buscar a los otros!

.

Un Pesadilla habÃ-a tirado un zarpazo al aire logrando herir a Hipo en la espalda, Ã©ste tuvo que hacer a Chimuelo descender ya que sentÃ-a que perderÃ-a el conocimiento de un momento a otro. Astrid y Patapez se aseguraron de alejar al resto de los dragones de la posiciÃ³n de su amigo y cuando vieron al resto del grupo volar hacia ellos sonrieron agradecidos.

â€” Â¡Tenemos a los bebÃ©s! â€”GritÃ³ Heather levantando al bebÃ© dragÃ³n para que Astrid lo viera. Sin embargo tambiÃ©n lo vio la madre y se lanzÃ³ a perseguir a Heather. â€” Â¡Mala idea! Â¡Auxilio!

PatÃ¡n se puso en pie con cuidado tan cerca de la base del cuello de DientepÃºa como pudo y sobrevolÃ³ al dragÃ³n que se dirigÃ-a a Heather, de un momento a otro saltÃ³ cayÃ©ndole en el medio del cuello y sacÃ¡ndolo de su trayectoria.

â€”EscÃºchame bien grandote, tÃº y yo vamos a calmarnos un poco. â€”Y tras decir aquello, le tomÃ³ los cuernos y le inclinÃ³ la cabeza hacia abajo obligÃ¡ndolo a descender tambiÃ©n. Los otros dragones lo siguieron pero no hicieron nada sabiendo que podrÃ-an lastimar a su aliado.

â€”BuscarÃ© a Hipo. â€”ExclamÃ³ Astrid volviendo a donde habÃ-a visto bajar a su novio. â€”Que PatÃ¡n se haga cargo, creo que puede manejarlo.

El Pesadilla se estampÃ³ en el suelo y PatÃ¡n cayÃ³ unos metros al frente, sin embargo se levantÃ³ antes que el dragÃ³n y le puso una palma contra la nariz, obligÃ¡ndolo a permanecer ahÃ-.

â€” Â¡CÃ¡lmate!

â€”PatÃ¡n. â€”Exclamaron los gemelos acercÃ¡ndose, pero Ã©l extendiÃ³ una mano hacia ellos para detenerlos e hizo que el pequeÃ±o dragÃ³n que colgaba de su espalda bajara hasta su madre.

â€”No somos los malos. Calma. â€”El dragÃ³n respirÃ³ agitadamente al ver a su bebÃ© y mirÃ³ luego al vikingo que la retenÃ-a. La soltÃ³ con cuidado y ella dirigiÃ³ su atenciÃ³n a la crÃ-a. PatÃ¡n le hizo la seÃ±a a los demÃ¡s para que se acercaran a dejar los huevos y el otro dragÃ³n frente a la madre, que los mirÃ³ agradecida.

El resto de los dragones que habÃ-an protagonizado el ataque se acercaron tambiÃ©n y rugieron en celebraciÃ³n. BjÃ¶rj llegÃ³ para ver la escena y tratÃ³ de correr de regreso pero AlbÃ³ndiga y Patapez le cerraban el paso, asÃ- que cayÃ³ de sentÃ³n, sorprendido.

â€” Â¿Llevas prisa?

.

Astrid aterrizÃ³ cerca de Chimuelo, quien miraba con preocupaciÃ³n a su jinete en la tierra. â€” Â¡Hipo!

â€”Tranquila, estoy bien. â€”MurmurÃ³ con dificultad. Lo apoyÃ³ a subir al lomo de TormÃ©ntula y ella ocupÃ³ el lugar tras Chimuelo. â€” Â¿CÃ³mo va todo allÃ¡?

â€”TenÃ-an a sus bebÃ©s, PatÃ¡n los recuperÃ³.

â€”PatÃ¡n. â€”MurmurÃ³ sorprendido.

.

El sol comenzaba a salir cuando Hipo y Astrid llegaron hasta la aldea, el primero se estaba durmiendo sobre las escamas de la Nadder, resultado del cansancio y la pÃ©rdida de sangre. Astrid sonriÃ³ descendiendo de la espalda de Chimuelo y se acercÃ³ a Olaf, quien se ponÃ-a el casco de su hermano mientras que BjÃ¶rj estaba arrodillado con las manos atadas a la espalda.

â€”Desde Ã©ste momento yo tomarÃ© tu lugar como lÃ-der y tÃº irÃ¡s a prisiÃ³n.

La gente del pueblo miraban con recelo y coraje a BjÃ¶rj asÃ- que cuando Olaf hizo que se lo llevaran, todos aplaudieron enÃ©rgicamente. Astrid aplaudiÃ³ llamando la atenciÃ³n del nuevo jefe de Roarth, quien le sonriÃ³.

â€”TenÃ-an razÃ³n. Â¿QuÃ© puedo hacer para pagarles?

â€” Â¿QuÃ© tal una noche de hospitalidad? Hay heridas quÃ© atender.

â€”TendrÃ¡s todo lo necesario. â€”Dijo mirando en la espalda de TormÃ©ntula.

.

PatÃ¡n fue nombrado hÃ©roe y domador de Pesadillas Monstruosas de Roarth y estoy seguro de que su leyenda llegarÃ¡ a los mÃ¡s pequeÃ±os y se harÃ¡n canciones al respecto. En tanto al resto, bueno. Heather pasÃ³ la noche ahÃ-, junto con nosotros en una posada del pueblo, misma que ahora se llama "Refugio de jinetes" y que visitamos de vez en cuando para asegurarnos de que los dragones y vikingos sigan en paz, ellos estÃ¡n aprendiendo a convivir con los dragones, y a veces mandan comitivas de estudiantes a nuestra academia.

Heather se estÃ¡ quedando en Berk desde entonces, dijo que las negociaciones podrÃ-an esperar un tiempo y que nada se comparaba con pasar el tiempo con los buenos amigos, ni siquiera las aventuras en altamar. El CortaleÃ±a que ella montÃ³ aquel dÃ-a ahora la sigue fielmente y vive en nuestros establos, ella le llama Sable de Fuego.

No siempre podemos juzgar los libros por su portada, no podemos escuchar una historia y decir que conocemos todo lo que pasa, tenemos que permanecer alertas pues solo teniendo los ojos abiertos podremos ver las historias completas.

5. Sano y salvo

Cosas malas siempre van a ocurrir en el mundo, o al menos seguirÃ¡n existiendo mientras haya personas no del todo buenas, sin embargo siempre podemos contar con que quienes nos aman estarÃ¡n ahÃ- para velar por nosotros cuando lo necesitemos.

.

4.-Sano y salvo. (Como el cover de Megan Nicole y Tiffany Alvord de Safe and sound ;D)

Cuando terminÃ© "Las cosas que perdimos en el fuego" me quedÃ© con una idea entre manos, aunque en realidad es mÃ¡s una idea suelta que un capÃ-tulo en especÃ-fico, espero que lo disfruten.

.

Olaf ayudÃ³ a llevar a Hipo a su habitaciÃ³n en la posada y luego le proporcionÃ³ a Astrid los cuencos de madera, el agua caliente, la sal y el ungÃ¼ento que pedÃ-a, asÃ- como unas cuantas mantas y toallitas suaves.

La chica le agradeciÃ³ y se quedÃ³ a solas con el muchacho. Hipo estaba recostado bocabajo y dormÃ-a profundamente cuando Astrid se sentÃ³ a su lado para comenzar a trabajar, mezclando el agua y la sal y luego humedeciendo un poco una de las toallitas para limpiarle las heridas, que estaban llenas de sangre reseca y tierra de las garras del dragÃ³n. Aunque estaba cubierta de rasguÃ±os mÃ¡s pequeÃ±os que ya habÃ-an hecho costra, la chica decidiÃ³ concentrarse en las tres heridas que atravesaban de lado a lado su espalda en diagonal, eran las que mÃ¡s habÃ-an sangrado, las mÃ¡s profundas. SerÃ-an cicatrices eventualmente, al igual que muchos de los otros rasguÃ±os, y el muchacho tardarÃ-a un par de dÃ-as en recuperarse, pero ella estarÃ-a ahÃ-.

Ã‰l se removiÃ³ un poco en la cama y girÃ³ la cabeza, pero siguiÃ³ durmiendo a sus anchas. Astrid sonriÃ³ enjuagando la toallita y repasando las heridas, pensando en que la Ãºltima, la mÃ¡s peligrosa se la habÃ-an hecho porque Ã©l habÃ-a querido defenderla del ataque de aquel dragÃ³n. Eso jamÃ¡s lo olvidarÃ-a, que Ã©l habÃ-a antepuesto su vida.

Heather entrÃ³ en silencio a la habitaciÃ³n y sonriÃ³ cuando Astrid la mirÃ³.

â€”Vendajes. Olaf dijo que podrÃ-as querer estos.

â€”SÃ-, muchas gracias.

â€”Te lo dejo. Nos vemos abajo, servirÃ¡n la cena en una hora.

Astrid levantÃ³ el rostro sorprendida, en la ventana la luz comenzaba a escasear y se dio cuenta de que en efecto ya estaba oscureciendo. SacÃ³ un par de velas del cofre a los pies de la cama y las encendiÃ³ para mantenerse iluminada antes de seguir con su tarea, pero al volver la vista a la cama se percatÃ³ de que Hipo le devolvÃ-a la

mirada.

â€”Vuelve a dormir. â€”PidiÃ³ ella en tono amable.

â€” Â¿CuÃ¡nto he dormido? â€”Repuso Ã©l con voz ronca, con la garganta reseca.

â€”Desde la madrugada de hoy. EstÃ¡ anocheciendo.

El muchacho tratÃ³ de sentarse pero Astrid se precipitÃ³ para evitar que lo hiciera.

â€”Hipo, las heridas se pueden abrir de nuevo, apenas estÃ¡s a salvo yâ€¦

â€”Tranquila, todo estarÃ¡ bien. â€”Astrid retirÃ³ las manos en lo que Hipo se sentaba en la cama, de rostro a la pared y con la pierna colgando, ligeramente encorvado. Siempre sabÃ-a cÃ³mo hacerla sentir tranquila. â€”AsÃ- serÃ¡ mÃ¡s fÃ¡cil para ti.

(Deviantart art/Safe-and-sound-466571669)

Astrid sonriÃ³ acercando la pequeÃ±a mesa de madera donde tenÃ-a todo y se sentÃ³ a espaldas de Hipo de piernas cruzadas sobre la cama, con cuidado limpiÃ³ las heridas por tercera vez (Nunca podÃ-as estar segura de que no se infectaran con solo una lavada, se decÃ-a a sÃ-misma) y comenzÃ³ a untar un ungÃ¼ento verde olivo con un fuerte olor a menta entre otras cosas, Hipo apenas hizo gestos o se moviÃ³, y cuando Astrid comenzÃ³ a poner retazos de tela sobre las heridas y a vendar, Ã©l mantuvo los brazos alzados para no estorbarle a la rubia en el trabajo.

â€”TerminÃ©. â€”AnunciÃ³ atorando la venda sobre el hombro del muchacho. Hipo la encarÃ³ ligeramente sonrojado y soltÃ³ una risa discreta al ver que ella tambiÃ©n lo estaba, asÃ- que armado de valor le tomÃ³ el rostro para besarla dulcemente, beso que Astrid correspondiÃ³ gustosa de saber que su jinete de dragones estaba a salvo.

Con cuidado, Hipo puso sus piernas alrededor de las de Astrid para cerrar un poco mÃ¡s el espacio y ella recargÃ³ su frente entre las clavÃ-culas del muchacho, acariciando con los pulgares la piel sobre los vendajes, cerca de los hombros, agradeciendo internamente a cada Dios al que habÃ-a rezado para que Ã©l estuviera bien. Sano y salvo con ella. Ã‰l por su parte acariciÃ³ la espalda de la chica hasta posar una mano en torno a su nuca y cerrar el otro brazo para envolverla cerca.

No estuvieron seguros de cuÃ¡nto permanecieron ahÃ-, sintiendo la respiraciÃ³n y la cercanÃ-a del otro, apreciando el calor y agradeciendo tenerse el uno al otro para cuidarse. A ninguno de los dos les importÃ³ el entumecimiento de piernas o el dolor de cuello por la posiciÃ³n de la cabeza, estuvieron ahÃ- hasta que alguien llamÃ³ a la puerta.

â€” Â¿SÃ-? â€”RespondiÃ³ Astrid sin moverse.

â€”Ya estÃ¡ la cena.

â€”Gracias.

â€”Tal vez deberÃ-amos bajar. â€”SugiriÃ³ Hipo levantando el rostro de Astrid por el mentÃ³n.

â€”Dame cinco minutos mÃ¡s aquÃ-. Los Dioses saben la angustia que he vivido hoy.

â€”De acuerdo, cinco mÃ¡s. â€”Y tras decirlo, volviÃ³ a cortar la distancia entre sus labios, besÃ¡ndola lentamente, disfrutando del momento, de tenerla y de estar vivo.

.

Muchas personas no saben lo que tienen hasta que lo pierden o estÃ¡n a punto de perderlo, yo lo sabÃ-a de antes, bueno, soy un vikingo, estamos en constante peligro asÃ- que aprecio mi vida y la de mis seres queridos, solo que no siempre me doy cuenta de que ahÃ- estÃ¡n. Hasta el dÃ-a de hoy han pasado cosas malas y buenas en Berk, y no creo que logremos la paz de un dÃ-a a otro, ahora que sabemos que afuera hay muchos mÃ¡s enemigos de los que creÃ-amos. De lo Ãºnico de lo que estoy seguro es que no importa quÃ© adversidades nos ponga enfrente la vida, puedo contar con mis amigos, con mi familia, con mi novia, y sobre todo. Con mi dragÃ³n.

6. Volando con mamÃ¡

Desde la muerte de papÃ¡ y hasta el dÃ-a de hoy han pasado muchÃ-simas cosas. Por ejemplo, mamÃ¡ volviÃ³ a vivir en casa, sin embargo cuando volviÃ³ reacomodÃ³ todo en su antigua habitaciÃ³n alegando que habÃ-a muchas cosas que en el lugar que ocupaban le recordarÃ-an a papÃ¡ y que era mÃ¡s sano para ella si no tenÃ-a que sufrir cada vez que fuera a dormir. La entiendo, las primeras semanas fueron horribles, todo en casa me lo recordaba a Ã©l, incluso mamÃ¡ estaba deprimida, Brincanube estaba preocupÃ¡ndose mucho por ella, lo que me dio una idea.

Gracias a los Dioses pude establecer una gran relaciÃ³n con mi padre antes de que Ã©l muriera, y por cinco aÃ±os fuimos los mejores amigos, bueno, sin contar a Chimuelo, conocÃ-amos mucho el uno del otro, aunque nunca lo conocÃ- del todo, y supongo que ni Ã©l a mÃ-. Nunca terminamos de conocer a las personas que nos rodean. Sin embargo podemos disfrutarlasâ€¦

.

5.-Volando con mamÃ¡.

Se me ocurriÃ³ por la nostalgia. Hace poco perdÃ- al hombre que ocupÃ³ el lugar de mi padre, asÃ- que cuando vi la muerte de Estoico me soltÃ© en llanto pero con ganas, y este capÃ-tulo refleja mucho de cÃ³mo fue para nosotros levantarnos tras su muerte. Me sentÃ- identificada.

Espero que les guste.

.

Hipo mirÃ³ a Valka, que se movÃ-a por los rincones de la casa con aires taciturnos, miraba los muebles, de vez en cuando posaba su mano

sobre alguna pared y suspiraba, y luego retomaba su andar cansado por la casa. Hipo se sentÃ-a exactamente igual que ella con una mÃ-nima diferencia, Ã©l la tenÃ-a a ella. Y a Astrid, quien ya habÃ-a externado varias veces estar angustiada por ellos.

Hipo saliÃ³ de la casa y mirÃ³ al cielo, no tenÃ-a ganas de hacer nada. Se dejÃ³ caer de espaldas ignorando el dolor que algunos guijarros le habÃ-an causado al aterrizar y dirigiÃ³ su mirada al techo, mismo que habÃ-a construido Estoico a remembranza de los dragones que ahora eran aliados y como una disculpa a los dragones caÃ-dos. Brincanube se asomÃ³ por los tejados, lo mismo que Chimuelo, y ambos miraron al muchacho intrigados.

Chimuelo, tras intercambiar una mirada con Brincanube, sacÃ³ la lengua acumulando saliva en las puntas y tratando de hacerla caer en el rostro del muchacho. Hipo escuchÃ³ ruiditos cerca de su cabeza asÃ- que abriÃ³ los ojos a tiempo para evitar un enorme chorro de pegajosa saliva de dragÃ³n.

â€” Â¡Para ya! Â¿QuÃ© haces? â€”ExclamÃ³ divertido. El dragÃ³n le rugiÃ³ en respuesta de la misma manera y luego mirÃ³ entusiasmado a Brincanube. Sin embargo ella no compartÃ-a su alegrÃ-a, miraba a Hipo con tristeza. â€” Â¿Es por mamÃ¡, verdad?

La dragona asintiÃ³. Hipo se puso en pie de un salto y admirÃ³ el cielo, uno de los dÃ-as mÃ¡s soleados del aÃ±o, con montones de nubecitas blancas arremolinadas lejos unas de otras. SonriÃ³ asintiendo.

â€”Brincanube, prepÃ¡rate para un dÃ-a de vuelo. â€”Y tras decirlo entrÃ³ corriendo a la casa. â€” Â¡MamÃ¡! â€”ExclamÃ³ encaminÃ¡ndose a las escaleras, pero Valka saliÃ³ de la cocina, asÃ- que Hipo volviÃ³ sobre sus pasos.

â€” Â¿QuÃ© pasa?

â€”TÃº, yo, afuera, ya.

â€” Â¿QuÃ©?

â€”Todo el dÃ-a, solo nosotros y nuestros dragones, perdidos por ahÃ-, dando vueltas, no sÃ©. Cosas asÃ-. SÃ© que no son las cosas que los vikingos normales hacen con sus madres, pero por el amor de Thor, nosotros no somos normales. AsÃ- que tÃº y yo vamos a ir a surcar el viento.

â€”Pero Hipo, la aldea, la gente, yo noâ€¦ â€”TartamudeÃ³. Hipo le tomÃ³ las manos y la mirÃ³ a los ojos bajando un poco el rostro.

â€”MamÃ¡. Quiero pasar un dÃ-a completo solo contigo, haciendo lo que tÃº quieras, pero fuera, donde el aire nos lleve.

â€”Hipoâ€¦ â€”MurmurÃ³ Valka sonriendo con lÃ¡grimas en los ojos. AbrazÃ³ a su hijo y tras soltarlo sonriÃ³ corriendo escaleras arriba. â€”TomarÃ© algunos vÃ-veres para la hora de comer.

â€”Y yo ensillarÃ© a Chimuelo y tomarÃ© mi libreta.

Y asÃ-, ambos cargados con sus mochilas de cuero, se dispusieron a

volar a la aventura que tenÃ-an de frente.

.

Volaron toda la maÃ±ana olvidÃ¡ndose del mundo por completo, disfrutando del aire bajo las alas de sus dragones, sintiÃ©ndolos girar, bajar, volar. Sintiendo la libertad, tanto como fuera posible, y ahÃ-, en las alturas, lejos de Berk y de la casa, lejos de los hombres y del ruido, Valka sonriÃ³ completamente feliz.

Cuando el sol estuvo en su punto mÃ¡s alto, ambos decidieron que era hora de parar para comer algo, asÃ- que bajaron en busca de un lugar para aterrizar. Se descubrieron en un prado que Hipo jamÃ¡s habÃ-a visto asÃ- que sacÃ³ su mapa para aÃ±adir la hoja al noroeste de Berk.

â€” Â¿QuÃ© nombre le damos? â€”Dijo mirando a su madre, quien pareciÃ³ sorprendida ante aquella pregunta.

â€” Â¿QuÃ© opinas deâ€¦? Â¡Tumba-nubes! â€”ExclamÃ³ corriendo hacia el frente.

â€”Tumba-nubes, suena bien. â€”Dijo aÃ±adiendo el nombre al mapa, Chimuelo lo empujÃ³ con la cola para llamarle la atenciÃ³n, recibiendo varios empujones de su jinete, como el muchacho no hacÃ-a caso, puso una pata al centro del mapa obligÃ¡ndolo a levantar la mirada. â€” Â¡Chimuelo! â€”El dragÃ³n rugiÃ³ con insistencia y luego mirÃ³ en direcciÃ³n a Valka, que jugaba con tres dragones blancos con gris poco menos altos que ella, la mirÃ³ asombrado, dÃ¡ndose cuenta de que los dragones soltaban chispitas de estÃ¡tica cuando los frotaba muy rÃ¡pido, consiguiendo que el pelo de su ropa se levantara, al igual que sus cabellos sueltos. Valka reÃ-a sin parar y cuando uno de los dragoncitos la tumbÃ³ de espaldas, ella soltÃ³ una carcajada tan estruendosa que los dos dragones mÃ¡s alejados de ella retrocedieron un paso.

â€”Hipoâ€¦ â€”MurmurÃ³ ella abriendo los ojos. Se puso en un costado y le hizo seÃ±as a su hijo de que se acercara. â€”Hipo, ven, mira. Son Tumba-nubes. Â¿No son hermosos?

â€” Â¿Por quÃ© se llaman Tumba-nubes? â€”ExclamÃ³ acercÃ¡ndose maravillado. JamÃ¡s habÃ-a visto un dragÃ³n como aquel, con el rostro afilado, parecido al de los tigres, el cuerpo delgado y las alas fuertes y ralladas en distintos tonos de grices.

â€”Ven, ven. â€”TomÃ³ su mano y la puso detrÃ¡s del cuello del Tumba-nubes mÃ¡s cercano, y luego sonriÃ³ alejÃ¡ndose y esperando a saber quÃ© harÃ-a Hipo. Ã‰l le rascÃ³ las escamas consiguiendo que el dragÃ³n inclinara su cabeza hacia el muchacho, disfrutando del tacto. De un momento a otro se retirÃ³ dando saltitos alrededor de Hipo, quien soltÃ³ una carcajada. Chimuelo se acercÃ³ a conocer a los dragones que jugaban con su jinete y descubriÃ³ que estos le estaban recibiendo en su juego. Comenzaron una persecuciÃ³n por el prado dejando atrÃ¡s a Valka, Hipo y Brincanube.

â€” Â¿Por quÃ© los llamas Tumba-nubes?

â€”MÃ-ralos, Â¿Ves las chispas?

â€”SÃ-.

â€”Cuando vuelan entre las nubes de lluvia y agitan muy rÃ¡pido sus alas, los rayos que crean hacen que la lluvia caiga.

â€” Â¿De verdad? â€”ExclamÃ³ sorprendido. Valka asintiÃ³. â€”MamÃ¡â€¦ No quiero arruinar el momento peroâ€¦ quiero saberâ€¦

â€” Â¿Sobre tu padre?

â€”SÃ-. â€”AdmitiÃ³ apenado, reprendiÃ©ndose mentalmente el egoÃ-smo, habÃ-a sacado a Valka de la casa para que no pensara en cosas tristes y ahora Ã©l querÃ-a interrogarla, pero ella sonriÃ³ con nostalgia, una nostalgia distinta con un poco mÃ¡s de alegrÃ-a que de tristeza asÃ- que prosiguiÃ³. â€” Â¿CÃ³mo lo conociste?

(YouTUBE/ watch?v=C35W3p_aUc8 VersiÃ³n en piano de "For the dancing and the dreaming")

â€”En la aldea, cuando Ã©ramos niÃ±os. Pero siempre supe que me casarÃ-a con Ã©l, tan fuerte, tan basto, siempre protegiendo a los que lo rodeabanâ€¦ solo tenÃ-a un defecto.

â€” Â¿CuÃ¡l?

â€”Le gustaba cazar dragones.

Hipo rio. â€”SÃ-, lo bueno es que no era hereditario.

Valka asintiÃ³. â€”Me propuso ser su novia unos meses antes de casarnos, en Snoggletog, dijo que me conseguirÃ-a anillos de oro, que me cantarÃ-a poemas a diario, que me protegerÃ-a si aceptaba ser su amor eterno. Fue el mejor Snoggletog que haya vivido hasta ese dÃ-a. Bailamos, comimos, contamos historias, Ã©l bebiÃ³ de mÃ¡s y me cargÃ³ en hombros corriendo por todo el Great Hall presumiendo a la prÃ³xima esposa del jefe de la tribu, BocÃ³n gritÃ³ que Ã©l apadrinarÃ-a, Gothi se puso a bailar sin bastÃ³n y todos en el pueblo hicieron revuelo. Dos meses despuÃ©s me dio un Claddagh. Hecho de bronce, era hermosoâ€¦ Los mejores aÃ±os de mi vida los pasÃ© a su lado, y al tuyo.

â€”Bueno, podemos recuperar un poco el tiempo perdidoâ€¦ MamÃ¡. Quiero hacerte un regalo. â€”Dijo acercando una mochila a ellos, al abrirla sacÃ³ un peto de cuero, mismo que formaba parte de una armadura. ComenzÃ³ a hablar con la vista fija en el cuero y moviendo un poco los hombros, como era su tic. â€”Le implementÃ© las mejoras que mi traje necesitaba, no sÃ© si te quede ajustado peroâ€¦ bueno, siempre puedo arreglarlo. â€”Se lo entregÃ³ sin mirarla y ella lo recibiÃ³ sorprendida.

â€”Hipoâ€¦

â€”PruÃ©batelo para ajustarlo. Hoy podemos intentar un primer vuelo si tÃº quieres, y luegoâ€¦ â€”Valka cerrÃ³ sus brazos en torno al cuerpo del muchacho y sollozÃ³ un poco en su hombro, Ã©l a abrazÃ³ de regreso aguantando las ganas de llorar tanto como pudo, pero rindiÃ©ndose al final. AferrÃ¡ndose a puÃ±os de la espalda de su madre, llorando ambos ahÃ-, lejos de todo el mundo. Lejos de las miradas condescendientes de los vikingos en Berk, lejos de la crÃ-tica y de hogar, justo donde podÃ-an desahogar su pena.

Lloraron tanto como quisieron, hasta el cansancio, hasta que los ojos se les hincharon y ardieron y hasta que el sol bajÃ³ anunciando la media tarde.

Entonces aprovecharon las Ãºltimas horas de sol para probar el traje de Valka, volando lado a lado sin sus dragones, pero claro, supervisados por ellos, siendo cuidados celosamente.

Para el anochecer, ya estaban volviendo a casa, Valka le habÃ-a contado su historia de amor con Estoico y Ã©l le habÃ-a contado su vida como Hipo, hasta la noche en la que derribÃ³ a Chimuelo, y de ahÃ-, cÃ³mo habÃ-an cambiado las cosas.

Al llegar a casa, Valka decidiÃ³ cocinar algo de lo que mejor le salÃ-a, sabiendo que no era precisamente muy buena con la comida, y despuÃ©s de haber cenado, ella le mostrÃ³ su anillo, su claddagh. Para ese momento estaba tan cansada que se fue quedando dormida con el anillo en la mano y un relato a medio contar, sin embargo con una sonrisa en el rostro asÃ- que Hipo, sabiendo que habÃ-a completado su misiÃ³n, la arropÃ³ y saliÃ³ para poner la comida de Chimuelo en el cesto, en el establo personal que tenÃ-a para el dragÃ³n. Valka soÃ±Ã³ esa noche, aunque tiempo despuÃ©s se cuestionÃ³ a sÃ- misma si en realidad se habrÃ-a tratado de un sueÃ±o. En Ã©l bailaba con Estoico al ritmo de su canciÃ³n y al finalizar la misma, Ã©l le decÃ-a que no se preocupara por nada, que los cuidarÃ-a desde el Valhalla cada dÃ-a hasta el final de sus vidas, y que Ã©l mismo irÃ-a a recogerlos cuando fuera el momento de la partida.

Afuera, Hipo se secÃ³ el sudor de la frente, estaba haciendo calor, lo que querrÃ-a decir que al dÃ-a siguiente lloverÃ-a, y luego mirÃ³ al cielo, dÃ¡ndose cuenta de que un Nadder volaba hacia Ã©l. Cuando Astrid y TormÃ©ntula aterrizaron a su lado, Ã©l sonriÃ³ ayudando a Astrid a bajar.

â€”My Lady Â¿QuÃ© hace por aquÃ- tan noche?

â€”QuerÃ-a verte. Te fuiste todo el dÃ-a y en la academia preguntaron por ti.

â€”Lo lamento, te preocupÃ© por nada Â¿Verdad?

â€”No. Yo no estaba preocupada. SÃ© cÃ³mo eres.

Ambos rieron un poco. Hipo puso sus manos sobre los hombros de Astrid y luego recargÃ³ su rostro entre el cuello y el hombro de la chica, ella lo abrazÃ³ reconfortÃ¡ndolo, sabiendo lo cansado que tendrÃ-a que estar despuÃ©s de lo vivido aquel dÃ-a, cual quiera que hubiese sido su aventura. SonriÃ³ besÃ¡ndole la mejilla, y luego retrocediÃ³ un paso con cuidado, para que Ã©l se levantara.

â€”SerÃ¡ mejor que me valla o preocuparÃ© a mis padres.

â€”Descansa. Â¡Astrid! â€”ExclamÃ³ tomÃ¡ndole la muÃ±eca, ella lo mirÃ³ y sonriÃ³ antes de besarlo. â€”Gracias por preocuparte por mÃ-.

â€”No agradezcas, sÃ© que harÃ-as lo mismo por mÃ-. Vete a dormir, jinete de dragÃ³n.

CorriÃ³ a montar a TormÃ©ntula, quien gruÃ±Ã³ despidiÃ©ndose de

Chimuelo, Hipo mirÃ³ a su dragÃ³n y sonriendo entraron a la casa, a descansar por el largo viaje que habÃ-an hecho, preguntÃ¡ndose cÃ³mo serÃ-an las cosas al dÃ-a siguiente.

.

MamÃ¡ mejorÃ³ mucho desde ese dÃ-a, la veo mÃ¡s alegre, mÃ¡s despierta. Y me ayuda mucho gobernando Berk, sin embargo un dÃ-a decidiÃ³ que no vivirÃ-a mÃ¡s en la casa, sino con los dragones, no estoy seguro si se deba a que de verdad quiera estar ahÃ- o que no le guste estar en casa, pero conociÃ©ndola, se trata de los dragones. Eso lo saque de ella.

Paseo la mirada por los estudiantes de la academia y sorprendo a dos chicas de diecisÃ©is aÃ±os mirÃ¡ndome, sin embargo sonrÃ-o para mis adentros y me dirijo hacia Astrid para abrazarla por la espalda antes de besar su mejilla. Hay huecos que nunca se llenan y heridas que nunca sanan, afortunadamente siempre podemos contar con que nuestros seres queridos estarÃ¡n ahÃ- para confortarnos y ayudarnos a sanar las pÃ©rdidas, y estarÃ¡n con nosotros en los momentos mÃ¡s difÃ-ciles. Chimuelo me tumba cuando me alejo de mi novia asÃ- que suelto una carcajada tratando de quitarme al dragÃ³n de encima, sÃ© que no lo voy a lograr, es pesado. Suelto una carcajada y luego Chimuelo comienza a lamerme.

â€” Â¡Basta, eso no se quita!

Hay pÃ©rdidas que duelen, pero tengo gente y dragones que me aman y a los que amo, asÃ- que soy completamente feliz.

7. Se les llama celos

Miro a Astrid dirigirse hacia mÃ-, ella y Heather vienen del brazo y al verme comienzan a cuchichear tapÃ¡ndose la boca. No me consta que estÃ©n hablando de mÃ-, pero no puedo evitar sentirme aludido. Ahora las veo tan amigas que me cuesta creer que lo que pasÃ³ hace unos aÃ±os sea real, eran prÃ¡cticamente rivales aunque no me quedaba del todo claro por quÃ©, sin embargo conseguÃ- que Astrid me prometiera jamÃ¡s sentir celos de nuevo. Es curioso cÃ³mo las personas que antes fueran rivales o enemigos puedan cambiar hasta convertirse en confidentes. Sin embargo eso ocurriÃ³ con los dragones, por quÃ© no con las personas.

.

6.-Se les llama celos.

Gracias a todos por sus comentarios, la verdad no esperaba recibir tanto apoyo aparte del de la historia, me conmovieron muchÃ-simo, seguirÃ© esforzÃ¡ndome para que la historia sea mejor cada vez.

.

Heather estaba de visita por Berk y el jefe, en su hospitalidad, la habÃ-a alojado en su hogar consiguiendo que cierta rubia ojiazul sintiera diversas emociones a las que no estaba acostumbrada. Cuando Hipo le habÃ-a dicho que la invitada se quedarÃ-a en su casa fue incertidumbre, cuando la vio llegar sobre el lomo de Chimuelo

abrazada de Hipo, habÃ-a sido rabia, y ahora, con la frente llena de sudor y las manos ampolladas por haber estado cortando leÃ±a para el invierno (mÃ¡s en realidad para desquitar todo lo que llevaba dentro, pues sabÃ-a que si lo hacÃ-a con palabras, terminarÃ-a diciendo cosas de las que despuÃ©s se arrepentirÃ-a), se sentÃ-a triste.

Cuando la veÃ-a sonreÃ-rle a Hipo, coqueteÃ¡ndole, la invadÃ-a una sensaciÃ³n extraÃ±a en el estÃ³mago, como de incertidumbre, ansiedad, rabia, tristeza y desesperaciÃ³n, todas al mismo tiempo, Â¿Pero quÃ© podÃ-a saber una chica de dieciocho aÃ±os, que jamÃ¡s habÃ-a tenido otro novio mÃ¡s que Hipo, sobre los celos? No es que no fuera guapo ni nada por el estilo, era solo que era Hipo, y cuando ella se habÃ-a enamorado de Ã©l, Ã©l tenÃ-a que ser menosâ€¦ buenoâ€¦ menos Hipo. AsÃ- que no habÃ-a competencia ni nada por el estilo, Ãºnicamente Bruthilda habÃ-a mostrado interÃ©s pero fue cuando Ã©l les mostrÃ³ cÃ³mo domar a los dragones, asÃ- que no contaba como contendiente, ademÃ¡s de que para esos dÃ-as, a Hipo ella le daba terror.

Se dejÃ³ caer de rodillas y el hacha se deslizÃ³ de sus manos hasta aterrizar sobre las hojas secas, quemadas por el frÃ-o. Se sentÃ-a derrotada sin haber peleado la guerra y para ella, no habÃ-a peor sensaciÃ³n en el mundo. SuspirÃ³ dejando las lÃ¡grimas correr por sus mejillas, rara vez lloraba, no se daba esos permisos, pero claro Â¿QuÃ© vikingo lo hacÃ-a?

TormÃ©ntula decidiÃ³ que era momento de dejar de guardar distancia y se acurrucÃ³ alrededor de la chica, envolviÃ©ndola en sus alas y empujÃ¡ndola levemente con el cuerno de su nariz, la chica se abrazÃ³ de ahÃ- para que la Nadder la levantara y apoyada por ella, subiÃ³ a su lomo y permitiÃ³ que la dragona se la llevara alto entre las nubes. No le importÃ³ dejar el hacha en el suelo ni toda la madera cortada en el bosque, no le importÃ³ escuchar la voz de Hipo gritarle por su nombre mientras corrÃ-a hacia ella, y por supuesto, no le importÃ³ cuando, atorada entre las pÃºas de su dragona y el metal de sus hombreras, se reventÃ³ la cadena que llevaba al cuello, dejando que el Nadder de plata resbalara entre las escamas de su dragona y callera a unos metros del muchacho, quien la mirÃ³ sorprendido y herido, sosteniendo el dije que Ã©l mismo habÃ-a forjado en las manos.

â€” Â¿QuÃ© me pasa TormÃ©ntula? â€”MurmurÃ³ entre sollozos.

Flash-back

Astrid estaba recogiendo su hacha con BocÃ³n, Hipo no habÃ-a llegado a la forja y ella tenÃ-a la esperanza de verlo antes de irse al bosque; por sorteo Ã©se dÃ-a le habÃ-a tocado cortar leÃ±a para el invierno, y fue cuando se dio la vuelta para caminar rumbo a TormÃ©ntula que la esperaba en la distancia, que los vio. Heather sonreÃ-a para Hipo de manera coqueta. Le habÃ-a puesto una mano en el brazo y luego lo habÃ-a mirado, sorprendida.

â€”_Hay mÃºsculo ahÃ-. â€”ComentÃ³ a manera de halago. â€” Â¿QuÃ© pasÃ³ con el niÃ±o delgado y escuÃ¡lido?_

â€”_CreciÃ³ un par de aÃ±os. â€”RespondiÃ³ sonrojado, no muy seguro de querer seguirle la corriente a la pelinegra. _

â€”_Apuesto lo que quieras a que podrÃ-as cargarme si te lo

propusieras. Â¿Por quÃ© no probamos? â€”La chica se inclinÃ³ hacia delante sonriendo ampliamente, Hipo retrocediÃ³ un poco rascÃ¡ndose la nuca y consiguiendo que Astrid quisiera golpear a la chica de cabello negro. â€”Creo que te estoy poniendo nervioso, cambio de tema, Â¿por quÃ© no damos una vuelta con Chimuelo?_

â€”_Bueno, iba a ver a Astrid mÃ¡s tardeâ€¦_

â€”_No creo que le importe. â€”ComentÃ³ la chica tomando de nuevo su brazo y recargando la cabeza sobre el hombro del muchacho. â€”DespuÃ©s de todo, tienes que atender a tu invitada._

Al ver aquello, Astrid sintiÃ³ ganas de llorar, colocÃ³ en la espalda su hacha y pasÃ³ corriendo al lado de Heather sin detenerse, en direcciÃ³n al bosque. Su dragona la recibiÃ³ y despegÃ³ en cuanto la chica se hubo acomodado y Astrid no tuvo tiempo de voltear a ver cÃ³mo Hipo se deshacÃ-a de Heather para tratar de alcanzarla, pero claro, a pie, no alcanzÃ³ a la Nadder antes de que Ã©sta despegara.

â€”_Astridâ€¦ â€”MurmurÃ³ preocupado, conociendo bien la tensiÃ³n en los hombros de la chica, sabiendo que algo no andaba bien._

Fin Flash-back

La rubia sollozÃ³ con fuerzas aferrÃ¡ndose a las pÃºas de su dragona. â€” Â¿Por quÃ© me duele tanto el pecho? Â¿Por quÃ© quiero llorar? TormÃ©ntula Â¿QuÃ© es esto?

La dragona mirÃ³ de reojo a su jinete, preocupada por ella, sin embargo siguiÃ³ volando hasta que Astrid se tranquilizÃ³. Los Ãºltimos rayos del sol acariciaban el horizonte, Hipo no la habÃ-a seguido, asÃ- que la chica se preguntÃ³ si se deberÃ-a a que estaba muy ocupado atendiendo a _Heather _o si la conocerÃ-a lo suficiente para mantener distancia. TodavÃ-a no existÃ-a tanta confianza, apenas comenzaban a descubrirse el uno al otro, apenas comenzaban a darse cuenta de hasta dÃ³nde eran capaces de apoyarse y en quÃ© punto debÃ-an respetar las distancias.

Pero Astrid habrÃ-a querido que Hipo la siguiera, que la persiguiera por los cielos y que la alcanzara para prometerle que no habÃ-a nada de quÃ© preocuparse, de que Heather era solo una amiga, de que Ã©l solo la querÃ-a a ella. Ella no sabÃ-a si Ã©l creÃ-a todo aquello. No querÃ-a dudar, pero no podÃ-a confiar. Hipo era Hipo. ExtraÃ±o, impredecible, errÃ¡tico y aÃºn desconocido para ella, pues aunque conociera muchos puntos del muchacho, fuertes como dÃ©biles, jamÃ¡s le habÃ-a escuchado decir nada de lo que ella habrÃ-a aÃ±orado escuchar en aquel momento.

AterrizÃ³ cerca de su casa cuando ya todos habÃ-an ido a dormir, guiaba a su dragona por entre las calles, en las sombras, tan sigilosas como podÃ-an, y fue afuera de su casa que vio un par de antorchas improvisadas, la Ãºnica iluminaciÃ³n. SuspirÃ³ frustrada pensando en que sus padres la estarÃ-an esperando despiertos pero al acercarse y ver que eran Heather e Hipo quienes estaban ahÃ-, volviÃ³ a sentir los celos en su interior.

â€”Mira Heatherâ€¦ â€”Dijo el muchacho consiguiendo que Astrid quisiera irse, pero TormÃ©ntula no la dejÃ³. La apresÃ³ con sus alas mirÃ¡ndola con determinaciÃ³n. â€”No sÃ© quÃ© es lo que tratas de

hacer, peroâ€¦

â€”Hipo, no trato nada. Solo quiero que lo sepas, me enamorÃ© de ti. â€”El muchacho guardÃ³ silencio y Astrid comenzÃ³ a forcejear contra la Nadder.

â€”No me hagas escuchar esto. â€”SuplicÃ³ a punto de echarse de nuevo a llorar, sin embargo la dragona permaneciÃ³ inmÃ³vil.

â€”Lo que hicieron por mÃ- fue muy lindo, pero tÃº fuiste el Ãºnico que mostrÃ³ algo de compasiÃ³n real por mÃ-, para el resto era interesante, la novedad. Salvo para la rubia ojiazul, ella me odiaba y sospechaba de mÃ-.

â€”Hasta cierto punto, _Astrid â€”_Dijo recalcando el nombre de la chica. â€”tenÃ-a razÃ³n, sin Ã¡nimos de ofender.

Heather suspirÃ³ ruidosamente y luego puso su mano sobre el hombro de Hipo.

â€”SÃ© que podrÃ-as enamorarte de mÃ- si me dieras la oportunidad, no somos tan distintos, yo soy como tÃº, busco la aventura y no la guerra, yo tampoco matarÃ-a a un dragÃ³n si hubiera otra salida.

â€”No se trata de matar dragones o no Heather. â€”MurmurÃ³ quitÃ¡ndose la mano de la chica, ella lo abrazÃ³ ocultando su rostro en el pecho del muchacho y Ã©l prefiriÃ³ dejar los brazos abajo, a sus costados.

â€”No me rechaces asÃ- Hipo, por favor, dame la oportunidad deâ€¦

â€”Astrid es mi novia.

Heather retrocediÃ³ sorprendida. â€” Â¿QuÃ©?

â€”Astrid es mi novia. â€”RepitiÃ³. Sin embargo sintiÃ³ el peso del dije que llevaba colgando en el cuello, bajo la ropa, el mismo que habÃ-a caÃ-do al suelo tras la partida de Astrid. SintiÃ³ vÃ©rtigo tras pronunciar aquellas palabras, se habÃ-a ido sin explicar nada, lo habÃ-a ignorado cuando la habÃ-a llamado. Â¿Por quÃ©? â€”Y la quiero. No es que no quiera darte una oportunidad Heather, no me malinterpretes. Eres una gran chica, te admiro por lo que hiciste por tus padres, aunque no fuera lo correcto. No es que no te quiera dar una oportunidad. Es que ya elegÃ- a quien quiero que comparta mi camino por ahora. Y no pienso cambiar de parecer, ella es mi novia. Astrid es mi novia.

â€”Ya veoâ€¦ â€”Dijo lentamente, asintiendo con la cabeza.

â€”No quiero sonar grosero, pero creo que deberÃ-as irte a descansar. MaÃ±ana da inicio la organizaciÃ³n del torneo de carreras de dragones y de las fiestas por las cosechas del aÃ±o, y si quieres participar, serÃ¡ mejor que estÃ©s descansada. En Berk iniciamos temprano.

â€”Pero Hipoâ€¦

â€”Ya lo oÃ-ste. â€”ComentÃ³ Astrid vaciando una cesta de pescados en

el pequeÃ±o abrevadero de piedra del establo de TormÃ©ntula. â€”Vete a dormir Heather.

â€”Astrid. Â¿CuÃ¡nto llevas ahÃ-?

â€”ReciÃ©n salÃ- para alimentar a mi dragÃ³n. Y escuchÃ© que mi novio te decÃ-a que te fueras a dormir. Â¿QuÃ© hacen aquÃ-? â€”PreguntÃ³ dÃ¡ndose la vuelta para encararlos, agradeciendo la oscuridad que impedÃ-a que vieran sus ojos rojos por el llanto. Aun asÃ-, sonaba molesta.

â€”Vine a buscarte. â€”AcusÃ³ Hipo en tono seco. â€”Tiraste esto. â€”MurmurÃ³ antes de quitarse el nadder del cuello.

â€” Â¡Mi collar! â€”ExclamÃ³ Astrid sorprendida llevÃ¡ndose una mano al cuello, y al percatarse de su ausencia, abalanzÃ¡ndose sobre el muchacho para arrebatarle el dije de plata y observar la cadena soldada. â€” Â¿Por quÃ© lo tienes tÃº?

â€” Â¿Por quÃ© no lo tienes tÃº? Te vi tirarlo hoy por la tarde.

â€” Â¿Tirarlo? Â¿En quÃ© momento, de quÃ© hablas? â€”Hipo suspirÃ³ un poco mÃ¡s tranquilo, dÃ¡ndose cuenta de que la chica en realidad parecÃ-a haberlo tirado por accidente, vio con asombro cÃ³mo las lÃ¡grimas corrÃ-an por sus mejillas y sin pensarlo mÃ¡s, la apresÃ³ entre sus brazos, impidiÃ©ndole alejarse. â€”SuÃ©ltame. â€”Dijo con voz dÃ©bil.

â€”No.

â€”SuÃ©ltame tÃº, Horrendoâ€¦

Hipo la alejÃ³ un paso para luego besarla, sosteniÃ©ndola por los hombros. Heather retrocediÃ³ un paso sorprendida por aquello pues conocÃ-a el lado mÃ¡s rudo de Astrid, jamÃ¡s pensÃ³ que la verÃ-a sensible e indefensa. Hipo era otra historia, pero Â¿Astrid?

â€”NiÃ±a ridÃ-culaâ€¦ â€”MurmurÃ³ el muchacho antes de abrazarla de nuevo. â€” Â¿Por quÃ© me haces esto Astrid? Â¿Por quÃ© te desapareces todo el dÃ-a y luego vuelves con los ojos hinchados? Â¿Por quÃ© me preocupas asÃ-?

â€” Â¡Ja! â€”Repuso sarcÃ¡stica. â€”Soy yo la que desaparece todo el dÃ-a. No seas mentiroso, tÃº, pelmazo de vikingo. Yo he estado cortando leÃ±a y preparando provisiones para el invierno, que no pinta nada lindo Ã©ste aÃ±o.

â€”Y yo he estado jugando al "corre que te alcanzo" pero tÃº no te dejas atrapar.

â€”Yo no he ido a ningÃºn lugar Hipo. â€”AcusÃ³ molesta.

â€”No, y yo estoy aquÃ-. â€”Repuso con voz tierna. â€”No me voy a ir a ningÃºn lado Astrid, porque tÃº eres mi dama. (Haciendo alusiÃ³n a lo de _My lady, _por cierto)

Astrid se retirÃ³ un momento para soltarle un puÃ±etazo en el pecho al muchacho y hacerlo retroceder un paso, sofocado, Heather observÃ³ sorprendida pero permaneciÃ³ en silencio viendo cÃ³mo ella le tomaba

el cuello de la camiseta con delicadeza. â€”Eso es por hacerme llorarâ€¦ y esto por todo lo demÃ¡s. â€”Se puso en puntas para evitar que Hipo fuera quien se agachara a besarla, y suspirÃ³ internamente cuando Ã©l le abrazÃ³ la cintura, manteniÃ©ndola cerca.

â€” Â¿Me invitas a pasar? â€”Quiso saber el muchacho recuperando el aire.

â€”Seguro. â€”RespondiÃ³ ella encogiÃ©ndose de hombros.

â€”SerÃ¡ mejor que me valla. â€”MustiÃ³ Heather.

â€”Espera. â€”PidiÃ³ Astrid en tono seco. â€”Hipo Â¿PodrÃ-as entrar a la casa? Te alcanzo en seguida.

â€”Astridâ€¦

â€”Tranquilo, ve.

El muchacho demorÃ³ un par de segundos mÃ¡s pero luego entrÃ³ a la casa, a saludar a los padres de la rubia.

â€”SÃ© lo de tÃº e Hipo. â€”Dijo Heather enderezÃ¡ndose en toda su estatura, haciendo alarde de sus atributos. â€”Ahora sÃ© que entre ustedes hay algoâ€¦

â€”Bien, y ahora que lo sabes Â¿QuÃ© pretendes? â€”RespondiÃ³ ella adoptando la misma postura, solo que con los brazos cruzados.

â€”Nada.

â€” Â¿QuÃ©? â€”ReplicÃ³ la chica perdiendo cuerpo.

â€”No voy a cometer el error de meterme entre ustedes. Para empezar no es muy de mi agrado hacer eso, ademÃ¡s, terminarÃ-a perdiendo la amistad de Hipo, sin contar la tuya, aunque no lo creas te considero mi amiga desde que me ayudaste a salvar a mis padres, aunque tu vida te fuera en ello. Soloâ€¦ CuÃ-dalo, Â¿sÃ-? Hipo es un muchacho muy valioso, no he visto ningÃºn vikingo como Ã©l a pesar de que viajo tanto con mis padres, si tÃº le haces daÃ±o entonces yo encontrarÃ© mi oportunidad, pero mientras estÃ©n juntos no pienso meterme, ya que a los dos los valoro.

â€”Eso no lo esperaba.

â€” Â¿Seguimos siendo amigas? â€”Dijo tendiÃ©ndole la mano.

â€” Â¿Segura que no serÃ¡s mi rival?

â€” Â¿Para quÃ©? Â¿Ganarme la desaprobaciÃ³n de Hipo y de Berk? No gracias, seamos amigas por el momento, y que los Dioses decidan durante cuÃ¡nto. Aunque debo admitir que me halaga mucho el hecho de que sientas celos de mÃ-, de todos modos no puedo quitarte lo que no me pertenece, eso no agradarÃ-a a OdÃ-n.

Astrid mirÃ³ la mano extendida de Heather y luego relajÃ³ un poco la expresiÃ³n y soltÃ³ los hombros. â€”Bien, si tÃº asÃ- lo quieres lo acepto. Seamos amigasâ€¦

â€”Supongo que dejarÃ© la casa del jefe, no serÃ-a correcto quedarme ahÃ- ahora que Hipo sabe que lo quiero y que yo sÃ© que son novios.

â€”QuÃ©date con nosotros.

â€” Â¿Por quÃ©? â€”Ã‰sta vez fue el turno de Heather de sorprenderse.

â€”Porque al enemigo hay que mantenerlo cerca.

Heather sonriÃ³ para sÃ- misma bajando el rostro. â€”DÃ©jame pensarlo, pasarÃ© una Ãºltima noche ahÃ-.

â€”Como quieras.

Y sin mÃ¡s palabras, ambas se dieron la espalda y mientras que Heather volviÃ³ a casa de Hipo, Astrid entrÃ³ a la suya, encontrÃ¡ndose con el muchacho arrodillado frente al fogÃ³n, encendiendo la leÃ±a para calentar la casa.

â€”Hola Astrid. â€”Dijo al percatarse de que la rubia lo observaba.

â€”Hola.

â€”Tus padres estÃ¡n arriba, dijeron que se irÃ-an a dormir.

â€”Ah, ya veo.

Hipo tomÃ³ asiento en el suelo y luego extendiÃ³ un brazo hacia la chica, quien se acomodÃ³ a su lado, se sentÃ-a insegura, incÃ³moda y expuesta. Pero no dijo nada, se limitÃ³ a permitir que Hipo la abrazara y la acurrucara a su lado.

Y tras varios minutos (larguÃ-simos) de silencio, Hipo suspirÃ³ y preguntÃ³.

â€” Â¿Por quÃ© los celos?

â€”No lo sÃ©. Ella es muy bonita y yoâ€¦

â€”Astrid, tÃº eres hermosa.

â€”SÃ-, pero parecÃ-as tan feliz con ella, atendiÃ©ndola, dÃ¡ndole vueltas con Chimuelo, desapareciendo con ella por ahÃ- queâ€¦ me hiciste sentir inseguraâ€¦

â€”Astrid. â€”ReprendiÃ³. â€”No digas cosas asÃ-, si estoy contigo es porque te quiero a ti. Y no quiero que dudes de eso, no quiero que dudes de mÃ-.

â€”No dudo de ti Hipo. â€”Dijo entre sollozos aferrÃ¡ndose a puÃ±os cerrados del cuello de su camiseta. â€”No seas tonto, de la que dudo es de mÃ-. No sÃ© si soy loâ€¦

â€”Astrid para. â€”ExclamÃ³ el muchacho sorprendido alejÃ¡ndola por los hombros para poder mirarle el rostro, pero ella tenÃ-a agachada la cabeza, asÃ- que su fleco le cubrÃ-a la frente. â€”Yo soy un tanto dÃ©bil, blandengue y huidizo, tÃº eres una vikinga fuerte, arriesgada

y apasionada. Y por eso eres mi complemento perfecto.

â€” Â¿CÃ³mo? â€”MustiÃ³ levantando el rostro hasta encontrarse con los ojos verdes del muchacho, de un verde que conseguÃ-a que se le cortara la respiraciÃ³n. â€” Â¿QuÃ© dijiste?

â€”TÃº eres mi complemento perfecto. AsÃ- que ahorrÃ©monos las inseguridades, porque ten por seguro que si algÃºn dÃ-a dejo de quererte te lo harÃ© saber, no te lastimarÃ-a asÃ-, yÃ©ndome sin avisar.

â€”Hipoâ€¦ â€”MustiÃ³ sin aire.

â€”SÃ³loâ€¦ promÃ©teme algo por favor.

â€” Â¿QuÃ© cosa?

â€”Que no volverÃ¡s a sentir celos. Son ridÃ-culos. Y no te quedan, tÃº eres muy seguraâ€¦ PromÃ©temelo.

â€”EstÃ¡ bienâ€¦ estÃ¡ bien. Lo prometo.

â€”Gracias. â€”La abrazÃ³ de lado, plantÃ³ un beso tÃ-mido en sus labios y luego se acurrucaron frente al fuego en silencio. HabÃ-an pasado tantas cosas en los Ãºltimos dÃ-as que un rato en silencio parecÃ-a bien ganado, sobre todo si podÃ-an pasarlo juntos. Ambos tenÃ-an razÃ³n, no estaban viÃ©ndose en lo absoluto.

Hipo sonriÃ³ cuando la frente de Astrid le golpeÃ³ el hombro, la chica se habÃ-a quedado dormida en sus brazos. No fue consiente de en quÃ© momento se quedÃ³ dormido, simplemente despertÃ³ al dÃ-a siguiente con una manta cubriÃ©ndolos y el aroma a carne puesta a las brasas. SonriÃ³ admirando a Astrid, con la trenza a medio deshacer y montones de cabellos fuera de lugar, preguntÃ¡ndose cÃ³mo serÃ-a ver eso todos los dÃ-as al despertar.

.

De hecho, ahora que lo recuerdo, Heather no se quedÃ³ al dÃ-a siguiente. Sus padres llegaron a Berk con un nuevo cargamento de semillas a intercambiar por lana y artefactos decorados con escamas de dragÃ³n, ella se disculpÃ³ por las molestias causadas pero Astrid la contradijo y dijo algo de que la sana competencia hacÃ-a falta en Berk de vez en cuando, pero que esperaba no tener que rivalizar con ella de nuevo.

Ahora las veo y sueltan una risita asÃ- que me concentro de nuevo en los anillos que estoy forjando. No sÃ© quÃ© nos depare el futuro, solo sÃ© que serÃ¡ junto a ella, junto a mi dama, que podrÃ© despertar solo para admirar esos ojos azules que me hacen tan feliz.

â€”My lady. â€”Digo cuando llegan a mi lado. â€” Â¿En quÃ© las puedo servir?

â€”Heather requiere pedirte un favor. â€”Me informa Astrid.

Chimuelo entra con una bolsa de cuero en el hocico y la deja a mi lado, me ha traÃ-do las herramientas que me faltaban asÃ- que le acaricio la barbilla y vuelvo la vista hacia las chicas.

â€”Pronto serÃ¡ cumpleaÃ±os de PatÃ¡n, y queremos darle algo.

Eso me toma por sorpresa.

8. De pesadillas y noches en vela

Una vieja amiga de mis padres solÃ-a decir que cuando un vikingo tiene pesadillas es porque los dioses le estÃ¡n avisando que algo va a ocurrir. Pues bien, yo no creÃ-a en eso ya que mis pesadillas generalmente se trataban de dragones comiÃ©ndome, o arrancÃ¡ndome la cabeza, o sacÃ¡ndome las tripas. O PatÃ¡n haciendo todo eso en otros casos.

Nunca hice caso de aquellos rumores hasta que soÃ±Ã© con ella.

Miro a mis amigos con sus dragones, dando clases en la academia, a mi madre, acariciando las escamas de los dragones mÃ¡s nuevos, de los bebÃ©s, y por Ãºltimo a Astrid jugando con los niÃ±os mÃ¡s pequeÃ±os del pueblo, haciendo que TormÃ©ntula los levante un poco del suelo y montÃ¡ndolos sobre su lomo, dÃ-as como hoy, que veo su sonrisa, que sÃ© que ella me sonreirÃ¡ una vez mÃ¡s a mÃ- me hacen sentir mÃ¡s seguro, pero cuando pienso en que puedo perderla. Bueno.

Chimuelo pasa su cabeza bajo mi mano llamando mi atenciÃ³n, consiguiendo que me distraiga de mis pensamientos. Luce preocupado asÃ- que simplemente le sonrÃ-o y le rasco las escamas. Astrid estÃ¡ conmigo, no debo preocuparme por nada mÃ¡s.

.

7.-De pesadillas y noches en vela.

Una disculpa, no sÃ© por quÃ© se haya borrado el capÃ-tulo, pero bueno, aquÃ- estÃ¡. Que lo disfruten.

.

La primera noche habÃ-a sido soportable, habÃ-a soÃ±ado que ella caminaba de espaldas a Ã©l y no parecÃ-a escuchar sus gritos, se alejaba solamente, sin decir nada, sin razones, sin explicaciones, y por mÃ¡s que lo intentaba, no lograba alcanzarla. CorrÃ-a, gateaba, trotaba, caminaba a tropezones y volvÃ-a a correr pero nada de eso importaba ya que no la alcanzarÃ-a.

Los dÃ-as siguientes, la pesadilla se modificÃ³ ligeramente y Ã©l, harto de aquello, decidiÃ³ pasar despierto un par de noches, encendiendo y apagando velas por toda la casa, recordÃ¡ndose a sÃ- mismo que los sueÃ±os solo ocurrÃ-an en su cabeza, aunque no muy convencido de aquello puesto que igual, preferÃ-a no tocar la cama.

PasÃ³ casi cinco dÃ-as sin dormir y el Ãºltimo, cayÃ³ rendido al amanecer, no soÃ±Ã³ nada, pero las pesadillas reanudaron sus apariciones esa noche.

La Ãºltima pesadilla que tuvo, en la que Astrid se hundÃ-a en arenas movedizas y Ã©l solo podÃ-a mirar y gritar ya que colgaba en una jaula metros arriba de ella, no aguantÃ³ la necesidad de ir a

buscarla.

Se levantÃ³, Chimuelo despertÃ³ junto con Ã©l asÃ- que cuando el dragÃ³n se agachÃ³ a su lado, Hipo montÃ³ a su espalda y saliÃ³ disparado a casa de la chica. AterrizÃ³ en el techo y golpeÃ³ la trampilla sutilmente, sabiendo que Astrid despertaba fÃ¡cilmente, estaba bien entrenada como vikinga, lista y en alerta permanente.

â€”Hipoâ€¦ â€”MurmurÃ³ la chica abriendo la trampilla con una mano y tallÃ¡ndose un ojo con la otra. Somnolienta, bostezando. â€”Es de madrugada, Â¿QuÃ©â€¦?

SaltÃ³ dentro de la habitaciÃ³n de la chica y apresÃ¡ndole el rostro, la besÃ³ ansiosamente.

â€”TenÃ-a que verte. â€”MustiÃ³ antes de besarla de nuevo, pasando sus manos a la cintura de la chica, pegÃ¡ndola a Ã©l, acariciÃ¡ndole la espalda y sobre todo, asegurÃ¡ndose de que aquello fuera real, que la tenÃ-a a ella entre sus brazos.

Chimuelo se cubriÃ³ los ojos al ver que el muchacho hacÃ-a retroceder a su novia un par de pasos, cuando golpearon el borde de la cama ella perdiÃ³ el equilibrio cayendo y trayendo al joven consigo. â€” Â¿QuÃ© pasa hipo? â€”MustiÃ³ angustiada buscando su mirada, Ã©l estaba sonrojado, apenado por su falta de autocontrol y aunque tratÃ³ de ponerse en pie para disculparse, Astrid lo detuvo obligÃ¡ndolo a permanecer a su lado, mirÃ¡ndolo con preocupaciÃ³n mÃ¡s que con reproche, que era lo que Hipo creÃ-a que ella harÃ-a. â€” Â¿QuÃ© te ocurre?

â€”Pesadillas. â€”MurmurÃ³ apenado.

Astrid sonriÃ³ comprensiva y se acomodÃ³ de nuevo en su cama, cubriÃ©ndose e invitando a Hipo a ocupar el puesto a su lado.

â€”Bueno, cuÃ©ntame. Â¿CuÃ¡ndo empezaron?

â€”El dÃ-a que enfermaste.

â€” Â¿De quÃ© van?

â€”PreferirÃ-a no hablar de ello.

â€”Hipo, una pesadilla no te pone asÃ-.

â€”Una monstruosa sÃ-. â€”Repuso en un intento de broma. Astrid lo mirÃ³ con toda la seriedad que pudo, pero una sonrisa atravesÃ³ su rostro de Ãºltimo minuto y ella optÃ³ por ocultar su rostro entre las mantas. Hipo la abrazÃ³ por los hombros sonriendo superficialmente. Astrid estaba bien, ahÃ- a su lado. Â¿QuÃ© habÃ-a que temer?

.

No estaba seguro de cÃ³mo habÃ-an llegado ahÃ-. Ã‰l, los gemelos, PatÃ¡n, Patapez y su Astrid volando sobre sus respectivos dragones, esquivando llamaradas de fuego verde y contraatacando cuidadosamente, sabiendo que contaban con un nÃºmero limitado de tiros antes de quedarse sin nada con lo quÃ© atacar. SabÃ-a que peleaban contra una

persona, no era Drago o Alvin, no era nadie con quien se hubieran enfrentado antes, porque para empezar, ninguno de sus enemigos era capaz de lanzar llamaradas de fuego verde por sus propios medios.

Ã‰sta persona tampoco. Lo hacÃ-a desde un antiguo cayado de madera con una esmeralda incrustada en la punta. No estaba seguro de dÃ³nde estaban, solo sabÃ-a que era cerca y lejos de Berk al mismo tiempo, y aquello era extraÃ±o.

â€” Â¡Hipo cuidado! â€”GritÃ³ PatÃ¡n al ver al muchacho distraÃ-do y la llamarada verde salir hacia Ã©l. Chimuelo esquivÃ³ de Ãºltimo minuto aquel golpe y su jinete le acariciÃ³ el costado de la cabeza en agradecimiento.

â€” Â¡La tengo! â€”ExclamÃ³ la vieja levantando el cayado hacia Astrid. TormÃ©ntula rugÃ-a desesperadamente luchando contra la jaula que habÃ-a aparecido a su alrededor.

Hipo cayÃ³ en cuenta de lo que pasaba hasta que vio a Bruthilda tratar de subir de nuevo a la cabeza de su dragÃ³n y a Patapez a espaldas de PatÃ¡n, Astrid se habÃ-a usado a sÃ- misma como distractor.

Ella parecÃ-a flotar en una burbuja azul claro semitransparente, aquello no tenÃ-a ningÃºn sentido, se acercaba lentamente a la vieja del cayado, Hipo vio con sorpresa cuÃ¡nto parecido tenÃ-a con Gothi, pero no podÃ-a ser ella.

â€”Te sacrificas por ellos. â€”ExclamÃ³ cuando Astrid estuvo frente a ella. â€”Pero ni siquiera sabes si ellos harÃ-an lo mismo por ti.

â€” Â¡Lo harÃ-an! Todos y cada uno de ellos. â€”La vikinga se quitÃ³ el hacha de la espalda y tratÃ³ de golpear la burbuja, pero Ã©sta se hizo mÃ¡s pequeÃ±a, de espacio para que ella estuviera sentada, y al tener que agacharse para no salir mÃ¡s lastimada, soltÃ³ el hacha, misma que atravesÃ³ la burbuja lejos del alcance de su dueÃ±a.

â€” Â¡Pues veamos si eso es cierto! TÃº. â€”SeÃ±alÃ³ a PatÃ¡n con el cayado. â€”Altruismo. TÃº, valor. â€”Dijo para Patapez. â€”Ustedes. Equipo. Y por Ãºltimoâ€¦ TÃº. Verdadero amor. Todo eso solo por ver a su amiga sana y salva. Y mientras tanto querida, tÃº a dormir, caerÃ¡s en un sueÃ±o tan profundo que solo sus actos en conjunto podrÃ¡n traerte de nuevo a la vida.

â€” Â¿QuÃ©? â€”MustiÃ³ la chica azorada.

â€” Â¡No! Chimuelo. â€”ExclamÃ³ Hipo lanzando el cuerpo hacia adelante, Chimuelo tambiÃ©n se inclinÃ³ abalanzÃ¡ndose sobre la vieja, rugiendo y preparando una bomba de plasma, misma que lanzÃ³ y que se topÃ³ contra una barrera que mantenÃ-a a Astrid lejos de su alcance. Chimuelo se estampo en ella y al percatarse de la solidez de la misma, tratÃ³ de rasgarla con las garras, lanzÃ³ dos llamaradas mÃ¡s de plasma y se estampÃ³ de frente en vano. â€”Alto amigo. â€”MustiÃ³ Hipo acariciando el costado de su cabeza.

â€”Veo algoâ€¦ de desesperaciÃ³n. VerÃ¡n, lo pondrÃ© un poco mÃ¡s fÃ¡cil para ustedes, tendrÃ¡n sus propios paisajes en miâ€¦ laberinto. â€”Dijo aquella mujer como si saboreara cada palabra.

GolpeÃ³ el cayado contra el suelo al tiempo en que Astrid caÃ-a dormida a sus pies luciendo un vestido de tela blanca, ceÃ±ido a la cintura de mangas largas y hombros descubiertos, el cabello suelto y una delgada trenza de plata sobre la frente. El suelo bajo los muchachos cambiÃ³ hasta que las rocas se levantaron como altos muros y un laberinto tomÃ³ forma ahÃ-. â€”La niÃ±a al centro. â€”MurmurÃ³ la vieja tocando la frente de Astrid con su esmeralda, la rubia desapareciÃ³. â€”Y el resto. A sus respectivos lugares. Por cierto. OlvidÃ© mencionar que irÃ-an sin sus dragones. â€”GolpeÃ³ de nuevo el cayado contra el suelo y los muchachos salieron disparados a distintos puntos del laberinto.

.

Los gemelos abrieron los ojos encontrÃ¡ndose tirados uno frente al otro, sus vestimentas vikingas habÃ-an desaparecido dejando en su lugar un conjunto muy a lo Hansel y Gretel (aclarando, los cazadores de brujas), estaban en una cÃ¡mara bastante amplia con catorce entradas distintas.

â€”Bueno, hasta aquÃ-. â€”ComentÃ³ Brutacio en tono derrotado. â€”Moriremos de viejos aquÃ-.

â€”Claro que no. Iremos a buscar a Astrid. OÃ-ste a la vieja, estÃ¡ en el centro.

â€” Â¡Duh! Â¿Y cÃ³mo sabes tÃº dÃ³nde estÃ¡ eso?

â€”Es Obvio. Hacia allÃ¡.

â€”Claro que no. Â¿CÃ³mo puedes saberlo?

â€”Solo lo sÃ©.

â€”Yo creo que el centro es hacia allÃ¡. â€”Dijo seÃ±alando el lado contrario.

â€”Bien, vete por allÃ¡. â€”ExclamÃ³ exasperada. â€”Haz lo que quieras, voy a buscar a mi amiga antes de que sea tarde.

Y asÃ-, ambos emprendieron los caminos que habÃ-an elegido.

.

PatÃ¡n mirÃ³ a su alrededor, un pozo de piedra al centro, lleno de agua, enredaderas cubriendo las paredes y un cofre cerrado con llave, su vestimenta tenÃ-a un toque medieval bastante gÃ³tico y Ã©l se sentÃ-a extraÃ±o usando aquello. MirÃ³ en direcciÃ³n a la Ãºnica salida y decidiÃ³ dar siempre vuelta a la derecha, asÃ-, si se perdÃ-a, sabrÃ-a por dÃ³nde volver cada vez.

LlevarÃ-a unos quince minutos caminando cuando vio a una niÃ±a sentada en medio del camino, acurrucada llorando.

â€”Hola pequeÃ±a. Â¿QuÃ© pasa?

â€”Me perdÃ-.

â€” Â¿A dÃ³nde quieres llegar? Tal vez vamos hacia el mismo

lado.

â€”Estoy buscando un pozo. QuerÃ-a llegar ahÃ- pero en lugar de hacerlo di con una niÃ±a rubia que estaba dormida, no pude despertarla para pedirle ayuda.

â€” Â¿Puedes llevarme con ella? La estoy buscando.

â€” Â¡No! Tengo mucha sed, quiero llegar al pozo.

â€”Mira. â€”MurmurÃ³ Ã©l arrodillÃ¡ndose frente a ella y tomÃ¡ndole las manitas. â€”Mi amiga estÃ¡ en peligro, y yo necesito llegar a ella, si me ayudas prometo llevarte al pozo.

â€”Pero tengo dÃ-as sin tomar agua.

Aquello tomÃ³ al vikingo por sorpresa. DÃ-as era demasiado.

.

Sin el apoyo de su dragÃ³n, Hipo tendrÃ-a que encontrar la manera de salir de aquel laberinto para encontrar a Astrid, solo deseÃ³ con todas sus fuerzas lograrlo a tiempo, Thor, OdÃ-n, Freya, invocÃ³ internamente a cada Dios al que conocÃ-a para que lo ayudaran en aquella travesÃ-a, solo ellos conocÃ-an el tamaÃ±o de su desesperaciÃ³n. SuspirÃ³ mirando el suelo, percatÃ¡ndose de algo, ya habÃ-a estado en aquel lugar, estaba dando vueltas en cÃ-rculos, conocÃ-a bien el mosaico que estaba pisando pero no sabÃ-a cÃ³mo salir de aquel lugar.

Se dejÃ³ caer de sentÃ³n mirando el laberinto a su izquierda y derecha y luego mirÃ³ al cielo, preguntÃ¡ndose si su Astrid, si su dama se encontrarÃ-a a salvo. La bruja lo habÃ-a prometido, ellos tenÃ-an que dar el mismo sacrificio, y Ã©l estaba dispuesto a hacerlo, a sacrificarse para dar con ella, solo era cuestiÃ³n de saber si los demÃ¡s lo estarÃ-an.

Entonces se le ocurriÃ³ algo para salir.

Se quitÃ³ las hombreras del traje y comenzÃ³ a deshacer las puntadas que mantenÃ-an el cuero en su lugar, hizo lo mismo con el peto y comenzÃ³ a caminar dejando atrÃ¡s de sÃ- una parte de su armadura, al menos asÃ- sabrÃ-a con certeza si estaba dando vueltas en cÃ-rculos y podrÃ-a volver al inicio para poder dar con un nuevo camino a seguir.

.

El conocimiento no lo era todo, contrario a lo que Ã©l habÃ-a creÃ-do, sabÃ-a todo lo que una sola persona puede saber de los dragones, los habÃ-a estudiado junto con Hipo, pero no habÃ-a puesto en prÃ¡ctica los conocimientos. Ahora se arrepentÃ-a de no haberlo hecho. Estaba acorralado por una Pesadilla Monstruosa, PatÃ¡n se la pasaba diciendo cosas de cÃ³mo domarlas de mejor manera y que en realidad eran mÃ¡s fieles y menos peligrosas de lo que aparentaban, asÃ- que no habÃ-a peligro si sabÃ-as quÃ© hacer, pero ponerlo en prÃ¡ctica era punto y aparte. DeseÃ³ tener un balde de agua consigo para poder mojar la cabeza del dragÃ³n y apagar sus tiros, deseÃ³ tener un escudo para defenderse y cuando asomÃ³ para ver a espaldas del dragÃ³n, deseÃ³ no haberlo hecho, Astrid estaba recostada sobre

una mesa de piedra llena de runas y sÃ-mbolos antiguos desconocidos para Ã©l.

Se mordiÃ³ la lengua.

Recordaba perfectamente que Astrid habÃ-a saltado del lomo de TormÃ©ntula para distraer a la vieja porque los apuntaba a Ã©l y a los gemelos con su bastÃ³n, y estaba seguro de que una nueva llamarada los habrÃ-a alcanzado de no ser por ella.

â€”Bueno, no seas cobarde Patapez. â€”Se dijo en voz alta. â€”Sabes cÃ³mo se doma una Pesadilla. A la de tres, unaâ€¦ â€”TitubeÃ³ asomÃ¡ndose de su escondite para ver quÃ© tan lejos estaba el dragÃ³n. â€”Dosâ€¦ â€”Una nueva llamarada lo hizo volver a esconderse y Ã©l suspirÃ³ frustrado. â€”Tal vez no soy tan valiente.

CerrÃ³ los ojos pensando en la rubia y sintiÃ³ una punzada de pesar cuando recordÃ³ que ella le decÃ-a que creÃ-a que Ã©l era valiente a su manera.

TenÃ-a que conseguirlo.

.

Hartos de estar dando vueltas se sentaron espalda con espalda mirando las puertas a su alrededor. Cada una de las catorce opciones que tenÃ-an los conducÃ-an de nuevo hasta Ã©se lugar.

â€” Â¿QuÃ© estamos haciendo mal? â€”MurmurÃ³ Bruthilda agachando la cabeza.

â€”Hipo nos matarÃ-a si fuera un vikingo real y nos viera aquÃ- rendidos.

â€”Probamos todas las salidas, ninguna da. Todas vuelven aquÃ-, pero si vamos en lÃ-nea recta, eso cÃ³mo es.

â€” Â¿QuÃ© dijo la vieja que tenÃ-amos quÃ© hacer?

â€”Trabajo en equipo.

â€” Â¿Por dÃ³nde quieres ir?

â€” Â¿QuÃ©? â€”ExclamÃ³ la vikinga levantÃ¡ndose, azorada. â€” Â¿De quÃ© hablas?

â€”Mira esto, es un laberinto a tu alrededor que estÃ¡ donde antes no habÃ-a habido nada. Â¿Por dÃ³nde quieres ir?

â€” Â¿EstÃ¡s diciendo que estarÃ¡s de acuerdo en la decisiÃ³n que yo tome? â€”RecalcÃ³ extraÃ±ada, a punto de correr temiendo que aquel vikingo no fuera en realidad su hermano.

â€”Oye, tÃº fuiste la que se parÃ³ porque su amiga la necesitaba, yo ya me habÃ-a resignado a morir aquÃ-. Creo que Ã©sta vez SOLO Ã‰STA VEZ, puede que tengas razÃ³n, asÃ- que te apoyo.

Bruthilda se parÃ³, sacudiÃ³ la tierra de su ropa y abrazÃ³ a su hermano, sorprendiendo al vikingo por aquel acto. â€”Gracias por preocuparte por Astrid. â€”Y al soltarlo seÃ±alÃ³ el camino que

Brutacio habÃ-a elegido en primer lugar. â€”Creo que es por ahÃ-. â€”Y le tendiÃ³ la mano. Brutacio sonriÃ³ aceptÃ¡ndola y caminaron ambos en esa direcciÃ³n, sin hablar ni discutir, completamente de acuerdo.

.

â€”Supongo que Astrid puede esperar a que tomes un poco de aguaâ€¦ â€”MustiÃ³ PatÃ¡n muy a su pesar, sabÃ-a que si algo le pasaba a la rubia su primo jamÃ¡s se lo perdonarÃ-a y serÃ-a su culpa, pero estaba dispuesto a correrse el riesgo. Nunca habÃ-a pasado dÃ-as perdido y sin tomar agua asÃ- que tomÃ³ a la pequeÃ±a en brazos y la levantÃ³ llevÃ¡ndola consigo. Al llegar al pozo ella sacÃ³ una llave y abriÃ³ el cofre sacando de Ã©l una llave mÃ¡s grande. DescubriÃ³ un muro de enredaderas revelando una puerta y le dio la llave a PatÃ¡n antes de saltar al pozo. El vikingo soltÃ³ un grito tratando de alcanzar a la niÃ±a percatÃ¡ndose de que el pozo estaba seco y vacÃ-o. MirÃ³ la llave extraÃ±ado y comprobando que encajaba en la cerradura de la puerta, decidiÃ³ probar fortuna ahÃ-.

.

Patapez, armado de tanto valor como pudo y confiando en sus conocimientos comenzÃ³ a acercarse al dragÃ³n estirando una mano, mirÃ¡ndolo fijo a los ojos, con paso firme y tratando de no temblar en lo absoluto.

Cuando ya llevaba la mitad del camino avanzado se percatÃ³ de que aquel dragÃ³n no era tan grande como parecÃ-a en un principio. Aquello lo dejÃ³ sin aliento unos segundos y cuando recuperÃ³ el aire murmurÃ³. â€”Es cuestiÃ³n de perspectivaâ€¦

AvanzÃ³ hasta la Pesadilla que tanto miedo le habÃ-a causado y al llegar a su lado se percatÃ³ de que en realidad era un bebÃ©. MirÃ³ al frente descubriendo el camino hacia Astrid descubierto y comenzÃ³ a correr deteniÃ©ndose en seco al ver otras cuatro puertas en las que asomaban la mayorÃ-a de sus amigos, todos menos Hipo. MirÃ³ el arco vacÃ-o y mustiÃ³. â€”Vamos Hipo, llega.

.

DejÃ³ caer la Ãºltima hoja de su libreta hecha bola, lo Ãºnico que le quedaba para dejar atrÃ¡s marcando el camino podÃ-an ser las piezas removibles de su prÃ³tesis metÃ¡lica, echÃ³ un vistazo al camino andado percatÃ¡ndose de cuÃ¡nto habÃ-a dejado atrÃ¡s solo por llegar a Astrid, su mapa, su armadura, sus diseÃ±os, y el camino no parecÃ-a tener final. Se agachÃ³ a desatar las correas que mantenÃ-an el metal en su lugar y un ruido sordo lo hizo mirar al frente. Una puerta.

HabÃ-a una puerta de madera entreabierta en donde habÃ-a habido un pasillo despejado, se apretÃ³ de nuevo la prÃ³tesis y saliÃ³ disparado a la puerta.

Al salir al otro lado no fue consiente de la presencia de sus otros amigos, solo vio a la rubia en la mesa de piedra y corriÃ³ a su lado, se arrodillÃ³ y le tomÃ³ una mano, helada.

â€”Astridâ€¦ â€”MustiÃ³ asustado. AcariciÃ³ su mejilla, aÃºn tibia en comparaciÃ³n a sus manos y apretÃ³ los ojos para evitar las lÃ¡grimas

que amenazaban con inundar sus mejillas. La bruja saliÃ³ de la misma puerta que Hipo aplaudiendo apÃ¡ticamente, socarrona y cÃ-nica.

â€”Lo intentaron. â€”AdmitiÃ³ con falsa admiraciÃ³n. â€”Pero no fue suficiente.

â€”Lo prometo Astrid, no permitirÃ© que esto quede asÃ-. â€”MurmurÃ³ Hipo antes de besarla cuidadosamente y enderezarse. AÃºn conservaba la espada asÃ- que encendiÃ©ndola en llamas la apuntÃ³ contra la vieja. â€”Y tÃº, escÃºchame muy bien, siâ€¦

â€”Hipo. â€”MurmurÃ³ Astrid despertÃ¡ndose y tomÃ¡ndole la muÃ±eca.

â€”Astridâ€¦ â€”ExclamÃ³ Ã©l sorprendido.

.

â€”Hipo. â€”LlamÃ³ la chica sacudiendo un poco el hombro del muchacho, Ã©l despertÃ³ con la frente cubierta de sudor y mirÃ³ a la ojiazul sorprendido. â€” Â¿EstÃ¡s bien? Despierta, Hipo.

â€”Yaâ€¦ Ya despertÃ©â€¦ Â¿QuÃ© pasÃ³?

â€”Estabas balbuceando, te movÃ-as muchoâ€¦ Â¿Fue otra pesadilla?

â€”SÃ-â€¦ â€”MurmurÃ³ sentÃ¡ndose con el rostro entre las manos, recargando los codos en las rodillas. LevantÃ³ de nuevo el rostro percatÃ¡ndose de que comenzaba a amanecer y luego mirÃ³ a Astrid. â€”Por la maÃ±ana te platico Â¿De acuerdo? SerÃ¡ mejor que me valla.

â€”De acuerdo.

Hipo besÃ³ a Astrid antes de saltar de la cama y buscar a Chimuelo. â€”Te verÃ© mÃ¡s tarde My Lady.

Astrid sonriÃ³ mirando cÃ³mo el muchacho despegaba para volver a casa. SuspirÃ³ y decidiÃ³ que dormir otro poco no estarÃ-a de mÃ¡s. Se sentÃ-a curiosa respecto a las pesadillas del muchacho pero si Ã©l no hablaba de ellas tendrÃ-a sus motivos. SonriÃ³ antes de dormirse de nuevo y suspirÃ³ recordando que pronto serÃ-a el cumpleaÃ±os de PatÃ¡n, Heather estarÃ-a de vuelta en Berk en un mes o menos. SonriÃ³. â€”Ya verÃ¡ quÃ© regalarle.

.

No recuerdo si le contÃ© todas mis pesadillas, solo sÃ© que desde ese dÃ-a no volvieron a molestar. Ella estÃ¡ sentada frente a la forja, alimenta distraÃ-damente a TormÃ©ntula pasÃ¡ndole una a una las piernas de pollo que separÃ³ para ella asÃ- que no se percata de que la miro. Brutacio y Bruthilda llegan dÃ¡ndose ligeros golpes en la nuca pero al pararse frente a mÃ- frenan y me miran. â€” Â¿Y bien? â€”Dice ella. â€” Â¿Para quÃ© tanto secreto?

â€”Quiero comprometerme oficialmente con Astrid, y necesito su ayuda.

9. Sobre conspiraciones y sorpresas

Observo detalladamente cada movimiento que Astrid hace mientras corta el tronco del que sacarÃ¡ la leÃ±a para la hoguera Ã©sta noche, pronto estaremos celebrando el Freyfaxi, entre otras cosas como cierta boda. Pienso en todo lo que tuvo que pasar para que pudiera por fin hacerle la propuesta, y pienso tambiÃ©n en que todos coincidÃ-an en que me habÃ-a tardado muchÃ-simo para pedÃ-rselo. Sin embargo ahora que estÃ¡ hecho no me arrepiento de haber esperado, creo que tomÃ© la mejor decisiÃ³n al hacerlo asÃ-.

Astrid me regresa la mirada mientras seca el sudor en su frente y yo le sonrÃ-o golpeando el sitio a mi lado para que se siente conmigo. Estoy ansioso porque llegue el Freyfaxi pero no tan ansioso como cuando esperaba el FreysblÃ³t.

.

8.-Sobre conspiraciones y sorpresas.

TenÃ-a tiempo queriendo escribir esto pero simplemente la idea me abandonaba una y otra y otra vez, me costÃ³ mucho concretarlo ya que me estuve informando mucho y en medio de todo lo que leÃ-, algunas de las ideas que tenÃ-a no concordaban del todo con las costumbres vikingas, decidÃ- a final de cuentas hacerlo mezclÃ¡ndolo todo y esto fue lo que surgiÃ³.

Espero que lo disfruten.

.

Era una rutina que ella tenÃ-a, casi todos los dÃ-as que amanecÃ-an soleados lo hacÃ-a de aquella manera asÃ- que cuando Hipo se percatÃ³ de que el sol surcaba los cielos se dirigiÃ³ corriendo a casa de Astrid sabiendo que ella se llevarÃ-a a TormÃ©ntula a sobrevolar una pradera mientras ella corrÃ-a bajo su sombra para mantener la condiciÃ³n fÃ-sica y la resistencia al calor.

Todos tenÃ-an sus instrucciones y Ã©l habÃ-a hablado con Valka al respecto.

Su madre lo mirÃ³ con curiosidad cuando Ã©l le pidiÃ³ que se sentara y tomÃ³ sus manos sobre la mesa. SuspirÃ³ unas mil veces antes de comenzar a hablar y aunque tuvo que repetir tres veces la frase antes de que su madre la comprendiera, por fin Hipo pudo murmurar con las mejillas coloreadas en naranja. â€”Quiero casarme con Astrid. IrÃ© a hablar con su familia el primer dÃ-a soleado y quiero que me acompaÃ±es, pero tambiÃ©n quiero saber quÃ© opinas al respecto.

â€”_Hipo. â€”MurmurÃ³ sorprendida. â€” Â¿QuÃ© opino de quÃ©?_

â€”_Bueno, si me caso con ella, se convertirÃ¡ en tu nuera, no sÃ© si esa ideaâ€¦_

â€”_Hipoâ€¦ â€”CortÃ³ antes de soltar una risa por lo bajo, apresÃ³ ambas manos de su hijo entre una de las suyas y con la otra se tapÃ³ la boca tratando de ocultar las risas. El muchacho la mirÃ³ mitad

sorprendido mitad ofendido pero permaneciÃ³ en silencio sabiendo que aquellas risas significaban algo mÃ¡s profundo que simple burla. Cuando Valka dejÃ³ de reÃ-r y mirÃ³ a su hijo, comentÃ³. â€”Hipo, Astrid y yo nos llevamos bastante mejor de lo que puedas o quieras creer, la quiero. Incluso me enseÃ±Ã³ a cocinar, y yo le enseÃ±Ã© a hilar. Saber que mi hijo, mi Ãºnico hijo se casarÃ¡ con una de las mejores vikingas de esta nueva Berk me hace muy feliz, ella sabrÃ¡ darte un buen hogar y criarÃ¡ una buena familia, hacen un gran complemento; ademÃ¡s, ahora que no vivo en Ã©sta casa podrÃ¡s ofrecerle un hogar que sea propio yâ€¦_

â€”_De hecho, ese es otro tema a tratar, pero ya lo hablarÃ© contigo despuÃ©s. Quiero un hogar propio y quiero que tÃº y los Hofferson me ayuden a elegirlo. Pero primero ellos tienen que decir que sÃ-, y luego se lo tengo que proponer a ella._

â€”_Entonces rezarÃ© a Freyja para que todos digan que sÃ-._

â€”_Gracias mamÃ¡._

â€”_Y nada de que los dioses te odian._

Hipo se detuvo ante la casa de Astrid sabiendo que sus padres estarÃ-an terminando de desayunar para ese momento, se aferrÃ³ con fuerzas al cofre que llevaba bajo el brazo sabiendo que solo era una promesa de la dote completa, suspirÃ³ nervioso y llamÃ³ a la puerta.

Para su sorpresa, ambos salieron a recibir a quien estuviera tocando, asÃ- que cuando vio a los vikingos observarlo con sorpresa, abriÃ³ el cofre frente a ellos mostrÃ¡ndoles que contenÃ-a algunas piezas hechas de oro y decoradas con piedras de colores. â€”Vengo a hablar con ustedes. â€”Dijo con los hombros tensos olvidÃ¡ndose de saludar. Los padres de la joven intercambiaron una mirada de complicidad y luego miraron al muchacho, quien tragÃ³ saliva ruidosamente. â€”Pronto traerÃ¡n lana, un par de ovejas y algunas armas de la forja, entre otras cosas. La dote estarÃ¡ completa para el inicio del FreysblÃ³t yâ€¦

â€”Hipo. â€”LlamÃ³ la madre. â€” Â¿Quieres pasar? Estoico solÃ-a decir que vendrÃ-as cuando te sintieras listo para enfrentarnos, asÃ- que mÃ¡s o menos sabemos de quÃ© se trata. SerÃ¡ mejor charlarlo sentados.

â€”SÃ-â€¦ Muchas gracias.

â€”Por cierto. â€”Dijo el padre. â€”Estamos felices de que al fin te decidieras.

Hipo tomÃ³ aquello con calma, internamente sobresaltado y feliz de que ellos le sonrieran en aprobaciÃ³n.

.

Astrid descansaba tirada boca arriba en el prado cuando TormÃ©ntula descendiÃ³ a su lado indicÃ¡ndole que era hora de regresar. La joven vikinga sonriÃ³ sujetÃ¡ndose de la pÃºa en la nariz de su dragona al tiempo en que Ã©sta jalaba hacia arriba.

â€”Bueno, para Ã©sta hora Hipo ya debe estar en la forja, y Chimuelo debe estar en los establos de dragones. Â¿Quieres ir a verlos? â€”Su dragona asintiÃ³ enÃ©rgicamente antes de emprender el vuelo de regreso a Berk.

Planeaban entre las nubes, sintiendo la brisa cÃ¡lida por el sol cuando PatÃ¡n las interceptÃ³.

â€” Â¡Astrid! Te he estado buscando.

â€”Iba para la forja Â¿QuÃ© pasa?

â€”Lo que pasaâ€¦ â€”IniciÃ³ dudoso, afortunadamente Astrid supuso que estaba apenado y no que habÃ-a olvidado por completo su diÃ¡logo. â€”Necesito que me ayudes a cortar leÃ±a.

â€” Â¿QuÃ©? PensÃ© que ese era el trabajo que te habÃ-a tocado Ã©sta semana.

â€”SÃ-, pero he estado ayudando a mi padre en otras cosas y ya sabes cÃ³mo es Ã©l.

â€” Â¿Te importa si te ayudo despuÃ©s de haber visto a Hipo? Ayer no lo vi por estar cumpliendo con mis deberes para el FreysblÃ³t.

â€”No me lo eches en cara. â€”ComentÃ³ ofendido. Sin embargo retomÃ³ una postura sumisa y agachando un poco la mirada mustiÃ³. â€”Por favor.

Astrid pensÃ³ en el padre de PatÃ¡n, un hombre recio, hosco, frÃ-o y temperamental que miraba con mala cara a todo el mundo y que exigÃ-a y presionaba a su hijo hasta lo imposible. PensÃ³ en Hipo, dejÃ¡ndolo ganar de vez en cuando en los juegos y luego pensÃ³ en que ayudarlo a cortar leÃ±a (Si tuviera mÃ¡s mÃºsculos que una oveja) era algo que harÃ-a sin dudar con tal de ayuda. AhogÃ³ un grito antes de exclamar.

â€” Â¡De acuerdo, vamos! Pero oficialmente me debes un favor.

â€” Â¡La recompensa serÃ¡ grande! â€”ExclamÃ³ feliz el muchacho.

Descendieron a las afueras de Berk, y ahÃ- comenzaron a cortar en trozos iguales los troncos que descansaban en el suelo, los que habÃ-an sido dejados ahÃ- exactamente, al otro lado del pueblo, lejos de la forja.

Media hora fue suficiente para que el hacha reciÃ©n afilada de la rubia terminara con mÃ¡s de la mitad del trabajo y toda la madera hubiera quedado cortada.

â€”Listo. â€”Dijo optimista secÃ¡ndose el sudor de la frente. PatÃ¡n, aprovechando el descuido de la chica, le hizo una seÃ±al a DientepÃºa, quien se encendiÃ³ en llamas y levantÃ³ vuelo. â€” Â¡DientepÃºa! â€”ExclamÃ³ Astrid sorprendida, el dragÃ³n mirÃ³ al centro de Berk, apagÃ³ el fuego que lo rodeaba y bajÃ³ sentÃ¡ndose al lado de su jinete con expresiÃ³n inocente. â€” Â¿QuÃ© te pasa?

â€”A veces hace eso. â€”ComentÃ³ PatÃ¡n quitÃ¡ndole importancia. â€”Bueno, muchas gracias Astrid.

â€”Un placer.

â€”Listo DientepÃºa, andando. â€”PatÃ¡n golpeÃ³ ligeramente el costado de su dragÃ³n y Ã©ste saliÃ³ volando hacia los establos, lo mismo que TormÃ©ntula, quien ya tenÃ-a varios minutos intercambiando miradas con DientepÃºa.

â€” Â¡TormÃ©ntula, espera! â€”Astrid mirÃ³ a PatÃ¡n y luego se encogiÃ³ de hombros tratando de calmar su sorpresa. â€”Supongo que caminarÃ©.

â€”Vamos, tambiÃ©n yo iba hacia la forja.

El trayecto fue silencioso una parte, y a unas casas del lugar, PatÃ¡n se despidiÃ³ de la chica alegando que buscarÃ-a a su padre, ella se despidiÃ³ con la mano y volviÃ³ la atenciÃ³n al camino que tomarÃ-a para ver a su novio, sin embargo, Patapez le cerrÃ³ el paso, lo mismo que los gemelos, quienes empujaron al primero haciÃ©ndolo lanzar al aire todas las hojas que tenÃ-a en las manos.

â€” Â¡Lo sentimos! â€”GritÃ³ Bruthilda corriendo lejos.

â€”Luego te ayudamos a organizarlo, tenemos que buscar los pigmentos.

â€” Â¡Pero me tomÃ³ todo el dÃ-a de ayer organizarlos!

â€”Hola Patapez.

â€”Hola Astrid. â€”RespondiÃ³ el aludido en tono triste, recogiendo las hojas desperdigadas.

â€”Yo tengo algo de tiempo para ayudarte con eso. â€”AdmitiÃ³ forzando una sonrisa.

â€”No, no quiero que te desvÃ-es de tus tareas, querrÃ¡s ver a Hipo o algo.

â€”Descuida, Hipo puede estar ocupado tambiÃ©n; ademÃ¡s, vivimos a unos minutos de diferencia, no me voy a morir si retraso mi visita. â€”ComentÃ³ al final un poco mÃ¡s optimista ayudÃ¡ndolo a recoger las hojas del suelo.

â€” Â¿Segura? No quiero que por mi culpa te atrases en deberes o pierdas tiempo de pasar con Ã©l.

â€”Descuida, sobrevivirÃ¡. â€”Juntaron todas las hojas y Astrid vio con pasmo que se trataba de un nuevo libro de dragones, pasÃ³ algunas de las hojas de sus manos dÃ¡ndose cuenta de que no estaban numeradas y estuvo a punto de arrepentirse de haberse ofrecido, sin embargo mirÃ³ a su amigo y suspirÃ³. â€”Vamos al Great Hall y pidamos unas jarras mientras acomodamos esto.

â€”Me tomÃ³ un dÃ-a hacerlo. Â¿Segura que no habrÃ¡ problema?

â€”Hey, en equipo todo es mÃ¡s rÃ¡pido.

Para sorpresa de Astrid, se divirtiÃ³ bastante ayudando a Patapez con

la organizaciÃ³n de las hojas del libro, perdiÃ©ndose de vez en cuando en la lectura de algunos datos curiosos sobre los Nadder y otros dragones, y encontrÃ¡ndose con nombres que jamÃ¡s en la vida habÃ-a leÃ-do antes.

Al cabo de tres horas habÃ-an terminado, ya que varios de los estudiantes mÃ¡s jÃ³venes de la academia se habÃ-an acercado a ayudar y a husmear en los nuevos contenidos del libro de los dragones.

Astrid se puso en pie y mirÃ³ la entrada del Great Hall, se sentÃ³ de nuevo y una de las encargadas de cocina de aquel dÃ-a dejÃ³ frente a ella un plato de comida.

â€”Que tarde se hizo. â€”ComentÃ³ Patapez levantÃ¡ndose cuando pusieron un plato frente a Ã©l tambiÃ©n. â€”Ahora vuelvo, no te importa si comemos juntos Â¿Verdad?

â€”Claro que no, apresÃºrate.

Al salir, Patapez descubriÃ³ que los gemelos lo esperaban a la entrada.

â€” Â¿Y bien? â€”Quiso saber el muchacho.

â€”Nada. â€”RespondiÃ³ Bruthilda encogiÃ©ndose de hombros. â€”Hipo necesita mÃ¡s tiempo.

â€”Pues entonces les va a tocar a ustedes. Terminamos con el libro.

â€” Â¿QuÃ©? Dijiste que eran seiscientas hojas. â€”AcusÃ³ Brutacio apuntÃ¡ndole la garganta con un dedo.

â€”Eran seiscientas cincuenta y tres, para tu informaciÃ³n.

â€”Bueno, no hemos terminado las decoraciones de los escudos y esas cosas, y yo no querÃ-a hacerlo. â€”ComentÃ³ Bruthilda en un momento de lucidez. â€”Ven tarado, tengo una idea. â€”ExclamÃ³ tomando los cuernos de su hermano y arrastrÃ¡ndolo lejos de Patapez. â€”Gracias. â€”ExclamÃ³ a lo lejos dejando al rubio con una sonrisa un tanto idiota en el rostro.

â€”Un placer.

Por Ã©l, habrÃ-a podido quedarse mirando la espalda de Bruthilda al partir, pero su estÃ³mago gruÃ±Ã³ asÃ- que prefiriÃ³ irse a comer.

.

Hipo acompaÃ±Ã³ a los padres de Astrid hasta el hogar de Gothi a consultarlo con ella, las fechas mÃ¡s favorables, la mejor Ã©poca, el mejor lugar para vivir y un millar mÃ¡s de cosas, el muchacho sabÃ-a que mÃ¡s tarde tendrÃ-an que ir a seleccionar el lugar para la ceremonia entre otras cosas, en medio de todo su viaje solo rezÃ³ porque sus amigos pudieran mantener a Astrid lejos de cualquier lugar por el que pudieran encontrarse y ella se diera cuenta de lo que pasaba.

.

Astrid se puso en pie para emprender el camino a la forja, si Hipo no estaba ahÃ-, seguro que estarÃ-a en casa, o en la Cala, Astrid suspirÃ³ dÃ¡ndose cuenta de que no tenÃ-a ni idea de dÃ³nde buscar al muchacho. SonriÃ³ al ver a los gemelos peleando entre sÃ- (de nuevo), lanzÃ¡ndose pequeÃ±os puÃ±os de pigmentos en polvo de colores sin atinarse realmente.

â€”Hey, Â¿QuÃ© hacen?

â€”Brutacio quiere pintar los escudos de amarillo y negro. Pero esos no son los colores de la fiesta.

â€”Bruthilda quiere pintarlo todo de amarillo y naranja, pero se ve horrible.

â€”Como tu cara.

â€”Somos gemelos.

â€”Pero yo siempre he sido mÃ¡s atractiva.

Pegaron sus cascos mirÃ¡ndose a los ojos y gruÃ±endo por lo bajo, pero al escuchar las risas de Astrid, atascados por los cuernos (de nuevo) giraron un poco el rostro para ver a la rubia. Bruthilda se quitÃ³ el casco empujando a su hermano junto con Ã©l y mirÃ³ a Astrid con picardÃ-a.

â€” Â¿QuÃ© pasa? â€”InquiriÃ³ la ojiazul cuando se percatÃ³ de que la observaban.

â€” Â¿Por quÃ© no nos ayudas?

â€” Â¿Ayudarlos?

â€”SÃ-, tÃº siempre has tenido un don natural para la decoraciÃ³n.

â€”Bueno, Â¿QuÃ© puedo hacer por ustedes? â€”ComentÃ³ enfrascÃ¡ndose en la explicaciÃ³n que Bruthilda le daba sobre su idea para la decoraciÃ³n, ninguna de las dos se percatÃ³ de que Brutacio mezclaba varios pigmentos en un balde consiguiendo que, ya combinados, se vieran de un color marrÃ³n extraÃ±o, cuando Astrid asintiÃ³ dÃ¡ndole la mano a Bruthilda en seÃ±al de acuerdo, Ã©l tomÃ³ la pintura en polvo y baÃ±Ã³ a Astrid con ella, ganÃ¡ndose una mirada de pasmo de parte de su gemela.

.

Hipo sonriÃ³ conmovido cuando Valka los alcanzÃ³ en la forja, llevaba consigo una preciosa capa de piel de oso pardo, misma que Estoico habÃ-a usado el dÃ-a de su boda, para ofrecÃ©rsela a los padres de Astrid como parte de la dote, ambos miraron la capa como si se tratara de un objeto muy valioso y la madre la recibiÃ³ en los brazos con cariÃ±o.

â€” Â¿Por quÃ© no charlamos en nuestro hogar y hacemos los Ãºltimos acuerdos ahÃ-? DespuÃ©s de todo, mi hijo iniciÃ³ el dÃ-a en su casa,

quÃ© clase de mujer serÃ-a si no ofreciera a la familia algo de hospitalidad.

.

â€” Â¡Eres un idiota! â€”GritÃ³ Bruthilda a su hermano mientras huÃ-an en su Cremallerus. Astrid los seguÃ-a de cerca y estaba por alcanzarlos. â€”Se trataba de hacer que nos ayudara con los pigmentos, no pigmentarla para que nos persiguiera.

â€”Pero es mÃ¡s divertido Â¿No?

â€” Â¡Es mÃ¡s! Yo ni siquiera participÃ©. GuÃ¡cala, Eructo, arriba.

El dragÃ³n obedeciÃ³ levantando un poco el vuelo mientras que ella corrÃ-a hasta la punta de la cola y saltaba. CayÃ³ sentada tras Astrid, quien mirÃ³ sorprendida a la vikinga.

â€” Â¿QuÃ© te pasa?

â€”Fue Ã©l, no yo.

â€”PensÃ© que habÃ-a sido una conspiraciÃ³n rara de parte de ambos. â€”EspetÃ³ molesta.

â€”No, yo no me divierto a costa tuya, sin embargo esto sÃ- es divertido.

â€” Â¿QuÃ© cosa?

â€”AdmÃ-telo. Perseguir a mi hermano para matarlo, Â¿hace cuÃ¡nto no nos perseguimos asÃ-? Â¿Unos ocho aÃ±os? Ya hace mucho no jugamos.

Astrid se sorprendiÃ³ al darse cuenta de que aquello era verdad asÃ- que soltÃ³ una carcajada y acariciÃ³ el costado del cuello de TormÃ©ntula.

â€”Es verdadâ€¦ Â¡TormÃ©ntula, atrapa!

â€” Â¡Bien! Cacemos a ese pelmazo.

Astrid permitiÃ³ que Bruthilda tomara la estrategia de ataque mientras que ella se limitÃ³ a disfrutar del viaje, hacÃ-a tiempo que no volaba por volar y TormÃ©ntula lo notÃ³, ya que de vez en cuando desobedecÃ-a las Ã³rdenes de Bruthilda para que el vuelo se alargara un poco mÃ¡s.

.

Hipo corriÃ³ hasta la forja de regreso, encontrÃ³ a PatÃ¡n y Patapez charlando y suspirÃ³ aliviado. â€”Chicos. Necesito mÃ¡s tiempo.

â€”Lo siento, no sabemos cÃ³mo mÃ¡s entretener a la rubia. â€”SoltÃ³ PatÃ¡n. â€”Ella estÃ¡ con los gemelos ahora.

â€”Por favor, sus padres estarÃ¡n en mi casa, necesito que la mantengan a ralla un poco mÃ¡s.

â€”Haremos lo que podamos. â€”PrometiÃ³ Patapez. â€”Pero a mÃ- se me acabaron las ideas.

â€” Â¡Gracias! â€”SoltÃ³ antes de salir corriendo de vuelta a casa.

.

Con todos los escudos pintados y listos para ser colgados como decoraciÃ³n, ambas chicas se lanzaron a atrapar a Brutacio y ya que lo tuvieron en su poder lo ataron de pies y manos y tomaron los restantes de los pigmentos para pintarlo, delineÃ¡ndole en negro los ojos, rojos los labios, algo de color rosa en las mejillas y violeta y amarillo en los pÃ¡rpados.

â€”Muy graciosas. â€”ExclamÃ³ molesto el muchacho cuando ellas sostuvieron un espejo frente a Ã©l. â€”DesÃ¡tenme y ya verÃ¡n.

â€”Debo irme. â€”ComentÃ³ Astrid percatÃ¡ndose de que el sol comenzaba a tocar el horizonte. â€”Quiero ver a Hipo antes de irme a dormir.

â€”No puedes irte aÃºn. â€”CortÃ³ Bruthilda.

â€” Â¿Por quÃ© no? Terminamos el trabajo.

â€”SÃ- pero aÃºn no te puedes ir. No pienso enfrentar sola la ira de mi hermano.

â€”SeÃ±oritas. â€”ComentÃ³ PatÃ¡n galante llegando hasta la plaza, soltÃ³ una carcajada al ver a Brutacio maquillado y atado.

â€” Â¿QuÃ© tal? â€”SaludÃ³ Patapez al ver que PatÃ¡n no serÃ-a capaz de decir nada mÃ¡s.

â€”Cenemos juntos. Los cinco.

â€”BuscarÃ© a Hipo paraâ€¦

â€” Â¡No! â€”Exclamaron todos, incluso PatÃ¡n dejÃ³ de reÃ-rse.

â€” Â¿QuÃ© les pasa? Â¿No quieren que busque a Hipo? â€”Y algo en la mente de la chica hizo de pronto click. â€” Â¿QuÃ© estÃ¡n tramando? Â¿Me han mantenido ocupada todo el dÃ-a? Â¿Por quÃ© no quieren que busque a Hipo?

â€”No es eso.

â€”No, nosotros soloâ€¦

â€”SÃ-, esqueâ€¦

â€”VerÃ¡sâ€¦

â€”Con permiso. â€”ExclamÃ³ tratando de esquivarlos.

â€” Â¡No, espera! â€”ExclamÃ³ PatÃ¡n cerrÃ¡ndole el paso de nuevo.

â€” Â¿QuÃ© pasa?

â€”Es que no te puedes ir. â€”Exclamaron los gemelos, Patapez le tomÃ³ una muÃ±eca.

â€” Â¿Ah, no? Â¿Y por quÃ© no?

â€”Es queâ€¦

â€”DÃ-ganme por quÃ© me mantienen ocupada.

â€”Ya chicos, dÃ-ganselo. â€”ExclamÃ³ una voz femenina a sus espaldas. Astrid se dio la vuelta sorprendida de comprobar que cierta pelinegra estaba ahÃ-. â€”DÃ-ganle que Hipo les pidiÃ³ que la entretuvieran para que yo pudiera sorprenderla.

â€”Heather.

â€”Hola Astrid.

Mientras que la rubia se dirigiÃ³ a abrazar a la reciÃ©n llegada, el resto intercambiÃ³ miradas de sorpresa y desconcierto.

â€” Â¿CuÃ¡ndo llegaste?

â€”Ã‰sta maÃ±ana, pero querÃ-a desempacar todo antes de verte, tienes que venir conmigo. Traje muchas cosas hermosas de mis viajes y entre todo telas, muchas, muchas telas de todo este lado del mundo, quiero que las veas conmigo para que elijas de quÃ© serÃ¡ tu vestido para las fiestas. SerÃ¡ mi regalo de cumpleaÃ±os.

â€”Esto no lo esperaba. â€”AdmitiÃ³ PatÃ¡n agradecido al ver a Astrid alejarse junto a Heather, la Ãºltima volteÃ³ el rostro y guiÃ±Ã³ para sus amigos llevÃ¡ndose a la rubia sin mucho esfuerzo.

Heather se quedaba en una pequeÃ±a posada que habÃ-a sido inaugurada recientemente a las afueras de Berk, cerca de la costa, sobre su cama estaban colocadas telas de distintos colores y texturas, y mientras que Heather hablaba del vestido que confeccionarÃ-a para su amiga, Astrid miraba con ensoÃ±aciÃ³n un royo de tela blanco. Heather la mirÃ³ pensativa.

â€” Â¿AÃºn no te lo propone?

â€” Â¿QuÃ©?

â€”Hipo. Â¿AÃºn no te lo ha propuesto?

Astrid pensÃ³ en el dÃ-a que habÃ-an vencido a Manodura. SonriÃ³ recordando las palabras que hipo habÃ-a dicho antes de besarla: _Me casarÃ© contigo (I will marry you)_.

â€”No formalmente, pero sÃ- lo ha mencionado.

â€”Astrid, quiero pedirte algo.

â€”Claro, Â¿quÃ© cosa?

â€”En realidad dos cosas. Promesas. La primera es que quiero que me

dejes ser una de tus testigos cuando te cases.

â€” Â¿QuÃ©?

â€”SÃ© que debes llevar dos. Quiero ser una.

â€” Â¿Por quÃ©?

Heather se encogiÃ³ de hombros. â€”Los quiero, y quiero ser la primera que defienda lo que haya entre ustedes, sobre todo si va a ser eterno. DespuÃ©s de haber visto cÃ³mo Ã©l decÃ-a que estaba contigo me quedÃ© pensando en que Ã©l te ama, y yo quiero defender algo asÃ- de hermoso. Al menos dime que lo pensarÃ¡s.

â€”De acuerdo, lo pensarÃ©â€¦ Aunque supongo que Hipo querrÃ¡ que tÃºâ€¦

â€”No quiero ser su testigo, quiero ser tu testigo. Y asÃ- enmendar mis errores del pasado contigo.

El silencio inundÃ³ la habitaciÃ³n unos minutos. Cuando por fin Astrid se recuperÃ³ de la sorpresa, preguntÃ³. â€” Â¿Y la segunda?

Le quitÃ³ la tela de las manos con cuidado y se la mostrÃ³. â€”Quiero hacer tu vestido para la boda.

â€”EstÃ¡ bien. Eso sÃ- te lo concedo sin pensarlo.

Charlaron toda la noche confeccionando los vestidos y accesorios que se usarÃ-an en los festivales venideros y al amanecer, llegaron juntas al Great Hall, encontrando a Hipo dormido sobre un libro abierto, el nuevo libro de Patapez sobre los dragones.

.

Hasta donde yo sÃ©, Astrid jamÃ¡s supo por quÃ© la habÃ-an estado entreteniendo tanto, me pregunto cÃ³mo reaccionarÃ¡ si le digo que estuve haciendo los acuerdos con su familia para la boda entre otras cosas e imagino que me golpearÃ¡ primero por ocultarle las cosas y luegoâ€¦ bueno, me besarÃ¡ por todo lo demÃ¡s. Es bueno saber que la tengo conmigo y que contamos con buenos amigos que estÃ¡n dispuestos a defendernos y a protegernos como Heather, o Chimuelo.

La vida no es tan difÃ-cil como la pintan, somos nosotros los que nos la complicamos, asÃ- que Â¿Por quÃ© no disfrutarla al lado de nuestras familias?

10. De dolor y pÃ©rdidas

Â¿Saben? Los funerales de Berk generalmente son hermosos, llenos de significado y muestras de honor para la persona que se estÃ¡ yendo. Sin embargo, somos vikingos, o sea que no lloramos, o al menos la mayorÃ-a no lo hace. En mi caso, estoy seguro de que habrÃ-a llorado de haber tenido mÃ¡s tiempo.

Es extraÃ±o, recuperÃ© a mi madre pero perdÃ- a mi padre el mismo dÃ-a.

.

9.-De dolor y pÃ©rdidas.

La verdad es que al escribir "Volando con mamÃ¡" me quedÃ© con algunas cosas entre manos, pero no sabÃ-a dÃ³nde encajarlas, asÃ- que simplemente por fin me decidÃ- a escribir esto, en donde agrego las cosas que rondaron mi cabeza posterior a escribir aquel capitulo. Espero les guste.

Por cierto, Ã©stos serÃ¡n los Ãºltimos 4 capÃ-tulos, segÃºn lo que habÃ-a planeado originalmente. Hasta ahora, muchas gracias por seguir la historia.

.

Todos los dragones se habÃ-an ido. Todos, dejÃ¡ndolos varados en aquella fortaleza de hielo y vegetaciÃ³n. Hipo soltÃ³ un grito desgarrador antes de caer de rodillas frente al cuerpo de su padre. Ahora lucÃ-a increÃ-blemente pÃ¡lido, incluso sus cabellos rojizos como el amanecer parecÃ-an haber perdido color en las Ãºltimas horas, ni siquiera estaban en Berk, no podrÃ-an hacerle un funeral decente ni recibirÃ-an las palabras de sus seres queridos, no habrÃ-an canciones esa noche ni se declamarÃ-an las mejores aventuras que cualquier ser humano hubiera podido tener al lado de Estoico el Basto, no habrÃ-a nada mÃ¡s que soledad y silencio.

Pero aquello era tan normal para Hipo que el muchacho no supo si alegrarse o apenarse.

Su padre habÃ-a sido su hÃ©roe, su inspiraciÃ³n hasta ciertos puntos, sabÃ-a que no querÃ-a ser como Ã©l y tenÃ-a sus propios miedos y metas, pero aquel hombre, basto, imponente, amado por el pueblo, ese que no escuchaba era su mundo, su familia. Ahora no tenÃ-a nada.

Valka por su lado miraba el horizonte, en el lugar por el que se habÃ-an ido los dragones siguiendo a Drago. No estaba del todo segura de quÃ© pensar o sentir, aquello la habÃ-a tomado por completa sorpresa, volver a ver a Hipo y a Estoico, luego la batalla, la muerte de su alfa, y ahora, la partida de los dragones. Aquel dÃ-a ella tambiÃ©n lo habÃ-a perdido todo. O casi.

MirÃ³ sobre su hombro la figura de Hipo arrodillado junto al cuerpo. SintiÃ³ fallarle las fuerzas al intentar levantarse, pero consiguiÃ³ ponerse en pie y echar un vistazo alrededor. Astrid, la chica rubia de ojos azules como el cielo que surcaba sobre las nubes, miraba al muchacho con preocupaciÃ³n y tenÃ-a los ojos enrojecidos ligeramente, los gemelos (Â¿CÃ³mo se llamaban? Brutacio y Bruthilda) estaban sentados espalda con espalda lanzando pequeÃ±os pedazos de hielo lejos de ellos. Patapez y BocÃ³n admiraban distraÃ-da, taciturnamente la construcciÃ³n de hielo por fuera y por Ãºltimo, PatÃ¡n le lanzaba miradas de soslayo a Bruthilda.

Valka mirÃ³ a BocÃ³n poner su mano cÃ¡lidamente sobre el hombro de Patapez como aviso y luego dirigirse a su hijo.

â€”Hipo.

â€”DÃ©jame en paz. â€”MustiÃ³ sin fuerzas. Astrid se acercÃ³ tambiÃ©n

al muchacho, arrodillÃ¡ndose a su lado y Valka se armÃ³ de valor para acercarse.

â€”Hipo, tenemos que hacer un funeral.

â€”No habrÃ¡ funeral. No estamos cerca de casa.

â€”Hipo, no seas ridÃ-culo. â€”EspetÃ³ con su marcado acento. â€”Cerca o lejos, para Ã©l, con que tÃº hubieras estado presente, habrÃ-a sido el mejor funeral de todos. Tenemos una balsa, hay flechas y fuego y hay mÃ¡s de cinco personas aquÃ-. â€”Brutacio comenzÃ³ a contar con los dedos tras escuchar aquello. â€”HabrÃ¡ funeral.

â€”No conozco un funeral tan pequeÃ±o. No conozco las canciones, no sÃ©â€¦

â€”Hipoâ€¦ por favor. â€”MurmurÃ³ Astrid suplicante, tomÃ¡ndole una mano. El muchacho la mirÃ³ antes de sentarse de espaldas a ella y recargar su cabeza sobre el hombro de la chica. â€”No seas necio. Eso te molestaba de Ã©l.

Hipo rio amargamente.

â€”Hipo. HabrÃ¡ funeral. â€”AnunciÃ³ al fin Valka. El muchacho la mirÃ³ cayendo en cuenta de que no solo Ã©l lo habÃ-a perdido todo en aquel momento, todo menos a ella. SonriÃ³ a medias. HabÃ-a perdido un padre, pero habÃ-a ganado una madre.

â€” Â¿QuÃ© sugieren?

â€”Una hoguera, digna de un rey. â€”ComentÃ³ PatÃ¡n levantando un arco de madera con la cuerda bien tensada. â€”En una balsa hacia el mar, Berk estÃ¡ en aquella direcciÃ³n. Cantaremos las canciones y aquÃ- estÃ¡n las dos personas que mejor conocieron a Estoico el Basto en toda Berk.

Hipo suspirÃ³ y luego, mirando a sus amigos se puso en pie. â€” Â¿DÃ³nde estÃ¡ esa balsa?

BocÃ³n sonriÃ³ de lado y seÃ±alÃ³ en direcciÃ³n a la costa, con cuidado y muchos esfuerzos, entre todos cargaron el cuerpo del vikingo caÃ-do, helado a causa de la muerte y del hielo, lo acomodaron en el suelo de la balsa y acomodaron a su alrededor todo para hacerle el pequeÃ±o altar, digno de una despedida, al menos con lo que habÃ-an conseguido; despuÃ©s de asegurar la balsa a la orilla Astrid comenzÃ³ a cantar una canciÃ³n que conocÃ-a desde pequeÃ±a, en ella hablaba de un niÃ±o que habÃ-a logrado arrancar la cabeza de un dragÃ³n, mismo que habÃ-a crecido ganando destrezas como el mejor cazador, de un hombre que se convirtiÃ³ en jefe y que luego fue el mejor padre que hubiera podido haber. Pero llegada a ese punto, su garganta se cerrÃ³ y ya no pudo seguir cantando la canciÃ³n.

Hipo le tomÃ³ una mano tomando una de las flechas del suelo y luego ella iniciÃ³ otra canciÃ³n, misma a la que se sumaron Valka, Patapez, Bruthilda y BocÃ³n. Una canciÃ³n que hablaba de la promesa que OdÃ-n le habÃ-a hecho a los mejores guerreros de llevarlos al Valhalla al final de su jornada si se lo merecÃ-an. Y asÃ-, sin vino ni cerveza dejaron que las carcajadas se apoderaran de ellos hasta el anochecer, que junto con la oscuridad, trajo de nuevo la tristeza.

Uno a uno se acercÃ³ a despedirse del antiguo jefe de Berk yendo Hipo y Valka al final, juntos.

BocÃ³n preparÃ³ las flechas y Ã©l y Valka decidieron que debÃ-a ser Hipo quien disparara la flecha de la gloria.

â€”SÃ- saben que solo hay un tiro. Â¿No? â€”ComentÃ³ el muchacho como si creyera que BocÃ³n no recordara quiÃ©n era.

â€”Lo se Hipo.

Le entregÃ³ la flecha y todos se alinearon solemnes. Listos para dar el Ãºltimo adiÃ³s.

Hipo pensÃ³ antes de disparar que si volvÃ-a a Berk, que si Berk aÃºn existÃ-a para cuando Ã©l encontrara una forma de regresar, tendrÃ-a que tomar su lugar como jefe, jamÃ¡s le dijo a su padre la verdadera razÃ³n por la que no querÃ-a serlo, el miedo a no ser suficiente, la inseguridad de no saber quiÃ©n era en realidad, jamÃ¡s lo dijo en voz alta, suspirÃ³ pensando en cuÃ¡nto le habrÃ-a gustado a Estoico el basto saber que su hijo querÃ-a ser jefe aunque en realidad Ã©l no quisiera. Se sintiÃ³ miserable pero decidiÃ³ dejar la miseria para otro momento, puso la flecha en posiciÃ³n y tras un leve suspiro, disparÃ³.

La balsa ardiÃ³ casi al instante y las flechas de los demÃ¡s se unieron a la suya.

Â¿CÃ³mo estarÃ-an las cosas en Berk? Â¿QuÃ© pasarÃ-a al dÃ-a siguiente? Â¿CÃ³mo saldrÃ-an de ahÃ-? Pero en Ã©se momento la tristeza estaba demasiado cerca como para prestarle atenciÃ³n a todas las dudas que tenÃ-a en aquellos momentos.

.

Una semana despuÃ©s del nombramiento oficial de Hipo como jefe de Berk se hicieron los funerales correspondientes y el muchacho mandÃ³ iniciar la construcciÃ³n de su escultura. Cuando se puso la primera piedra, un grupo de gente del pueblo que se habÃ-a ofrecido a cantar en el funeral oficial comenzÃ³ su canciÃ³n en memoria del jefe de Berk.

(Youtub /watch?v=GYMLMj-SibU Amazing grace Il Divo)

Hipo llevÃ³ la capa de Estoico a la silla desde la que veÃ-a las carreras de dragones de manera solemne y la colgÃ³ del respaldo, luego depositÃ³ ahÃ- uno de sus cascos viejos y retrocediÃ³ un par de pasos sin quitar la vista del asiento. Chimuelo llegÃ³ a su lado y Ã©l lo montÃ³ alineÃ¡ndose junto con los dragones de sus amigos, el padre de PatÃ¡n y el dragÃ³n de su madre, y los siete dragones soltaron al aire unas bolas de fuego que chocaron entre ellas logrando una gran explosiÃ³n. Los vikingos golpearon sus escudos contra las paredes y los mangos de las hachas contra el suelo, otros golpearon las espadas contra sus escudos y otros soltaron gritos en celebraciÃ³n. Hipo dejÃ³ correr un par de lÃ¡grimas gruesas por sus mejillas y Chimuelo, triste tambiÃ©n, descendiÃ³ hasta Astrid, quien esperaba al muchacho con un tarro de cerveza en la mano.

â€”Por Estoico el basto. â€”MurmurÃ³ la chica entregÃ¡ndoselo. Ã‰l la

recibiÃ³ y levantÃ³ el tarro gritando las mismas palabras y haciendo que la bulla entre la gente creciera.

Ã‰l, inseguro de querer hacerlo, se llevÃ³ el tarro a los labios y bebiÃ³ en un trago la mitad del contenido, tosiendo secamente al retirarlo de su boca, y luego bebiÃ³ el resto en otro trago. Eran vikingos despuÃ©s de todo, eso hacÃ-an, beber, celebrar, mucho ruido en los funerales, cantar canciones tristes o alegres, cantar canciones que contuvieran las historias de los hÃ©roes y lÃ-deres de sus pueblos, a eso se dedicaban. Ã‰se dÃ-a nadie llevo hombreras de metal ni escudos ni petos de cuero, ese dÃ-a todos llevaron traje de gala, incluso Hipo accediÃ³ a ponerse una capa de pelaje oscuro, misma que Valka le obsequiÃ³, bebiÃ³ junto con sus amigos experimentando la embriaguez y riÃ©ndose a carcajadas cada vez que alguien contaba una anÃ©cdota graciosa sobre el difunto jefe, pero tambiÃ©n llorando desconsoladamente en los brazos de Astrid cuando recordaba que ya no lo tendrÃ-a para Ã©l.

SabÃ-a que eran vikingos, y que terminados los funerales, no tendrÃ-an la oportunidad de llorar asÃ-, sabÃ-a que estando en un ligero estado de embriaguez no sacarÃ-a todas las emociones y tendrÃ-a cruda moral al dÃ-a siguiente, pero no le importÃ³ porque tambiÃ©n sabÃ-a que esa serÃ-a la Ãºnica oportunidad decente que tendrÃ-a para llorar su perdida, porque, eran vikingos, y al dÃ-a siguiente tendrÃ-an que salir adelante sin importar quÃ© ocurriera.

.

DespertÃ³ por las cosquillas en la nariz. Cabellos rubios le causaban aquella sensaciÃ³n y cuando descubriÃ³ que se trataba de Astrid durmiendo a su lado, suspirÃ³ tranquilamente, deseando poder despertar con esa vista a diario. La chica girÃ³ hasta encararlo, pero aÃºn estaba dormida, asÃ- que Hipo, preguntÃ¡ndose quÃ© le depararÃ-a aquel dÃ-a, abrazÃ³ la cintura de la joven y decidiÃ³ dormir un poco mÃ¡s. Ya que despertara del todo se preguntarÃ-a y tratarÃ-a de recordar todo lo ocurrido la noche anterior, harÃ-a una lista de sus nuevos deberes como jefe y tratarÃ-a de supervisar la construcciÃ³n de la estatua de Estoico, por el momento, descansarÃ-a un poco mÃ¡s para resguardarse del dolor.

.

Es difÃ-cil decir adiÃ³s cuando tantas personas esperan a ver quÃ© harÃ¡s, sin embargo es bueno saber que no importa quÃ© haga o deje de hacer, habrÃ¡ personas que estarÃ¡n conmigo sin importar quÃ© pase. Tengo a mi novia, a mi madre y claro, tengo a mi dragÃ³n, son mi familia ahora y cuento con ellos siempre. En algÃºn momento mi familia actual crecerÃ¡ y tendrÃ© responsabilidades distintas, y tal vez perderÃ© a nuevas personas, otros se irÃ¡n para abrirle el paso a los que se quedan, pero mientras eso suceda, disfrutarÃ© de mi vida dÃ-a a dÃ-a.

Miro la construcciÃ³n del pequeÃ±o altar a las afueras de Berk, cerca del puerto, miro el sol ponerse en el horizonte y miro en direcciÃ³n a La Cala, donde toda mi aventura iniciÃ³. No importa quienes se fueron sino quÃ© dejaron en nosotros. Pronto iniciarÃ© una nueva aventura y aunque me habrÃ-a gustado que Ã©l estuviera para verla, sÃ© que desde el Valhalla estarÃ¡ orgulloso de mi.

11. Propuesta de matrimonio

Usar capa nunca fue lo mÃ-o, menos una de piel de oso, pero veo a Astrid tan emocionada al tomarme las medidas para la longitud que llevarÃ¡ mi nueva capa que solo puedo sonreÃ-r y cooperar en todo lo que me pida. Heather le enseÃ±Ã³ todo lo que sabe sobre confecciÃ³n de ropa a cambio de que ella la enseÃ±ara a pelear con hacha y a cocinar nuestros platillos tradicionales. ResultÃ³ que como estaba cerca por aquellas fechas, la pelinegra se empeÃ±Ã³ en cocinar para la fiesta de la primera cosecha y Astrid la apoyÃ³ porque ellas tenÃ-an un trato. Algo sobre que Heather le harÃ-a un vestido especial a mi novia.

No he prestado atenciÃ³n a todo lo que dice, asÃ- que cuando me pregunta quÃ© opino, la tomo por la cintura y la levanto un par de centÃ-metros, no es una actitud habitual mÃ-a pero ella me vuelve loco. La dejo caer en la cama y la beso apasionadamente consiguiendo que ella tambiÃ©n se olvide del tema de la capa unos momentos, acaricia mi mejilla con una mano y con la otra se aferra a mi cabello.

â€”No puedo creer que pronto Ã©ste tambiÃ©n serÃ¡ mi hogar. â€”Dice en un suspiro, con los ojos cerrados y comenzando a sonrojarse.

â€”Yo tampoco. â€”Coincido antes de besarla de nuevo.

.

10.- Propuesta de matrimonio.

Lamento la demora, pero la escuela me trae vuelta loca.

AntepenÃºltimo capÃ-tulo, espero que lo disfruten.

.

El FreysblÃ³t habÃ-a comenzado, todas las decoraciones estaban en su lugar, la leÃ±a habÃ-a sido recogida y los altares puestos, las tareas repartidas, y ahora solo habÃ-a que esperar a la noche.

Astrid y Heather estaban en el Great Hall, encargÃ¡ndose de cocinar la cena, Bruthilda y Brutacio terminaban de ordenar los adornos que las mujeres de Berk portarÃ-an, como coronas de flores, escudos cubiertos de hierbas y cordeles dorados para atar las trenzas, PatÃ¡n e Hipo estaban cortando leÃ±a, y Patapez terminaba de organizar las pÃ¡ginas de las canciones y rezos de la noche.

â€” Â¡Es hora! â€”GritÃ³ alguien entrando al Great Hall. Astrid mirÃ³ a Heather sonriendo y apartÃ³ todos los cuencos y calderos del fuego.

â€”Vamos, trae a Sable de Fuego.

â€” Â¿QuÃ© pasa?

â€”VerÃ¡s cÃ³mo preparamos la siguiente siembra en Berk.

.

Hipo estaba de pie al lado de Chimuelo observando el campo sembrado, los encargados habÃ-an terminado de segar y recoger toda la cosecha, ahora solo quedaban las espigas muertas y algunas cuantas plantas sin nada mÃ¡s que ofrecer. Astrid y TormÃ©ntula aterrizaron a su lado un poco antes que el resto de sus amigos, asÃ- que Hipo montÃ³ a lomos de Chimuelo y observÃ³ cÃ³mo todos los habitantes de Berk observaban el campo expectante. Heather estaba cerca de la familia de PatÃ¡n, rascando la espalda de su dragÃ³n.

â€” Â¿Listos? â€”AnunciÃ³ el joven jefe.

â€” Â¿Para la destrucciÃ³n desmesurda? â€”InquiriÃ³ Brutacio. â€” Â¡Siempre!

â€”Ã‰sta "destrucciÃ³n desmesurada" tiene un fin positivo. â€”RecalcÃ³ Hipo mirando al gemelo.

â€”Que no hace que deje de ser destrucciÃ³n desmesurada. â€”ConcluyÃ³ Bruthilda socarrona. Feliz.

Hipo volteÃ³ los ojos y luego acariciÃ³ el lomo de Chimuelo.

â€”A la cuenta de tres. Uno, dosâ€¦

â€”Tres. â€”Gritaron los gemelos lanzÃ¡ndose al aire. El resto los alcanzÃ³ a tiempo para iniciar el vuelo en picada y comenzaron a lanzar llamaradas de fuego por todos los campos para quemar los restantes y preparar la tierra para la siguiente siembra. Heather miraba todo sorprendida, dÃ¡ndose cuenta de cuÃ¡n poco sabÃ-a acerca de la siembra o de la vida vikinga fuera del mar. SonriÃ³ al percatarse de que PatÃ¡n le guiÃ±aba un ojo desde las alturas antes de hacer una pirueta con DientepÃºa para impresionarla, aunque lo que en realidad la impresionÃ³ fue percatarse de que el dragÃ³n no hiciera nada para sabotear a su jinete en esos momentos.

Hipo se despegÃ³ del resto de sus amigos y sobrevolÃ³ un poco los campos para asegurarse de que el trabajo se estuviera haciendo de la mejor manera.

â€”Gemelos, al frente. â€”ExclamÃ³ viendo que parte de los campos aÃºn no era quemado, ambos miraron la direcciÃ³n en la que seÃ±alaba y se lanzaron felices de poder participar mÃ¡s en la destrucciÃ³n.

Astrid volÃ³ al lado del jefe de Berk y sonriÃ³ mirÃ¡ndolo fijamente, sabiendo que cuando Ã©l se percatara de que estaba siendo observado se sonrojarÃ-a, pero cuando Ã©l le devolviÃ³ la mirada lo hizo de manera segura, sonriÃ©ndole con franqueza, mirÃ¡ndola fijo y sin respingar. Ella sÃ- se sonrojÃ³.

â€”Vamos TormÃ©ntula, aÃºn hay mucho campo seco quÃ© quemar.

Patapez se acercÃ³ a Hipo y sonriÃ³ con complicidad.

â€”SerÃ¡ hoy Â¿Verdad?

â€”SÃ-, cuando se hagan las ofrendas.

â€”La vas a conmover muchÃ-simo.

â€”Vamos, volvamos a tierra.

Los habitantes de Berk se acercaron al jefe y Gothi lanzÃ³ al fuego de los campos un puÃ±ado de polvos de aspecto Ã¡spero, mismos que se incendiaron en chispas al hacer contacto con el fuego. AsÃ- daba por iniciadas las fiestas de la primera cosecha.

â€”Gente de Berk, Vikingos, amigos, hermanos, familia. â€”ExclamÃ³ Hipo solemne mirando a todos los ahÃ- presentes. â€”Dragones por supuesto. El dÃ-a de hoy pediremos el favor de los Dioses para que las cosechas de Ã©ste aÃ±o sean favorables para nosotros, que podamos hacer pan y algunas otras, el dÃ-a de hoy ellos descenderÃ¡n a comer con nosotros, a beber nuestros vinos y a observar y convivir. Comienza a ponerse el sol y es momento de pensar en quÃ© nuevos sacrificios hacer y quÃ© ofreceremos como agradecimiento a todos los favores que hemos recibido Ã©ste aÃ±o. SerÃ¡ el primer festival sin nuestro antiguo jefe, pero ese no debe ser motivo de tristeza. â€”Llegado a ese punto, Astrid ocupÃ³ el puesto al lado de Hipo y le tomÃ³ el brazo con cariÃ±o, como para infundirle valor pues sabÃ-a mejor que nadie que aÃºn dolÃ-a mencionar a su padre, sabÃ-a que aunque fuera un gran orador, las emociones y las lÃ¡grimas podrÃ-an traicionarlo en cualquier momento y Ã©l necesitarÃ-a fuerzas. â€”Ã‰l estarÃ-a orgulloso de cada uno de ustedes, de su trabajo, de su esfuerzo por hacer de Ã©ste lugar un hogar pacÃ-fico para hombres y dragones. Le damos la bienvenida a los que llegan de fuera, tanto del mar como de aldeas cercanas y lejanas y les agradecemos que vinieran a celebrar Ã©sta gran fiesta con nosotros.

Hipo mirÃ³ a Astrid, quien le sonriÃ³ con orgullo antes de volver a mirar a la gente del pueblo.

â€”Ahora, es momento de hacer la primera ofrenda. â€”Dijo mirando a Gothi, quien haciendo una reverencia leve le indicÃ³ a Hipo que se arrodillara, le quitÃ³ del cuello una runa de madera, misma que habÃ-a llevado colgando todo el dÃ-a para llenarla de sus peticiones. La vieja se la entregÃ³ con respeto y retrocediÃ³ un par de pasos. â€”Todo aquel que haya traÃ-do algo que ofrecer para dar la bienvenida que se acerque y deje en el fuego junto con sus peticiones y agradecimientos.

Los vikingos fueron sacando de sus morrales y bolsas algunas cosas como cofres, botellas, cajas de madera y prendas de ropa, todos se acercaron al fuego y esperaron a que el sol terminara de ocultarse en el horizonte. Luego, la familia de PatÃ¡n, Ã©l incluido, fueron los primeros en acercarse. Lanzaron al fuego sus ofrendas y agacharon las cabezas, unieron las manos e iniciaron un pequeÃ±o rezo entre murmullos. Heather admiraba todo con solemnidad, de pronto se sintiÃ³ insegura, no tenÃ-a ninguna ofrenda que hacer y cuando mirÃ³ a sus padres, ellos le devolvieron una sonrisa cÃ¡lida.

â€”Ven. â€”Dijo su madre sacando un cofre relativamente grande. Dentro venÃ-an las prendas que no habÃ-an funcionado para hacer su primer vestido. â€” Â¿QuÃ© opinas?

â€”Gracias, creo que a OdÃ-n le agradarÃ¡. â€”ComentÃ³ la pelinegra tomando la tela en sus manos ocultando las ganas de llorar.

Los gemelos y Patapez pasaron con sus respectivas familias, BocÃ³n fue despuÃ©s y Valka junto con Brincanube dejaron caer desde el cielo su peticiÃ³n, luego aterrizaron frente al fuego para hacer sus rezos.

Hipo desviÃ³ la mirada hacia los padres de Astrid, la rubia seguÃ-a a su lado, asÃ- que cuando el padre de su novia asintiÃ³ con la cabeza Ã©l enredÃ³ el cordel de la runa que iba a ofrecer en las manos de Astrid y murmurÃ³. â€”Astrid. â€”La rubia lo mirÃ³ confundida, contrariada. â€”Quiero que hagamos juntos Ã©sta ofrenda. Gothi me dio esta runa para pedir abundancia y prosperidad para el pueblo entre otras cosas, quiero que la ofrezcas conmigo y que hagas tus peticiones junto con esto.

â€”Hipoâ€¦ â€”MurmurÃ³ casi sin aire. Aquello la habÃ-a tomado por sorpresa. â€” Â¿No habrÃ¡ problemas si hago eso? Es decir, mis padres, ellosâ€¦

â€”HablÃ© con ellos hace unos dÃ-as. EstarÃ¡ bien.

Heather y su familia eran los Ãºltimos en ofrecer sus oraciones asÃ- que Hipo le ofreciÃ³ a Astrid el brazo para caminar juntos hacia el fuego.

Se arrodillaron frente a la gran hoguera, que permanecÃ-a con vida gracias a los mÃºltiples objetos y pertenencias dejadas en Ã©l, ahÃ- cada uno dijo una pequeÃ±a oraciÃ³n pidiendo amor, fortaleza, prosperidad para Berk y su gente y cuando se levantaron para lanzar la runa, Hipo detuvo una mano de Astrid y se arrodillÃ³ frente a ella, abriÃ³ la runa que resultÃ³ ser una caja de madera pequeÃ±a y sacÃ³ un Caddlag de ella.

Astrid lo mirÃ³ sorprendida.

â€”Astrid Hofferson, ya sabes que yo soy alguien muy dado a los planos, mapas, artefactos y planes detallados y complejos. AsÃ- que quise hacer esto algo simple pero significativo. Antes de lanzar la runa con nuestras peticiones quisiera agregar una Ãºltima, pero necesito saber cuÃ¡l es tu respuesta primero. Yo dije que me casarÃ-a contigo. Pero Â¿Quisieras tÃº casarte conmigo? DÃ©jame agregar que quise hacerlo asÃ-, en frente de todos, el dÃ-a de la primera cosecha para conseguir el favor de Freiya y de todos los dioses paraâ€¦

â€” Â¡Hipo! â€”LlamÃ³ Astrid rozando el grito. El muchacho la mirÃ³ conteniendo la respiraciÃ³n y luego ella asintiÃ³ sonriendo. â€”SÃ-.

Se inclinÃ³ un poco sobre los labios del muchacho y tomando su rostro con dulzura, lo besÃ³, olvidÃ¡ndose por completo de que todo Berk los observaba, al menos hasta que BocÃ³n y Patapez aplaudieron y soltaron chiflidos, seguidos de todo Berk.

Hipo se puso en pie tomando las manos de su, ahora, prometida, sostuvo el anillo para que ella lo viera y luego murmurÃ³.

â€”Mi padre le dio uno de estos a mi madre, es una tradiciÃ³n de mi familia.

â€”Conozco el simbolismo del anillo, no sabÃ-a que ustedes lo usaran.

Con su habitual tic en los hombros, Hipo murmurÃ³. â€”Bueno, y sabes, todas las familias tienen sus costumbres y secretos.

â€” Â¿Ah sÃ-? Â¿Y cuÃ¡les serÃ¡n los de la nuestra?

Aquello tomÃ³ a Hipo por sorpresa, pero no dejÃ³ que ella se burlara de sÃ- asÃ- que la besÃ³ ganÃ¡ndose nuevos aplausos de la gente. Los dragones de ambos observaban la escena conmovidos y cuando Hipo mirÃ³ en direcciÃ³n de Chimuelo, Ã©ste se acercÃ³ para dejar a ambos jinetes subir a su lomo. Sobrevolaron un poco el campo incendiado y dejaron caer la runa al fuego, Chimuelo lanzÃ³ una llamarada de plasma al cielo, misma que estallÃ³ iluminÃ¡ndolos a todos, dadas por iniciadas las fiestas.

.

Me levanto jalando a Astrid conmigo y vamos hacia la cocina, miro las paredes con nostalgia pues sÃ© que pronto de Ã©sta casa no quedarÃ¡ nada. Pienso en que hace casi seis aÃ±os no habÃ-a tanto apego, las casas eran destruidas y nosotros simplemente las reconstruÃ-amos, pero ahora que perdÃ- a mi padre hay tantos recuerdos en Ã©ste lugar que me va a dar tristeza deshacerme de todo. Gothi le dio la indicaciÃ³n a los padres de Astrid de que Ã©ste podrÃ-a ser nuestro hogar, siempre y cuando construyera otro, o sea que el dÃ-a de maÃ±ana, en el cumpleaÃ±os de PatÃ¡n, tendrÃ© que quemarla hasta los cimientos para construir un nuevo hogar antes del dÃ-a acordado de la boda. Patapez me ofreciÃ³ quedarme en su casa, pero personalmente prefiero la forja, al menos podrÃ© trabajar en mis proyectos sin molestar a nadie.

Astrid me atrapa suspirando.

â€”Podemos conservar todo lo que tÃº quieras Hipo. Ã‰sta serÃ¡ nuestra casa y podremos tener en sus muros cualquier cosa que deseemos.

â€”Gracias. Quiero que sea de los dos, no solo mÃ-a.

â€”Bien, entonces elegirÃ© lo que mÃ¡s me guste para conservar yâ€¦

â€”SÃ³loâ€¦ â€”Digo interrumpiÃ©ndola, con mÃ¡s pesar del que quisiera sentir, pero tambiÃ©n mÃ¡s optimista de lo que quizÃ¡s deberÃ-a. â€”SÃ³lo un par de cosas. Llenemos Ã©ste lugar de nosotros.

Astrid me besa, sabe cuÃ¡n difÃ-cil serÃ¡ esto para mÃ- asÃ- que agradezco su comprensiÃ³n. â€”Vamos. PrepararÃ© algo de cenar para ti.

No sÃ© quÃ© nos depare el futuro, Chimuelo y TormÃ©ntula duermen tranquilamente en la roca calentada al fuego y disfrutan de la compaÃ±Ã-a del otro, sonrÃ-o. Sea lo que sea, lo enfrentarÃ© al lado de la mujer a la que amo y eso es suficiente para mantenerme tranquilo.

Creo que Ã©staâ€¦ serÃ¡ la mayor aventura de todas.

12. Nuestro hogar

Estoy cansado, tanto que prefiero dejarme caer de espaldas en medio de lo que serÃ¡ la sala de la nueva casa. MaÃ±ana estarÃ© terminÃ¡ndola por fin y podrÃ© comenzar a traer las cosas que la gente del pueblo nos ha obsequiado para formar nuestro nuevo hogar. Es maravilloso saber que nos apoyan tanto.

Astrid entra sin llamar, me alegra que ya no toque la puerta cada vez, sin embargo estoy tan cansado que no puedo levantarme a saludarla, ella se rÃ-e al ver que la observo y se arrodilla junto a mi cabeza, se inclina a besar mi frente y luego hace una seÃ±a, pero no puedo mover el rostro para ver de quÃ© se trata. PatÃ¡n, los gemelos, Patapez y Heather entran a la casa y se rÃ-en al verme tirado en el suelo, ellos me han ayudado mucho con la construcciÃ³n de la casa, lo que me recuerda que tambiÃ©n apoyaron a la destrucciÃ³n, jamÃ¡s pensÃ© que verÃ-a a los gemelos no ansiar tanto el destruir y quemar algo. Y menos estaba preparado para las sorpresas de la noche.

.

11.- Nuestro hogar.

PenÃºltimo capÃ-tulo con un giro sorpresivo. Esto ni yo lo esperaba, pero dije "bueh, dÃ©mosles una oportunidad" Y Ã©ste fue el resultado. Espero les guste.

.

Gothi habÃ-a hablado con los Hofferson, Ã©sta vez, Astrid presente, para hacerles saber la respuesta de su pregunta, dÃ³nde serÃ-a el hogar de la feliz pareja, ahora sabÃ-an la fecha en la que tendrÃ-an que iniciar a construir pues el tiempo antes de la boda era limitado.

Hipo se levantÃ³ mÃ¡s temprano que de costumbre aquel dÃ-a, Astrid se habÃ-a llevado a su casa algunas de las cosas de las paredes, escudos, cascos, armas, adornos, mismos que habÃ-an decidido conservar. Valka tenÃ-a la ropa de Hipo y algunas de las prendas de Estoico que querÃ-a hacerle llegar al muchacho como un obsequio, y el resto, bueno, el resto serÃ-a parte de las cenizas de los cimientos.

Heather habÃ-a hablado con Hipo el dÃ-a anterior, querÃ-a que Ã©l lo ayudara a mantener a PatÃ¡n ocupado hasta el anochecer y el castaÃ±o, sospechando que se trataba de algo mÃ¡s que una simple cena amistosa, habÃ-a accedido gustoso.

Con melancolÃ-a recorriÃ³ todos los rincones de la casa, tocando paredes y recordando anÃ©cdotas divertidas, llegÃ³ al marco de la puerta de la cocina, hecho de madera oscura y lleno de muescas en distintos puntos, ahÃ- habÃ-a runas que indicaban cinco, seis, seis y medio, siete, nueve, nueve y un mes, nueve y tres meses, nueve y diez meses, once, doce, quince, diecisÃ©is y diecisiete. Hipo no necesitaba mÃ¡s para saber que eran las marcas de su estatura, tomadas todas por Estoico en arranques de sentimentalismo poco propios del jefe de la tribu de Berk. Amaba a su hijo como nunca logrÃ³ amar nada mÃ¡s. HabÃ-a amado a Valka, pero al perderla decidiÃ³ darle a su hijo todo el amor que habÃ-a quedado en su

pecho.

SintiÃ³ que las ganas de llorar lo embargaban y rezÃ³ por algo que lo sacara de aquel sentimentalismo, su plegaria fue escuchada ya que Bruthilda y Brutacio irrumpieron haciendo mucho ruido. Carcajadas que frenaron por el nudo en la garganta al ver las escaleras de la casa de Hipo. La mayorÃ-a de las paredes vacÃ-as, las pieles dobladas sobre la mesa, las sillas hechas pedacitos, los escudos apilados en el fogÃ³n, esperando su destino. Hipo retirÃ³ la mano del marco de la puerta y encarÃ³ a sus amigos sonriendo con melancolÃ-a.

â€”No puedo creer que accedieras. â€”Dijo Bruthilda mirando a su alrededor, como si temiera que aquello desapareciera si ella dejaba de mirar.

â€”SÃ-, tu historia entera estÃ¡ en Ã©sta casa.

â€”En realidad no, solo en Ã©se pilar, era lo Ãºnico que mi padre mantenÃ-a cada que la casa se quemaba o era destruida de alguna manera.

Bruthilda soltÃ³ una risa por lo bajo. Heather y Astrid entraron a la casa seguidas de PatÃ¡n y Patapez. Astrid llevaba el hacha en la espalda y atravesÃ³ la habitaciÃ³n con expresiÃ³n huraÃ±a, ni siquiera saludÃ³ a Hipo con su habitual beso en la mejilla antes de quitarse el hacha de la espalda y arremeter contra la base del pilar que Hipo habÃ-a estado admirando.

â€” Â¡No! â€”Exclamaron todos asustados, pero Heather se interpuso hasta que Astrid pudo derribar la madera. TormÃ©ntula entrÃ³ seguida de Chimuelo y entre ambos sacaron el pilar como si solo se tratara de otro juego.

Hipo soltÃ³ el aire.

â€”Nos lo llevamos. Aunque no te guste. â€”EspetÃ³ la rubia recolocÃ¡ndose el hacha.

Hipo soltÃ³ una risa por lo bajo y jalÃ³ a su prometida por la cintura.

â€”Me encanta la idea. â€”AlcanzÃ³ a decir antes de besarla.

â€” Â¿Saben? Hay mÃ¡s vikingos presentes. â€”RecalcÃ³ Brutacio, Astrid se quitÃ³ de nuevo el hacha ocultando sus rostros tras la hoja, por lo que Heather y PatÃ¡n rieron entre dientes.

â€”Realmente no quiero hacer esto. â€”AdmitiÃ³ Bruthilda cuando Hipo los mirÃ³.

â€”Lo sÃ©. â€”AdmitiÃ³ el muchacho. â€”Yo tampoco, pero ya saben cÃ³mo son las cosas.

â€”Hipo, Heather y yo tenemos turno en la cocina hoy, no podremos quedarnos mucho tiempo. â€”AnunciÃ³ Astrid.

â€”Descuida, recordaba lo del turno en el Great Hall.

â€” Â¿Comenzamos de arriba abajo? â€”SugiriÃ³ Patapez. â€”Puede que encontremos cosas que quieras conservar Hipo.

â€”No, creo que ya he revisado la casa suficientes veces. Incluso mamÃ¡ se llevÃ³ algunas cosas para ella y su refugio con los dragones.

â€”Creo que esto nos llevarÃ¡ demasiado tiempo. â€”AdmitiÃ³ Brutacio bajando la mirada.

Heather mirÃ³ a todos a su alrededor, y situÃ¡ndose entre PatÃ¡n y Astrid, extendiÃ³ las manos hacia ellos invitÃ¡ndolos a tomarlas. â€”Bueno Â¿QuÃ© tal un rezo antes de iniciar? Ya saben, honrar a nuestros ancestros y esas cosas.

â€”Claro preciosa. â€”RespondiÃ³ PatÃ¡n tomÃ¡ndole la mano con dulzura, no tosco, como la pelinegra creÃ-a que lo harÃ-a, sino como si sujetara algo sumamente delicado y frÃ¡gil, sintiÃ³ la sangre hervir en donde su piel hacÃ-a contacto con la de Ã©l y luego mirÃ³ a Astrid. â€” Â¿Por quÃ© no nos guÃ-as tÃº?

â€”SÃ-, claroâ€¦ â€”Se aclarÃ³ la garganta en lo que el resto tomaba las manos de sus amigos. â€”OdÃ-n, padre de todo, tÃº que adquiriste la sabidurÃ-a en lo alto del Ã¡rbol, tÃº que supiste guiar a todos tus hijos en caminos para que el destino se cumpliera. Freiya, diosa del carro que lleva la abundancia, tÃº que llevas la fertilidad a los campos de cosecha y a las familias que se forman las cubres con tu manto y con tu amor. Thor, poderoso seÃ±or y dueÃ±o de los rayos, jefe de las cosechas, enemigo de los ettins, poderoso guerrero poseedor del martillo del trueno, que con el poder de tu Mjolnir castigas a los malvados. A todos nuestros dioses, a todos los que habitan en Asgard, a todos los que nos observan, a Heimdall y a Sif y a todos los guerreros, vengan y vean con buenos ojos la travesÃ-a que emprendemos en Ã©ste momento, vengan y guÃ-enos al momento de deshacer lo que era para construir lo que vendrÃ¡, y que su sabidurÃ-a, su fuerza y su amor guÃ-en nuestras manos.

Y tras una pausa momentÃ¡nea, todos murmuraron. â€”Dioses guÃ-enos siempre.

â€”Y asÃ- serÃ¡. â€”RepitiÃ³ Heather mirando a cada uno. â€”Ahora manos a la obra, porque estoy a punto de echarme a llorar. â€”AdmitiÃ³ sacudiendo las manos y dirigiÃ©ndose a levantar un hacha relativamente pequeÃ±a.

Para el medio dÃ-a, la parte de arriba de la casa estaba desmantelada y solo el primer piso sobrevivÃ-a, afuera un monte de cosas rescatadas por los jÃ³venes eran custodiadas diligentemente por los dragones y Heather y Astrid decidieron que era momento de irse a preparar la cena.

â€”Bruthilda, sigue con lo que acordamos. â€”PidiÃ³ Astrid en voz baja mientras Heather se despedÃ-a del resto de los muchachos.

â€”Lo prometo. Ni siquiera sospecharÃ¡.

â€”Gracias.

â€”VÃ¡monos Astrid.

â€”Vamos.

Cuando ambas chicas llegaron al Great Hall y se quedaron solas en el Ã¡rea de la cocina, Astrid se quitÃ³ las hombreras y la capucha, se puso un mandil de cuero oscuro y encarÃ³ a Heather, quien terminaba de recogerse el cabello.

â€” Â¿Y bien?

â€” Â¿QuÃ© pasa?

â€” Â¿CuÃ¡ndo planeas decirme en quÃ© momento te enamoraste de PatÃ¡n?

Heather abriÃ³ los ojos desmesuradamente y luego agachÃ³ el rostro murmurando. â€” Â¿Se nota mucho?

â€”No, solo lo suficiente para que Hipo y yo nos demos cuenta.

â€”Pero ustedes no cuentan, no son vikingos normales.

â€”De hecho tienes bastante suerte. Yo te he dicho prÃ¡cticamente todo. Â¿QuÃ© pasÃ³?

Heather lo pensÃ³ un momento pero luego suspirÃ³ mirando a su amiga.

â€”De acuerdoâ€¦ Pero jÃºrame que no se lo dirÃ¡s jamÃ¡s a nadie.

.

Sentarse sobre la madera habÃ-a resultado ser mÃ¡s sencillo que cargarla para llevarla al hostal. SabÃ-a que en la maÃ±ana habrÃ-a gente que la apoyarÃ-a con mucho gusto ya que ella no era la vikinga fuerte y robusta como las que habitaban Berk. AlzÃ³ el rostro para admirar el cielo despejado, las estrellas y la luna menguante, sonriÃ³ pensando en que en el barco habÃ-a vistas similares cuando estaban en altamar pero un barco no sabÃ-a a hogar. Heather se preguntÃ³ cÃ³mo serÃ-a quedarse en un hogar, pensÃ³ en Hipo y Astrid y luego en los gemelos, Patapez con sus libros y un sonido la sobresaltÃ³ antes de pasar a la siguiente persona.

_PatÃ¡n forcejeaba con DientepÃºa, el dragÃ³n le gruÃ±Ã³ una vez mÃ¡s y saliÃ³ volando lejos de su jinete. El muchacho lo mirÃ³ incrÃ©dulo y luego tirÃ³ una patada al aire, cruzÃ¡ndose de brazos. Heather se consideraba a sÃ- misma paciente, pero cuando se trataba de PatÃ¡n, toda su paciencia se ponÃ-a a prueba. Arrogante, altanero, presumido, engreÃ-do y patÃ¡n. Le hacÃ-a honor a su nombre como pocos vikingos. _

PensÃ³ en levantarse y perderse en las sombras para que Ã©l no tuviera oportunidad de coquetearle pero la vio antes de que pudiera planear bien su siguiente movimiento. Heather sintiÃ³ la frustraciÃ³n crecer en su interior.

â€”_Buenas noches, preciosa. â€”Repuso el vikingo con tono seductor._

â€”_No, hoy no estoy de humor para soportar tus fÃºtiles intentos de coqueteo._

La expresiÃ³n de contrariedad del muchacho la hizo dudar medio segundo. Ã‰l nunca dudaba, se ganaba golpes a cada momento y generalmente terminaba sofocado y en el suelo, las palabras eran un arma mayor.

Ã‰l bajÃ³ el rostro y gruÃ±Ã³ casi en silencio, mirÃ³ el suelo a su alrededor como buscando con quÃ© defenderse de aquello dÃ¡ndose cuenta de que no tenÃ-a armas o escudos contra el sarcasmo de la pelinegra, no era como el sarcasmo de Astrid o Hipo, ese dolÃ-a de mÃ¡s.

â€”_Lo-loâ€¦ â€”TartamudeÃ³ mirando a Heather. â€”Lo sientoâ€¦ Te dejarÃ© en paz, yoâ€¦_

Heather suspirÃ³ sintiÃ©ndose culpable, pero no completamente segura de por quÃ© la culpa, algo dentro de ella crecÃ-a luchando por subir hasta su garganta, aunque ella no quisiera que saliera. No pudo evitar murmurar.

â€”_PatÃ¡nâ€¦ Tal vez me vendrÃ-a bien algo de ayuda._

El aludido vio a Heather levantarse del montÃ-culo de leÃ±os atados y sonriÃ³ recuperando un poco de su socarronerÃ-a.

â€”_Bueno, pues Ã©ste vikingo estarÃ¡ feliz de ayudar._

LevantÃ³ la madera y luego mirÃ³ a Heather.

â€”_No quiero que pienses que me aprovecho de ti. _

â€”_Descuida, es lo menos que puedo hacer por comportarme como un bruto contigo._

â€”_Oh, asÃ- que sabes que eres un bruto. â€”Repuso de nuevo con sarcasmo._

â€”_S-sÃ-â€¦ digamos que sÃ-._

Heather lo mirÃ³ extraÃ±ada. â€” Â¿Digamos que sÃ-? Â¿CÃ³mo?

â€”_Tengo que serlo. Soy un Jorgenson y mi padre no admite menos._

_Heather mirÃ³ la expresiÃ³n de pesar y derrota que portaba el muchacho a su lado y se preguntÃ³ a cuÃ¡ntas personas le decÃ-a aquello. _Tengo quÃ© serlo_â€¦ _

â€”_Buenoâ€¦ Hipoâ€¦_

â€”_Ã‰l siempre supo quiÃ©n era, el que no encajaba, el de las buenas ideas e inventos genialesâ€¦ JamÃ¡s le digas que te dije esto. â€”ExclamÃ³ alarmado mirando a la pelinegra, quien soltÃ³ una carcajada ruborizÃ¡ndose. _

â€”_Lo prometo._

â€”_Todos los vikingos de Berk tienen su _hogar_, y Ã©ste es el mÃ-o, yo lo tengo claro. Y mi padre tambiÃ©nâ€¦ Hipo tuvo mucha suerte,

aunque no creyera eso los primeros quince aÃ±os de su vida. __Al menos no tuvo a mi padre._

(YouTUBE /watch?v=w1oM3kQpXRo Everything has changed Taylor Swift feat Ed Sheeran)

â€” _Â¿Por quÃ© me cuentas esto a mÃ-? â€”Quiso saber Heather deteniendo a PatÃ¡n por el brazo, Ã©l bajÃ³ la madera y encarÃ³ a la pelinegra haciÃ©ndose la misma pregunta, no tenÃ-a respuesta, tenÃ-a mÃ¡s preguntas. Â¿Por quÃ© la pelinegra se interesaba de pronto? Â¿No se suponÃ-a que lo odiaba? Â¿Y por quÃ© Ã©l estaba tan ansioso porque ella supiera? Â¿Por quÃ© de pronto tenÃ-a tantas ganas de que ella no pensara mal de Ã©l? Â¿Por quÃ© querÃ-a asegurarse de que ella entendiera que no querÃ-a ser el malo del pueblo? Â¿No se suponÃ-a que ella lo odiaba? Â¿Por quÃ© sus ojos tenÃ-an tanto poder sobre Ã©l?_

_SintiÃ³ ganas de besarla en aquel instante, pero en base a experiencia, cada vez que habÃ-a intentado besar a una vikinga habÃ-a terminado en el suelo con una mejilla hinchada o un moretÃ³n en las costillas. _

_Se contuvo. _

â€”_No lo sÃ©. â€”AdmitiÃ³ al final, sintiÃ©ndose expuesto, vulnerable._

â€”_Se supone que eres un idiota, noâ€¦_

â€”_Lo sÃ©, es raro. Es como si me estuviera convirtiendo en mi primo. Ã‰l tiene mucha suerte, tiene a Astrid, a Valka, la gloria de Berkâ€¦ amor. EncontrÃ³ su hogar. â€”TerminÃ³ encogiÃ©ndose de hombros. _

â€”_TÃº podrÃ-asâ€¦ tener todo eso. â€”ComentÃ³ Heather parÃ¡ndose frente a Ã©l y apoyando sus manos sobre los brazos de PatÃ¡n, deleitÃ¡ndose en secreto de la firmeza de sus mÃºsculos, deslizÃ³ sus manos hacia abajo hasta encontrar las de PatÃ¡n y las sujetÃ³ con fuerza hasta que Ã©l le devolviÃ³ el agarre. â€”No tienes por quÃ© ocultarte ante mÃ-. Yo no te voy a juzgar._

â€”_Mi padre sÃ-. â€”AdmitiÃ³ bajando el rostro._

â€”_Entonces haz un trato conmigo._

â€” _Â¿Trato?_

â€”_SÃ-. SÃ© honesto contigo mismo, y sÃ© honesto conmigo, y yo prometo no decir nada de esto a nadie._

â€”_Creo que tenemos un trato. â€”AdmitiÃ³ sonriendo. El impulso llegÃ³ a su mano antes de que Ã©l hiciera consiente de que estaba levantÃ¡ndola para quitarle un mechÃ³n de cabello a Heather del rostro, sujetÃ¡ndolo tras su oreja._

Ella cerrÃ³ los ojos disfrutando del tacto y luego una idea loca surgiÃ³ en su mente.

â€” _Â¿CÃ³mo sellan ustedes los tratos?_

â€”_Depende del trato._

â€”_Bien, entonces cerremos el nuestro asÃ-. â€”MurmurÃ³ parÃ¡ndose en puntas y besando tÃ-midamente los labios de PatÃ¡n, quien tardÃ³ un poco mÃ¡s de dos segundos en comprender lo que pasaba y responder el beso._

JalÃ³ aire alejando un poco el rostro y Heather aprovechÃ³ para salir corriendo, no darÃ-a explicaciones ni nada por el estilo, no estaba segura de por quÃ© habÃ-a hecho aquello ni querÃ-a averiguarlo, no aÃºn. En la maÃ±ana se disculparÃ-a si era necesario pero eso nunca ocurriÃ³.

PatÃ¡n volviÃ³ a sus actitudes altaneras y dÃ©spotas con una diferencia importante.

Heather notÃ³ que ya no coqueteaba descaradamente con ella o con las otras chicas de su edad en Berk.

.

Astrid miraba a Heather boquiabierta, incrÃ©dula, incapaz de entender lo que estaba escuchando. La pelinegra le tronÃ³ los dedos cerca del rostro y la rubia parpadeÃ³ rÃ¡pidamente.

â€”No puedo creer que te enamoraras de PatÃ¡n.

â€”Yo tampoco. â€”AdmitiÃ³.

â€”Sabes, Hipo estaba preocupado por tu salud mental el dÃ-a que fuimos a la forja a pedirle ayuda con lo del regalo. Ahora incluso yo lo estoy. â€”BromeÃ³ al final.

â€” Â¡Ya! No juegues. Mejor terminemos la cena.

.

Hipo y sus amigos estaban sentados en torno a la enorme hoguera que ocupaba el lugar en el que antes habÃ-a estado su casa. Se pasaban una a una las cosas que habÃ-an rescatado del interior de la casa antes de pedirle a los dragones que la incendiaran y decidÃ-an si irÃ-a para la nueva casa, la conservarÃ-a alguno de ellos o volarÃ-a hacia el incendio. PatÃ¡n sostenÃ-a un casco del jefe, le daba vueltas en las manos y cuando por fin tuvo el valor de dÃ¡rselo a Hipo, Ã©l se lo regresÃ³.

â€”Feliz cumpleaÃ±os. â€”MurmurÃ³ apenado sin dirigirle la mirada.

â€”Pero Hipoâ€¦ Ã‰ste cascoâ€¦ Estoico lo usÃ³ el dÃ-a que matÃ³ a su primer dragÃ³n como un adulto en Berk.

â€”Lo sÃ©, y tÃº siempre lo quisiste. AsÃ- que cÃ¡llate y acepta el regalo antes de que me arrepienta y lo lance al fuego.

â€” Â¿Al fuego? Toma. â€”ExclamÃ³ como si aquello no tuviera sentido. Hipo mirÃ³ pasmado a su primo pero luego se percatÃ³ de que el casco que sostenÃ-a en las manos era el suyo y no el que acababa de obsequiarle. â€”Hoy es mi cumpleaÃ±os y quiero iniciar de ceros.

Hipo mirÃ³ extraÃ±ado a su primo pero no lo cuestionÃ³.

â€”El Ãºltimo. â€”AnunciÃ³ Bruthilda tomando un escudo y pasÃ¡ndolo. â€”Quiero.

â€”Paso. â€”MurmurÃ³ Patapez observÃ¡ndolo.

â€”Paso. â€”ComentÃ³ Brutacio al recibirlo.

â€”No, paso. â€”ComentÃ³ PatÃ¡n antes de dÃ¡rselo a Hipo.

â€”Todo tuyo Bruthilda. Va de regreso. Igual que nosotros. VÃ¡monos al Great Hall, ya es hora de cenar.

â€”Ya quiero ver quÃ© hicieron de cenar. â€”ComentÃ³ PatÃ¡n optimista poniÃ©ndose en pie. Al llegar al Great Hall y encontrarlo vacÃ-o, todos menos PatÃ¡n se escabulleron para entrar por la puerta trasera, el muchacho no notÃ³ aquello hasta que se dio la vuelta.

â€”Oigan, Â¿Por quÃ© creen que todosâ€¦? Â¿Chicos? â€”AvanzÃ³ hasta la mesa central, en donde habÃ-a una vela y una pÃ¡gina de libro con las runas para "Feliz cumpleaÃ±os" â€”Hoyâ€¦

â€” Â¡Felicidades! â€”Exclamaron los habitantes del pueblo saliendo de sus escondites. Todos los que habÃ-an llevado obsequios se acercaron a Ã©l para felicitarlo mientras que Heather y Astrid servÃ-an los platos de la cena, algunas mujeres repartÃ-an la comida y cuando PatÃ¡n terminÃ³ de abrir obsequios y recibir abrazos, Hipo se subiÃ³ a la mesa con un enorme tarro de cerveza en la mano.

â€”AtenciÃ³n, atenciÃ³n por favor.

â€”BÃ¡jenlo antes de que se mate. â€”BromeÃ³ uno de los presentes.

â€”Ja, ja. Hilarante, no he tomado un trago, lo juro. â€”Todos rieron. â€”Hoy quiero hacer un brindis por un vikingo que no solamente ha sido un amigo ejemplar hasta ahora, sino un compaÃ±ero y un aliado en todos los sentidos de la palabra. Quiero pedirles un fuerte aplauso por PatÃ¡n Jorgenson, que hoy es un aÃ±o mÃ¡s viejo que yo.

â€”Solo unos meses. â€”CorrigiÃ³ el aludido.

â€”Y es un hombre que ademÃ¡s serÃ¡ mi testigo en la boda. Si Ã©l quiere.

â€” Â¿Ser testigo de cÃ³mo nuestra Astrid firma sentencia de muerte? Claro. â€”ExclamÃ³ levantando el tarro y soltando una carcajada, ganÃ¡ndose un golpe en la nuca de parte de la aludida, mÃ¡s en juego que en serio. Todos imitaron al cumpleaÃ±ero y soltaron un grito gutural, cantaron canciones, bromearon y bebieron hasta que se hartaron, todos menos los amigos de Hipo, que sabÃ-an que deberÃ-an iniciar la construcciÃ³n al dÃ-a siguiente aunque la fiesta siguiera.

PatÃ¡n aprovechÃ³ que su padre estaba lo suficientemente ebrio como para notarlo y saliÃ³ del Great Hall a tomar algo de aire

fresco.

â€”PatÃ¡n. â€”LlamÃ³ Heather con voz dÃ©bil y contenida. Algunos vikingos se habÃ-an asomado al ver que ella llevaba un Ãºltimo obsequio para el festejado.

Ã‰l la mirÃ³ sonrojÃ¡ndose y ella le entregÃ³ una silla nueva para DientepÃºa decorada con un retazo de tela rojiza en moÃ±o. Al verla murmurÃ³. â€”Heatherâ€¦

â€”Feliz cumpleaÃ±os. â€”TartamudeÃ³ ella. â€”Hipo me ayudÃ³ con los planos pero yo hice el resto. No fue fÃ¡cil ya que no sabÃ-a si te gustarÃ-a oâ€¦

â€”Heather â€”LlamÃ³ poniÃ©ndose nervioso tambiÃ©n. â€” Â¿Quieres hacer de Ã©ste mi mejor cumpleaÃ±os?

â€” Â¿CÃ³mo puedo hacer eso? â€”PreguntÃ³ sonrojÃ¡ndose y apartando la silla de montar del medio.

â€”SÃ© mi novia.

â€” Â¿CÃ³mo asÃ-? â€”MurmurÃ³ Hipo mirando a Astrid, ambos ocultos tras una puerta del Great Hall. â€” Â¿Sin flores ni obsequios? Â¿A lo bruto?

â€”Es PatÃ¡n.

â€”Ya sÃ©, pero eso no lo justifica.

â€”Es PatÃ¡n. â€”RecalcÃ³ la rubia como si aquellas dos palabras lo explicaran todo. Hipo mirÃ³ al muchacho y coincidiÃ³.

â€”Es PatÃ¡n.

â€”Bueno. â€”ComentÃ³ Heather, se aclarÃ³ la garganta y mirÃ³ al muchacho fijo a los ojos. â€”Creo que entonces serÃ¡ sencillo hacer de Ã©ste tu mejor cumpleaÃ±os. â€”Se acercÃ³, colocÃ³ sus manos en torno al cuello del muchacho y murmurÃ³. â€”SÃ-. _Quiero ser tambiÃ©n tu hogar. _â€”MurmurÃ³ recordando las palabras del muchacho antes de depositar un beso inocente en sus labios.

.

â€”Adivina quiÃ©n consiguiÃ³ la capa que usarÃ¡s el dÃ-a de la boda. â€”Me dice Astrid con una sonrisa enorme, divina.

â€” Â¿BocÃ³n?

â€”Yo, zonzo. â€”Exclama PatÃ¡n dejando caer la piel sobre mi rostro, Astrid lo aparta riÃ©ndose y luego me ayuda a sentarme. â€”Y agradece que mi novia accediÃ³ a ayudarme con esto, ahora me siento a mano contigo.

â€”SÃ-, pensÃ© justo que tus actos eran movidos por compasiÃ³n y amor fraternal.

Todos rÃ-en ante mi comentario. Miro la casa, sus paredes ahora tienen un poco de Astrid y yo, y una mezcla extraÃ±a de su pasado y mi pasado, obsequios de mis amigos y maÃ±ana, de todo lo que el

pueblo nos darÃ¡ para el nuevo comienzo, como es costumbre, los miro.

JamÃ¡s pensÃ© que mi vida darÃ-a los giros que dio, ni que tendrÃ-a tanto dolor y sufrimiento, pero hoy estoy seguro de algo. Si tuviera que vivir lo mismo otra vez, cada rechazo, muerte, golpe, humillaciÃ³n, la vivirÃ-a solo por llegar a Ã©ste momento en el que los tengo, a mis amigos, a mi familia, a mi futura esposa y a nuestros dragones. Lo vivirÃ-a de nuevo porque cada momento malo ha valido la pena.

â€”Haremos la cena. â€”Anuncia Heather mirando a Astrid, quien asiente.

â€”Y nosotros iremos colocando esto. â€”Dice despuÃ©s Bruthilda mostrÃ¡ndome un par de escudos y un marco de madera.

SÃ-. Lo volverÃ-a a vivir TODO.

13. Juntos

El gran dÃ-aâ€¦

Ayer Heather fue a buscar a Astrid, vino a verme primero para decirme que ella serÃ-a la Ãºnica guÃ-a para los rituales de purificaciÃ³n que se llevaban a cabo ese dÃ-a y que la enseÃ±arÃ-a a hacer las coronas de flores. Ella le trenzarÃ¡ el cabello para maÃ±ana por la maÃ±ana, el moÃ±o alto que se usa en las bodas, mamÃ¡ le obsequiÃ³ un velo de lino y por fin pude entender de quÃ© se trataba todo el asunto del vestido de seda de Astrid y Heather.

Miro mi reflejo en el metal pulido que descansa sobre el mueble frente a la nueva cama, decidÃ- darme una vuelta por la casa el dÃ-a antes de la boda para familiarizarme con su estructura y distribuciÃ³n, serÃ¡ un nuevo comienzo y vaya que me hace falta empezar de cero. MaÃ±ana ella serÃ¡ mi esposa, yo serÃ© el jefe de la familia mÃ¡s importante en Berk y otros clanes me van a reconocer oficialmente, despuÃ©s de todo somos vikingos y la familia es lo mÃ¡s importante que tenemos. No puedo esperar a maÃ±ana.

.

12.- Juntos.

Lo siento, sÃ© que no tengo perdÃ³n de Dios por haberme ausentado tanto tiempo con el mentado Ãºltimo capÃ-tulo, pero me intoxiquÃ© y fui a dar al hospital por tifoidea, no habÃ-a encendido el ordenador para nada, en el trabajo estaban considerando darme una incapacidad y en la escuela casi pegaron letreros de "Â¿Ha visto usted a esta escritora?"

En fin, sÃ© que mis excusas no son otra cosa mÃ¡s que justificaciones. AsÃ- que aquÃ- estÃ¡ mi Ãºltimo capÃ-tulo. No he decidido si habrÃ¡ epÃ-logo, pues la historia estaba planeada asÃ-, pero bueno, quiÃ©n sabe.

Disfruten.

Escuchaba Celtic Woman a New journey cuando escribÃ- esto. Por si

quieren darle una escuchada. TodavÃ-a me siento rara, asÃ- que les pido una disculpa si el capÃ-tulo se deja ver mal estructurado o todo atrabancado, en cuanto mejore le darÃ© otra revisada. Lo prometo.

.

Hipo se levantÃ³ antes del amanecer, la ceremonia se llevarÃ-a a cabo en la tarde, darÃ-a inicio antes del anochecer para que cuando estuvieran establecidos los lazos ante los dioses cayeran los Ãºltimos rayos del horizonte, Gothi era buenÃ-sima para predecir la caÃ-da del sol y no habÃ-a fallado en ni una sola predicciÃ³n en las bodas que Hipo habÃ-a visto celebrar en Berk.

SaliÃ³ del refugio de los dragones y se dirigiÃ³ de nuevo a la casa, de donde sacarÃ-a todas las llaves de cofres, armarios, puertas y gavetas para entregÃ¡rselas a PatÃ¡n, Ã©l se las entregarÃ-a a Astrid cuando fuera a verlas, a ella y a Heather, habÃ-a tanto que hacer y quedaba tan poco tiempo del dÃ-a que se preguntÃ³ si realmente terminarÃ-an todo a tiempo para la hora acordada para la boda. Pero bueno. Se trataba de Hipo y sus amigos.

El altar sobre el que se harÃ-an las peticiones estaba construido cerca de la playa, los invitados debÃ-an llevar alguna prenda blanca con ellos, la fiesta no se llevarÃ-a a cabo en el Great Hall como todos habÃ-an creÃ-do, sino en la academia de dragones.

Ambos habÃ-an estado de acuerdo tras discutir con el resto de sus amigos el hecho de que querÃ-an celebrarlo en La Cala, donde Astrid habÃ-a besado la mejilla de Hipo aquella vez y Ã©l se volviÃ³ Hipo, el domador de dragones. Sin embargo, tras los apuntes de Heather sobre la dificultad de transportar el banquete hasta allÃ¡, aceptaron hacerlo en un lugar mÃ¡s cercano. La escuela era perfecta en tanto a tamaÃ±o y distribuciÃ³n de espacios, las mesas habÃ-an sido acomodadas casi una semana antes y los estudiantes de la academia estuvieron felices de trasladar sus estudios al refugio de dragones.

El dÃ-a pasÃ³ largo hasta una hora antes de la ceremonia. Valka entrÃ³ a la casa de su hijo cargando la capa que llevarÃ-a aquella noche, vestido de gala. Una camisa de lino verde, un pantalÃ³n cafÃ© oscuro, botas (O mÃ¡s bien bota) alta de gamuza decorada con pelo de oso, un chaleco de cuero cafÃ©, un cinturÃ³n de piel y pelaje y por Ãºltimo la capa. Valka sonriÃ³ con los ojos llenos de lÃ¡grimas admirando a su hijo.

â€”MÃ-rate, tan guapoâ€¦

â€”MamÃ¡. No llores, por favor.

â€”Te estÃ¡s casando, dÃ©jame hacer lo que me venga en gana. â€”LanzÃ³ los brazos en torno al cuello de Hipo y cuando Ã©l le devolviÃ³ el abrazo sollozÃ³ dÃ©bilmente. â€”Estoy orgullosa, y sÃ© que Estoico tambiÃ©n lo estarÃ-a.

â€”MamÃ¡â€¦

â€”Ven. â€”Dijo sacando un casco del cofre que Brincanube le habÃ-a dejado en la maÃ±ana, se lo puso a su hijo y dio dos pasos de espaldas para mirarlo a los ojos. â€”EstÃ¡s tan guapo el dÃ-a de

hoyâ€¦ Que no se te olvide que quiero nietos pronto, pero tampoco olvides buscar siempre la felicidad de Astrid, ella serÃ¡ tu compaÃ±era a partir de ahora.

â€”SÃ-, la harÃ© feliz.

â€”Y sÃ© feliz a su lado. No vayas a olvidarte de tu propia felicidad.

Hipo riÃ³ por lo bajo. AbrazÃ³ de nuevo a su madre y asintiÃ³ con firmeza. DirigiÃ©ndose a la playa.

.

Astrid miraba su reflejo admirada, el moÃ±o que Heather le hacÃ-a en la parte baja de la cabeza, sujeto por una trenza y varias mÃ¡s, le dejaba el rostro descubierto, todo salvo su caracterÃ-stico fleco, el vestido blanco ceÃ±ido a la cintura por terciopelo rojo remarcaba y delineaba su cuerpo con elegancia y sensualidad, la corona discreta de flores que tenÃ-a en la frente la hacÃ-a lucir discreta y guapa. Heather terminÃ³ con el peinado de la rubia y tomÃ³ el velo.

â€”Lo voy a fijar al peinado, para que en lugar de quitÃ¡rtelo, quede colgando de tu cabeza al finalizar la ceremonia.

â€” Â¿CÃ³mo se va a ver eso?

Heather sonriÃ³. FijÃ³ el velo en su lugar, por encima del moÃ±o de Astrid y lo dejÃ³ caer ocultÃ¡ndole el cabello, luego se lo pasÃ³ por encima de la cabeza hacia el rostro y sonriÃ³.

â€”AsÃ-. Bonito.

Astrid sonriÃ³.

â€”Heatherâ€¦

â€”No llores, no me abraces y no me agradezcas hasta que lleguemos a la playa, porque si no me vas a hacer llorar tambiÃ©n a mÃ-. â€”AmenazÃ³. Sin embargo saltÃ³ a los brazos de su amiga y la apretÃ³ con fuerzas, ambas permanecieron ahÃ- unos minutos antes de salir a la ceremonia.

Todo el pueblo ya las esperaba, Hipo estaba en el altar junto a Gothi y su madre y los padres de Astrid estaban a sus lados. Ella avanzÃ³ con el rostro cubierto hasta Hipo y sonriÃ³ sonrojÃ¡ndose, agradeciendo llevar cubierto el rostro.

La invocaciÃ³n a los dioses, los rezos y agradecimientos a los ancestros, las palabras sobre Estoico, todo pasÃ³ por un lado de los novios como si realmente no pasara nada, estaban tan aturdidos mirÃ¡ndose a travÃ©s del velo a los ojos el uno al otro que para cuando Hipo tenÃ-a que retirarlo de su rostro (Heather le habÃ-a explicado al menos doscientas veces que tenÃ-a que dejarlo caer detrÃ¡s del rostro de la rubia), PatÃ¡n tuvo que repetir la indicaciÃ³n dos veces mÃ¡s antes de que Ã©l reaccionara y llevara las manos, temblorosas, a las orillas de la tela.

Hipo mirÃ³ a Astrid por primera vez en todo el dÃ-a. Y estaba preciosa. Sonrojada, sonriendo, enamorada. Cuando Hipo bajÃ³ el

rostro para besarla y la mÃºsica comenzÃ³ a sonar a su alrededor, ellos a penas fueron consientes de aquel hecho, Astrid tuvo que ahogar un grito cuando Ã©l la levantÃ³ en sus brazos y trotÃ³ unos pasos hasta donde Chimuelo los esperaba con una expresiÃ³n extraÃ±a, parecÃ-a estar a punto de echarse a llorar, TormÃ©ntula estaba justo al lado con la misma expresiÃ³n, y el resto de los dragones ya habÃ-an levantado vuelo con sus respectivos jinetes. Chimuelo lanzÃ³ una llamarada azul al cielo en lo que sus jinetes subÃ-an a su lomo, misma que centelleÃ³ con la llegada de la oscuridad. Con Astrid tras Ã©l, y siguiendo las indicaciones de su jinete, emprendiÃ³ el vuelo hacia la academia de dragones para hacer los agradecimientos correspondientes, los rezos y las peticiones antes de entrar. Los invitados llegaron minutos despuÃ©s con sus regalos y PatÃ¡n les dio la bienvenida con un discursoâ€¦ a su modo.

â€”Bienvenidos, al segundo evento mÃ¡s importante de Ã©ste aÃ±o.

â€” Â¿Segundo? â€”InquiriÃ³ Heather llegando a su lado.

â€”Mi cumpleaÃ±os nena. â€”ExclamÃ³ pasando su brazo por los hombros de la pelinegra y atrayÃ©ndola hacia sÃ-. â€”Lo celebramos Ã©ste aÃ±o. Como cada aÃ±o, no es algo que se pueda dejar de celebrar. Bueno, el caso es que hoy estamos festejando la boda de Ã©stos grandes amigosâ€¦ â€”Por un momento, sus ojos parecieron brillar por las lÃ¡grimas, pero luego el tosiÃ³ con fuerzas y mirÃ³ a los invitados. â€”Hace unos aÃ±os era Hipo el inÃºtil, hoy es el jefe de Berk y esposo de la mayor belleza que tiene el pueblo. (TÃº eres extranjera, cielo â€”Dijo mirando a Heather y arrancando risas de entre la multitud, la pelinegra se sonrojÃ³ tirÃ¡ndole un puÃ±etazo mÃ¡s en broma que en serio y tratando de alejarse, pero Ã©l la retuvo y le besÃ³ una mejilla antes de seguir) Lo que es de cada quien. Ese hombre que ven ahÃ- es mi primo, y apuesto lo que quieran a que es y siempre serÃ¡ el mejor jefe que pueda tener Berk. â€”Para sorpresa del aludido, varias personas asintieron con solemnidad. â€”Hoy se vuelve el hombre con mÃ¡s bendiciones que alguien pueda recibir en seis o siete aÃ±os. Y aunque ha habido momentos de mucho dolor, ahÃ- estÃ¡ su recompensa. â€”Dijo seÃ±alando a Astrid. â€”Una mujer que sabrÃ¡ cÃ³mo hacerlo feliz, no importa quÃ©. â€”La rubia mirÃ³ a su esposo a los ojos tratando de no llorar, pero Ã©l la acercÃ³ abrazÃ¡ndola por los hombros y besÃ¡ndole la sien, cuestiÃ³n que la hizo soltar un par de lÃ¡grimas. â€”Ya, saben que no me gusta hablar. â€”ExclamÃ³ PatÃ¡n. â€”AsÃ- que, Hipo, es tu boda, tÃº entretenlos.

â€” Â¿Bromeas? TÃº cantarÃ¡s la primera canciÃ³n de la noche. Bienvenidos a todos los presentes, Ã©sta es su fiesta. Pasemos a la cena, al banquete que Ã©sta joyaâ€¦ â€”ComentÃ³ haciendo que Astrid girara una vez, las llaves en su cintura emitieron un tintineo bastante fuerte, que pareciÃ³ elevarse sobre las risas. â€”Y otras cuantas de Berk prepararon para nosotros.

Y aunque casi todos los invitados se dieron a la comida y la bebida, los gemelos, Patapez, PatÃ¡n y Heather se mesuraron con el alcohol para poder ayudar a los reciÃ©n casados a organizar las cosas en el Great Hall, ya que el desayuno se celebrarÃ-a ahÃ-.

â€”Vuelvan a la fiesta. â€”PidiÃ³ Hipo mirando a sus amigos. â€”Nosotros terminaremos de organizar, ya solo queda colgar un par de escudos.

â€” Â¿Seguros? â€”Quiso saber Heather. â€”Yo puedo quedarme un poco mÃ¡s.

â€”Descuida, nosotros lo haremos. â€”CoincidiÃ³ Astrid mirando a Hipo. DedicÃ¡ndole una mirada soÃ±adora y un tanto boba.

.

Chimuelo los llevÃ³ hasta la casa, pero permaneciÃ³ reacio a entrar y volÃ³ en direcciÃ³n al refugio.

Hipo cargÃ³ a Astrid dentro de la casa, pero ella insistiÃ³ en subir las escaleras a pie, sacÃ³ las llaves de su cinturÃ³n y abriÃ³ la habitaciÃ³n mordiÃ©ndose el labio por los nervios. RespirÃ³ profundo para calmarse y al entrar y percatarse de que la decoraciÃ³n tenÃ-a mucho de ambos sonriÃ³ sintiendo un nudo en la garganta. La decoraciÃ³n de la habitaciÃ³n habÃ-a quedado a manos del muchacho y Ã©l habÃ-a logrado equilibrar y combinar los estilos de ambos a la perfecciÃ³n.

â€”Bienvenida a casa, seÃ±ora Haddock.

Astrid sintiÃ³ un escalofrÃ-o recorrerle la espalda al escuchar aquello y sonriÃ³ encarando a Hipo.

â€”Bueno, seÃ±or Haddock, gracias por esto.

â€”No me agradezcas aÃºn My ladyâ€¦

â€”PensÃ© que dejarÃ-as de lado eso.

â€”JamÃ¡s, siempre serÃ¡s mi dama. Ahora solo le sumamos a ese tÃ-tulo el hecho de que eres mi esposa. â€”Puso sus manos en la cintura de la chica y la hizo retroceder unos pasos hasta hacerla caer sobre la cama, apartÃ³ los mechones de cabello que le habÃ-an caÃ-do en los ojos y se inclinÃ³ a besarla, paseando sus manos por los costados de la chica, buscando las manos de ella en la oscuridad y perdiÃ©ndose entre besos, caricias y nuevas promesas de compromiso, amor y fidelidad selladas con nuevos besos y suspiros.

.

Es media maÃ±ana cuando despierto, Astrid duerme tranquilamente aferrada a mi pecho, con el cabello suelto todo esparcido y haciÃ©ndome cosquillas en la piel de los hombros y los brazos. Cuando despierte le darÃ© el primer regalo de la maÃ±ana y deberemos ir al Great Hall a seguir celebrando junto con los aldeanos. Con la cosecha recogida, las ovejas trasquiladas y el agua comenzando a congelarse de nuevo, solo nos queda esperar al invierno, que entrarÃ¡ con fuerzas este aÃ±o. No le tengo miedo. SÃ© que Astrid estarÃ¡ a mi lado ayudÃ¡ndome a tomar las decisiones, a gobernar Berk con fuerza y sabidurÃ-a, y sÃ© que ella serÃ¡ mi compaÃ±era perfecta, ella serÃ¡ la mano de hierro y yo las palabras suaves.

No sÃ© que me depare el futuro, no sÃ© quÃ© vaya a pasar en mi vida a partir de Ã©ste momento, tendrÃ© mi propia familia, serÃ© jefe el resto de mi vida, seguirÃ© entrenando dragones y diseÃ±ando inventos dentro de lo posible. Pero la Ãºnica certeza que tengo en Ã©ste momento es que todo es incierto ahoraâ€¦

Sea cual sea el panorama que muestre el futuro, realmente no me importa. Tengo a Astrid y a mis amigos, a mi pueblo y a los dragones, a Chimuelo que siempre ha estado aquÃ- conmigo, resistiendo ante los golpes y encarando la vida junto conmigo.

No importa que diga el destino. SÃ© que estarÃ© siempre acompaÃ±ado por las personas que me aman y a las que amo. Tengo toda la vida por delante y me tomÃ³ toda una vida llegar hasta Ãste momento, lo Ãºnico que tengo que hacer es decidir quÃ© voy a hacer con lo que ya tengo, porque si algo he aprendido en los Ãºltimos aÃ±os de mi vida es que yo tengo el poder para decidir quÃ© es lo que voy a hacer con las experiencias que lleguen a mÃ-, si aprovecharlas al mÃ¡ximo o sentarme a llorar por las injusticias de la vida. Yo me hago responsable y cambio mi manera de ver la historia, y eso lo aprendÃ- de mi padre. Aunque de mi madre aprendÃ- a rediseÃ±arme y buscar otras maneras de ser. Si Astrid, Chimuelo y mis amigos se quedan conmigo, creo que puedo enfrentar lo que sea que la vida me ponga en frente.

Hoy, ya no creo que los dioses me odienâ€¦ simplemente creo que me pusieron las pruebas para llegar hasta Ãste punto, de mÃ- depende quÃ© hago a partir de ahoraâ€¦

14. EpÃ-logo

EpÃ-logo.

.

Bueno, no sabÃ-a cÃ³mo hacer esto pero pensÃ© que era lo menos que podÃ-a hacer para compensar la tardanza por lo de la tifo, asÃ- que aquÃ- les entrego.

DisfrÃºtenlo.

.

â€” Â¡MÃ¡s rÃ¡pido Chimuelo! â€”GritÃ³ ella poniÃndose de pie sobre los soportes de la silla e inclinando el cuerpo hacia adelante, sintiendo la adrenalina correr por su cuerpo mientras el aire la azotaba, agitando sus cabellos con tanta velocidad que si no hubiera llevado el casco puesto, seguro le habrÃ-a hecho varias cortadas. â€” Â¡MÃ¡s, mÃ¡s rÃ¡pido!

El dragÃ³n girÃ³ de golpe consiguiendo que los pies de ella se despegaran del cuero un momento, ella soltÃ³ un grito involuntario pero al volver a caer sobre el lomo del dragÃ³n, cuando Ãste se enderezaba, soltÃ³ una carcajada.

â€” Â¡Te voy a alcanzar! â€”GritÃ³ un muchacho a sus espaldas.

â€” Â¿En ese Nadder? Monto un Night Fury. â€”ExclamÃ³ en lo que Chimuelo aceleraba con todas sus fuerzas, aterrizÃ³ en el peÃ±asco de entrada a Berk y ella saliÃ³ corriendo, quitÃ¡ndose el casco y dejando que su cabellera, color avellana, flotara con el viento enmarcando su rostro lleno de pecas y sus ojos verdes como el campo.

Ã‰l la imitÃ³ dejando al descubierto un rostro de mentÃ³n ligeramente

cuadrado, pecas claras, casi inexistentes y cabello rubio oscuro, ojos igualmente verdes.

Ella se descuidÃ³ un momento volviendo la vista atrÃ¡s, solo por asegurarse de quÃ© tan lejos se habÃ-a quedado su hermano, pero al hacerlo chocÃ³ de lleno contra otra persona.

Barba, ojos verdes, capa de piel de oso, casco y su caracterÃ-stica blusa verde. Hipo mirÃ³ a su hija extraÃ±ado, dÃ¡ndose cuenta unos segundos despuÃ©s que jugaba con su hermano.

â€” Â¿QuÃ© hacen? Â¿Y Chimuelo y TormÃ©ntula?

â€”En la peÃ±a. â€”ComentÃ³ la niÃ±a inocentemente.

â€”Ve por ellos.

â€”Hola papÃ¡. â€”SaludÃ³ el otro muchacho.

â€”Vamos a buscar a los dragones. â€”GritÃ³ la niÃ±a jalando de la muÃ±eca al muchacho, que no opuso resistencia agitando la mano y mirando a espaldas del jefe de Berk.

.

Miro a los niÃ±os alejarse, aunque Ã©l pronto cumplirÃ¡ quince y ella doce no puedo evitar verlos como mis niÃ±os aÃºn. Cuando Finn mira atrÃ¡s de mÃ- considero que me estÃ© jugando una broma, es casi tan sarcÃ¡stico como yo, pero en eso siento los brazos de alguien aferrÃ¡ndose a mi cintura y escucho la risa de Astrid ante mi estremecimiento. La miro, como puedo, y sonrÃ-o posando mis manos sobre las de ella. Paso mi brazo sobre sus hombros y le planto un beso en la sien.

â€”Se parecen a ti. â€”Dice con ternura.

â€” Â¿Por quÃ© lo dices?

â€”No se estÃ¡n quietos, quieren estar investigando todo el mundo, inventando cosas y volando a dragÃ³n.

â€” Â¿Y no disfrutabas tÃº todo eso cuando Ã©ramos niÃ±os?

â€”Claro, pero tambiÃ©n disfrutaba mucho estar contigo.

â€”Me voy a sonrojar. â€”Ella rÃ-e de nuevo. Se me ocurre mirarla un momento y noto que tiene el ceÃ±o fruncido. â€” Â¿QuÃ© pasa Astrid?

â€”MaÃ±ana.

SonrÃ-o. MaÃ±ana serÃ¡ el dÃ-a en que celebremos la uniÃ³n de los pueblos aledaÃ±os a Berk, se ajusta otro aÃ±o desde que se logrÃ³ la paz entre vikingos y dragones y es otro aÃ±o desde que logramos solucionar la mayorÃ-a de los conflictos que han surgido en Berk con los demÃ¡s pueblos de la regiÃ³n. No me preocupa. Astrid siempre tiene el hacha afilada por si ocurre algo, y a pesar de que no se ha necesitado en los Ãºltimos diez aÃ±os, ella nunca perdiÃ³ la condiciÃ³n.

Miro sus ojos azules hasta el infinito y sonrÃ-o percatÃ¡ndome de las pecas rubias que tiene en la nariz, ha cambiado, como yo, y como todas las personas a las que hemos conocido. Â¿Pero quiÃ©n no cambia en un aÃ±o? No se diga en veinte. Veo a nuestros dragones sobrevolarnos y es cuando decido que es buen momento para decirlo.

â€”Pensaba en que ya iba siendo hora de que ellos monten sus propios dragones.

â€” Â¿QuiÃ©n? Â¿Aereal y Finn?

â€”SÃ-. Yo era apenas un poco mayor que Finn cuando logrÃ© domar a Chimuelo.

â€”Se van a morir cuando se los digas. Â¿Te gustarÃ-a que ellos los eligieran?

â€”SÃ-, serÃ-a lo mejor. No sÃ© quÃ© tanto les gusten los Nadder o si prefieran volar a lomos de otra cosa, aunque han probado en casi todos los tipos de dragones que conocemos.

â€”Ventajas de ser el hijo del jefe de Berkâ€¦ Â¿QuÃ© harÃ¡s entonces?

â€”No lo he planeadoâ€¦ Â¿Lista para maÃ±ana?

â€”No. Voy a admitir que estoy nerviosa.

â€”Todo va a salir bien.

â€”Lo sÃ©. Lo mejor es que volveremos a estar juntos, todos quiero decir, los gemelos, Heatherâ€¦ Los niÃ±os.

â€”Que ya estÃ¡n por dejar de ser niÃ±os.

Astrid suspira mirando hacia el cielo, donde nuestros pequeÃ±os siguen jugando a perseguirse. Terminaron los tiempos de guerra y nuestros amigos (que se ofrecieron para ser embajadores de Berk) volverÃ¡n a casa. No puedo esperar a que sea el gran dÃ-a, porque ademÃ¡s maÃ±ana estaremos celebrando el FreysblÃ³t y eso me trae grandes recuerdos. Beso a mi esposa y sonrÃ-o para mis adentros cuando la escucho suspirar por lo bajo, y cuando abro la boca para recordarle cuanto la amo, Chimuelo y Finn se acercan a toda carrera, perseguidos por Aereal y TormÃ©ntula en un nuevo juego. En los Ãºltimos aÃ±os la vida nos sonriÃ³ y nos dio la espalda, nos dio nuevas cicatrices y curÃ³ viejas heridas, pero sobre todo construyÃ³ a las personas en las que nos conocimos.

â€” Â¡NiÃ±os! â€”Exclamo cuando veo que se acercan de nuevo. â€”PreparÃ© una sorpresa para ustedes, pero primero deberÃ¡n ayudarme a dejar todo listo en casa para recibir de nuevo a los embajadores.

â€” Â¿Regresaran nuestros tÃ-os? â€”Inquiere Aereal con una mirada de ilusiÃ³n tal que me cuesta no sonreÃ-r y permanecer firme.

â€”SÃ-, asÃ- que andando, hay mucho que hacer.

Astrid toma mi mano y los niÃ±os bajan de los dragones, dispuestos a

seguirnos a pie. MaÃ±ana serÃ¡ un dÃ-a atareado, pero no importa cuÃ¡nto me la pase pensando en eso, no llegarÃ¡ mÃ¡s rÃ¡pido, entonces me enfocarÃ© en lo que ocurra hoy, porque hoy tengo dos hijos maravillosos, una esposa a la que adoro y un pueblo que me apoya con todo lo que ellos son. Hombres, y dragones.

End
file.